

Lenguajes del Poder. Lenguajes de la Guerra y de la Paz en el Proceso de Reintegración Colombiano.



JOSE LUIS MEDRANO BENAVIDES

Director General del Macroproyecto Lenguajes del Poder:
Miguel Alberto González González

UNIVERSIDAD DE MANIZALES
MAESTRIA EN EDUCACIÓN DESDE LA DIVERSIDAD
2013

***Lenguajes del Poder. Lenguajes de la Guerra y de la Paz en el Proceso de
Reintegración Colombiano.***

Los Lenguajes de la Guerra y de la Paz, a la luz de las Narrativas de Desmovilizados de Grupos Alzados en Armas vinculados a la Agencia Colombiana para la Reintegración en el Eje Cafetero.

JOSE LUIS MEDRANO BENAVIDES

joselo188@gmail.com

Director General del Macroproyecto Lenguajes del Poder:

Miguel Alberto González González

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

MAESTRIA EN EDUCACIÓN DESDE LA DIVERSIDAD

Mayo de 2013



Imagen 2. "La paz". Pablo Picasso. 1952

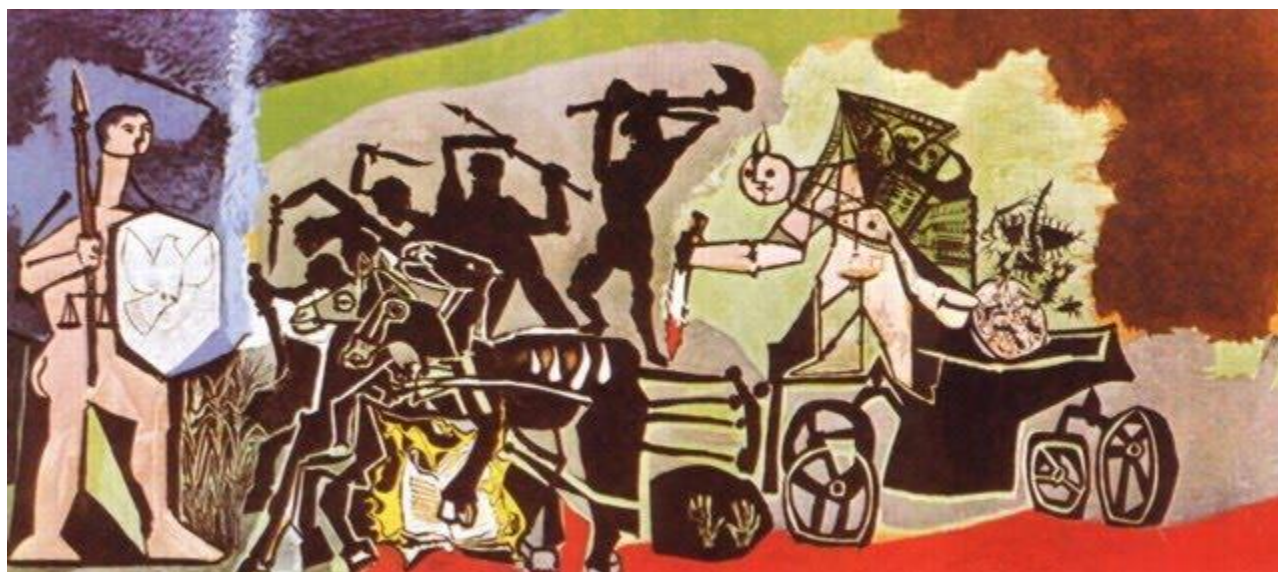


Imagen 3. "La guerra". Pablo Picasso. 1952

DEDICATORIA

A mi Familia....

A Mi Madre por Siempre confiar en Mì,
A Mi Padre por brindarme Siempre su Apoyo,
A Mi Hermano por estar Ahí...

A Los que Siempre me Acompañan.....

AGRADECIMIENTOS

Al Tiempo....

Al Destino....

Por permitirme Estar en el momento indicado
Para conocer a las personas que han hecho parte de mi vida...
A todos Un Sincero y Grato Recuerdo

A mis Amigos...

Por tantas vivencias que aún nos mantienen unidos,
Por tantos momentos que aún nos unirán más....

A Mis Profes...

Al Olvido....

Al Amor....

A la Música y al Vino,
Porque ayudan a llevar la vida.

...."Para saber que al fin el mundo es esto
En su mejor momento una nostalgia
En su peor momento un desamparo
Y siempre un llo,
Entonces
Usted Muere"...
(Curriculum, Mario Benedetti)

Tabla de Contenido

DEDICATORIA	4
AGRADECIMIENTOS	5
1. Abriendo el Telón	8
<i>En escena, lo que nos convoca</i>	9
2. Seduciendo al lector	11
3. Sobre las Obras ya puestas en Escena	12
3.1 Colombia y su apuesta fallida a los Procesos de Paz.....	13
3.2 Experiencias y Reflexiones sobre la Guerra y la Paz en el mundo y los desmovilizados en el contexto colombiano.	22
4. Ser o no Ser. Y aquí, ¿cuál es la cuestión?	29
5. El teatro que nos convoca	31
6. Objetivos	32
6.1 Objetivo General.....	32
6.2 Objetivos Específicos	32
7. Ideas, guiones y abstracciones sobre la guerra y la paz.	33
• La guerra.....	33
• Una salida de la guerra: la desmovilización.	39
• La Paz, ¿Imperfecta?	43
8. Camino al Escenario	49
9. En Escena: la Guerra, la Desmovilización y ¿y la Paz?	51
Primera Escena: La Guerra	53
• Acto 1. ¿Y Por qué hay guerra?	54
• Acto 2. El Fin Justifica los Medios.	62
• Acto 3. Cualquiera puede ser Guerrero.....	65

• Acto 4. Lo que se aprende en la guerra.	70
• Acto 5. Lo que se enseña en la guerra.	75
• Acto 6. Los despistes de la guerra.	82
• Acto 7. Los extranjeros en la configuración de la guerra colombiana.	87
Segunda Escena: La Desmovilización.....	92
• Acto 1. La salida de la guerra: la desmovilización	93
• Acto 2. Las Vicisitudes de Desmovilizarse.....	95
• Acto 3. La Desmovilización no es la salida a la guerra.	99
Tercera Escena: La Paz.....	103
• Acto1. ¿Qué es entonces la Paz?	104
• Acto 2. La paz de Colombia: Un sueño	106
• Acto 3. Hacia una cultura de Paz, las prácticas de paz.	110
10. Conclusiones	115
• Sobre la Guerra	115
• Sobre la Desmovilización.....	118
• Sobre la Paz.....	119
11. Recomendaciones	120
12. Bibliografía.....	123
Tabla de Imágenes.....	128
Anexos	129

1. Abriendo el Telón.

Todo lo que promueva el desarrollo de la cultura trabaja también en contra de la guerra.

(Freud, 1932, 198)

Al hacer una revisión sobre el hito que hizo el punto de quiebre entre nuestra especie y las demás, emerge la cultura como el baluarte máspreciado y complejo en el que está inscrita nuestra historia, nuestro legado, nuestro código simbólico, que así como el genético, está para que cualquier ser humano que inicia su ciclo de vida tenga la posibilidad de no partir de cero al enfrentarse a un mundo hostil, adverso y que nos encara con la muerte, pues al contar con una cultura, contamos con un entramado simbólico que nos proporciona las herramientas para hacerle frente a las adversidades, a los conflictos y a la guerra misma, eventos propios de la semiosfera¹ humana, semiosfera que pese a los avances de la cultura no se ve salvaguardada de eventos violentos y hostiles como los vivenciados en las guerras.

Partiendo de esa semiofera humana, donde todo cobra sentido, en el presente ejercicio investigativo se invita al lector a explorar una relación de eventos propios del encuentro social, la guerra y la paz, a partir de una obra teatral en el que se pretende colocar en las tablas a las narraciones de personajes que han vivenciado ambos papeles protagónicos. Es una representación de dos escenarios que aparecen contrapuestos en el teatro de la vida, dos antagónicos que asumen el papel principal de nuestro tiempo, dos fenómenos que hoy están en escena en el contexto colombiano en el que muchos quieren pagar primera fila y otros ni se atreven a ingresar.

Es el teatro de la vida en el que día a día participamos como protagonistas, como espectadores o como ausentes, pues en la vida siempre asumimos un rol que de acuerdo a la escena nos vemos más visibles o más invisibles, y en el escenario de la paz y la guerra todos tenemos un papel que representar.

¹ Semiósfera es el concepto empleado por Jean Valsiner para definir el mundo simbólico en el que está inmerso el ser humano, una esfera de semiósis.

En escena, lo que nos convoca

Podríamos señalar que hoy estamos ante una época de avances tecnológicos y científicos con una marcada dependencia a los artefactos o instrumentos que mediatizan nuestras relaciones y dotan de sentido nuestro qué hacer e incluso nuestro Ser; es un tiempo histórico, es el legado del triunfo de la racionalidad sobre otros sistemas de comprensión de la relación sujeto-objeto, que marcan el renacimiento del ser humano y lo ubican como el agente conocer, investigador y transformador de todo lo que le rodea, es una época que se denomina como modernidad que tiene un método –el científico- que tiene la finalidad de develar la *mecánica* del cómo operan las relaciones sujeto-objeto y así lograr la comprensión racional de aquello que se pretende conocer. Sin embargo, es un época que no sólo se define por su caracterización metodológica, instrumental y técnica, sino que también “es una época de sentido” (Guarín, 2011), en la que la realidad no es estática y no puede ser fragmentada para ser entendida, debe ser comprendida desde la interacción entre el sujeto y el objeto, desde un entramado simbólico, desde el *lenguaje* y desde una multiplicidad de variables objetivas y subjetivas que se entrecruzan en un presente histórico que no es simple, que no es lineal y que requiere de una análisis más complejo que el de una relación causa-efecto, para así tratar de develar las lógicas que subyacen a nuestra realidad moderna.

Así, la modernidad del presente requiere de un pensamiento complejo que en palabras de Guarín (2004,105) capture “*las relaciones, las interacciones, las implicaciones mutuas, los fenómenos multidimensionales, las realidades a la vez solidarias y conflictivas*”, para así poder tener una comprensión de una realidad que no está dada, sino que se construye y se deconstruye en lo cotidiano.

Uno de esos fenómenos actuales que co-existen en nuestra realidad como sujetos son las expresiones de la guerra y de la paz, las cuáles aunque no son exclusivas de la modernidad, si se nos presentan como un desafío, que en tiempos actuales hacen su aparición en diversas sociedades. Es un desafío que requiere

comprensión y develación de esas lógicas que subyacen a la guerra y que develan la paz, es un reto que debe emprenderse en aras de saber más acerca de nuestra realidad atravesada por hechos de guerra y de expresiones de paz, ésta última entendida como aquel estado ideal que no puede ser reducido al cese de la violencia o de hostilidades, sino como una categoría denominada por Muñoz (2004) como “Paz Imperfecta”, en donde ese estado de satisfacción alcanzado por un grupo de personas que lograron regular las acciones pacíficamente, sigue inmersa en contextos de conflictos y con algunas formas de violencia, es un estado imperfecto de paz.

Esta relación, Guerra y Paz que para el contexto Colombiano se ha perpetuado desde su consolidación como Estado-Nación, cobra mayor vigencia en la presente histórico, pues en su soberanía como democracia tiene un frente que se encarga de la Guerra y tiene otro frente que se encarga de la Paz; presentándose un fenómeno a forma de diada que es sensible para la indagación y para la comprensión de la realidad colombiana, pues cabe preguntarse si se articulan, si se complementan o si son dos frentes que van por caminos diferentes, abriéndose de esta forma interrogándose tales como ¿cuáles son las lógicas de la guerra?, ¿cuáles las lógicas de la paz en el contexto colombiano?, ¿qué piensan los excombatientes de grupos alzados en armas que estuvieron en el frente de la guerra y que hoy se encuentran en el frente de la paz en el marco de un proceso que busca la reintegración a la vida civil?, preguntas que son orientadoras y que movilizan ésta propuesta investigativa, que se presentan como pertinentes para tratar de develar la compleja realidad social en la que todos estamos involucrados.

En el marco de una Maestría en Educación desde la diversidad es una apuesta por el reconocimiento de la alteridad, del otro como sujeto en proceso de reintegración que tiene dos experiencias para contar, una desde su implicación con la guerra en algún momento de su vida y otra, desde una apuesta por la paz a partir de la construcción de un proyecto de vida desde la legalidad y asumiendo relaciones desde la convivencia. Es una experiencia que tiene un gran contenido de Educación informal (Cardarelli, Waldman, 2009) pues en las experiencias de vida de los desmovilizados de

grupos ilegales que hoy se encuentran en proceso de reintegración se pueden encontrar contenidos de aprendizaje que pueden ser estructurados e implementados en modalidades de educación formal y no formal que aporten a los procesos de enseñanza-aprendizaje de los seres humanos de un contexto específico.

2. Seduciendo al lector

Como ejemplos de la Guerra en la modernidad y de forma cronológica podemos citar a la guerra de la invasión otomana a Europa (1571), la guerra anglo-española (1588), la guerra de los 30 años de España contra Francia (1643), las guerras napoleónicas (1798), las guerras por las independencias americanas (1800), la guerra de Crimea(1854), la guerra franco-prusiana (1870), la primera guerra mundial (1914), la segunda guerra mundial (1939), la guerra del golfo pérsico (1990), la guerra en Afganistán (2001), la guerra en Irak (2003), la guerra contra el Terrorismo (actualmente).

Estas son una serie de guerras que se han presentado en diferentes continentes y que tienen como característica el enfrentamiento entre Seres Humanos que pertenecen a la misma especie y que buscan el aniquilamiento o el sometimiento de los otros a los que se enfrentan –es decir que en éstos ejemplos la guerra finalizó con la derrota del oponente o con su reducción-, dejando a su paso destrucción, muertes, desasosiego y una serie de efectos negativos que a los ojos de la razón son ilógicos, a la luz de la modernidad, donde el racionamiento se nos impone, la guerra se nos presentan como algo sin sentido, como un acto estúpido al que como especie recurrimos pese a los resultados devastadores que deja; aquí aparece actual el razonamiento del filósofo Spinoza quien señala: ¿por qué el hombre sabiendo lo que le conviene, termina haciendo algo que no le conviene?, es una cuestión viva hoy, en tiempos de guerra donde pese al encuentro con la muerte y la devastación, la guerra sigue siendo una opción.

En el contexto Colombiano, se presenta un conflicto armado que lleva más de 50 años desde el surgimiento de las guerrillas de izquierda y a su vez se vive un proceso de paz que lleva más de 25 años, que hasta el momento sólo ha dejado resultados parciales como acuerdos de paz, el tránsito de los alzados en armas a la vida civil y la participación política (García-Duran, 2009), hechos que nos hacen pensar que el país ha estado envuelto en la dinámica de la Guerra y de la Paz por más de dos décadas, situación de ambivalencia que se muestra como interesante para la presente investigación y que hace pertinente el estudio de las lógicas que en Colombia se manejan en la guerra y en la paz, esto posibilitado a través del lenguaje, de las narrativas de aquellos sujetos que han estado inmersos en la ambivalencia de la guerra y de la paz, a partir de su participación en grupos ilegales alzados en armas y que ahora participan del proceso de reintegración liderado por el gobierno a través de la Agencia Colombiana para la Reintegración, el frente opuesto al bélico.

3. Sobre las Obras ya puestas en Escena

Para la realización del rastreo de las obras ya puestas en escena que han abordado temas relacionados con la presente gesta de conocimiento se presentarán dos frentes de búsqueda, el primero estará enfocado a contextualizar la dinámica que ha tenido Colombia en su apuesta por los procesos de Paz, y un segundo ejercicio donde se intentan recopilar otras experiencias investigativas en el mundo que abordan los procesos que van desde el conflicto hasta procesos de paz que evidencian las lógicas particulares de esos casos, así como las reflexiones-experiencias investigativas que se han tenido con los desmovilizados o personas en proceso de reintegración en el contexto colombiano. De igual forma se presentan algunas propuestas investigativas que abordan Los Lenguajes de Poder, como macroproyecto en el que se inscribe el presente trabajo.

3.1 Colombia y su apuesta fallida a los Procesos de Paz

En la actualidad colombiana se aprobó en el congreso de la república un marco jurídico para la paz que busca generar las condiciones legales y administrativas para que un eventual acuerdo de Paz con los grupos ilegales alzados en armas pueda darse en un presente próximo, es una iniciativa que tiene personas a favor y son quienes mencionan que la violencia no es la salida, y tiene otros detractores que señalan que no se puede ser bondadoso con las personas que han utilizado la violencia para a sus congéneres.

Sin embargo, ésta no es una propuesta novedosa ni reciente en la historia de nuestro país, pues desde los años 50 del siglo pasado se han adelantado propuestas y negociaciones de paz con el ánimo de darle una salida pacífica y negociada al conflicto interno colombiano, un conflicto que según el documento del Observatorio de Procesos de Desarme, desmovilización y Reintegración –ODDR- de la Universidad Nacional de Colombia “Antecedentes y Justificación” (2009), en la situación Colombiana hablar de la terminación de la guerra es algo complejo por la pervivencia del conflicto, por la participación de una diversidad de actores que perpetúan la confrontación, que generan alianzas y enemistades, por la reaparición de organizaciones armadas ilegales y la emergencia de otras nuevas, por la mixtura de las economías ilegales y por las pretensiones de poderes locales, regionales y nacionales, que han hecho que esas apuestas por la paz no logren ser permanentes y duraderas.

Álvaro Villaraga en su artículo “Desmovilización, desarmamento y reinserción: pasado, presente y futuro” (2005) hace un recuento de las 10 experiencias de desarme e inserción social que se han vivido en Colombia, a partir de la realización de varios procesos de paz que se han dado con grupos de guerrilla y paramilitares por vías de deserción o desmovilización individual y grupal desde el año 1953 hasta el año 2005, y que sirven para ilustrar la forma en que se ha intentado afrontar la guerra con apuestas por la Paz.

La primera de esas experiencias fue la desmovilización guerrillera de 1953, en donde fue posible que tras la toma del poder del militar Rojas Pinilla se decretara una amnistía para los alzados en armas y para los miembros de las fuerzas militares que se habían sumado a los grupos de guerrillas de los llanos lideradas por Guadalupe Salcedo y las guerrillas liberales concentradas en otras zonas del país, en donde fue posible la desmovilización, el desarme, la amnistía y el retorno al trabajo para éstas personas quienes fueron atendidas por la Oficina de Rehabilitación y Socorro según decreto presidencial de Rojas Pinilla, los resultados no fueron satisfactorios pues no se logró el cumplimiento del objetivo propuesto por el estado consistente en el retorno a las tierras de trabajo de los alzados en armas, ya que no se crearon beneficios para los desmovilizados y por el contrario se generó persecución y muerte hacia los líderes de los grupos disueltos.

La segunda experiencia se da con la amnistía y reinserción dirigida a las guerrillas en el año 1958, luego de la conformación del frente nacional en donde el presidente Lleras Camargo expidió el decreto 2582 de 1958 que concedió amnistía e indultos a los guerrilleros, como medida unilateral para propiciar su entrega, así mismo desarrolló un Programa de Rehabilitación que promovió en su época acciones oficiales propias de la reinserción de ex combatientes logrando que algunos grupos guerrilleros se desmantelaran, pero al no atenderse las demandas sociales y el haber caído en una dinámica de perdón y olvido hacia las víctimas, se produjo la aparición de bandoleros que atacaban a las poblaciones desprotegidas, la reconfiguración de las guerrillas y la aparición de las autodefensas campesinas, que acentuaron el conflicto y lo llevó a consolidarse aún más en los años 60s, época en la que aparecieron movimientos como el ELN, FARC y EPL quienes desde su táctica guerrillera adelantaban esporádicos ataques sorpresivos, tomas de poblados y emboscadas, tenían presencia en zonas selváticas y contaban con cierto apoyo social de la zona de influencia, hechos que llevaron a una guerra sin tregua entre éstos grupos y el estado, que sólo dejó desolación, sangre, muerte y cerró las puertas a cualquier intento de proceso de Paz.

En 1970, luego de perder las elecciones con ciertas irregularidades que favorecieron al señor Misael Pastrana se dan las protestas anapista que dan lugar a la creación del “Movimiento 19 de abril, el M19”, el cual se orientó a acciones militares más organizadas, urbanas y en contra del sistema político.

Luego de 25 años de guerra intensa entre el estado y los grupos guerrilleros, se hace una apuesta por la Tercera experiencia de Paz en Colombia con la amnistía de 1984, donde el presidente Belisario Betancur reconoció que la paz implicaba concesiones, por lo cual inició el “Plan Nacional de Rehabilitación”, logrando la aprobación de la Ley 35 de 1982 que otorgaba la amnistía general a los rebeldes, adelantó conversaciones con los insurgentes a través de una Comisión de Paz y pese a que no fueron muchas las desmovilizaciones producidas, 700 guerrilleros de las FARC, el EPL y el M19 se acogieron a la amnistía y a sus programas de reinserción que implicaron entrega de tierras, apoyo para vivienda rural, créditos y algunos compromisos de atención social. En 1984, el gobierno suscribió un pacto bilateral con la guerrilla de las FARC de cese al fuego, se propuso realizar una reforma agraria, se exigió un marco de garantías como base para conseguir su reincorporación social y política y la creación de un partido político legal que dio origen a la Unión Patriótica; así mismo con el M19 y con el EPL se propuso realizar un diálogo nacional para un nuevo Pacto Nacional y convocar a una Asamblea Nacional Constituyente; el ELN y otras guerrillas nacientes como el PRT, el MIR-Patria Libre y el MAQL rechazaron éstos acuerdos y persistieron en su lucha armada. Parecía un escenario propicio para la Paz, pero la pérdida de iniciativa del presidente Betancur, la no aceptación de los concesiones a los grupos insurgentes por parte de los diferentes gremios del país, los choques del ejército con los campamentos guerrilleros en tiempos de tregua, la expansión, secuestro y extorsiones de la guerrilla, la aparición de grupos paramilitares, así como la toma del palacio de justicia por parte del M19, hicieron que éste tercer intento fracasara.

La cuarta experiencia se da con el acuerdo de paz y reinserción del M19 en 1990, durante el gobierno de Virgilio Barco y con la llamada “Iniciativa de Paz”, donde

se logró que el M19 y el estado firmaran un pacto político y un acuerdo de Paz que implicó el impulso de iniciativas legislativas, el inicio de programas de reinserción y el reconocimiento del M19 como partido político legal, se desmovilizaron 800 combatientes del M19 quienes entraron en la vida política con importantes resultados pese a la muerte de su líder Carlos Pizarro.

En el año de 1991 se dio la quinta experiencia con los acuerdos de Paz adelantados con el EPL, el PRT y el MQL, en donde fue posible que estos grupos guerrilleros entraran en procesos de diálogo luego de la aprobación de la Asamblea Nacional Constituyente, los procesos de paz y los actos de desarme se dieron de manera escalonada en 1991, el PRT arrojó sus armas al mar Caribe, el EPL las entregó simbólicamente a la Constituyente y el Quintín Lame lo hizo ante las comunidades indígenas; de este modo se produjo un nuevo proceso de desmovilización y desarme que permitió que éstos 3 grupos tuvieran participación en la Constituyente y confluyeran en proyectos políticos donde podían tener presencia, conformando partidos políticos como el AD M19 y la Alianza Social Indígena, desde donde se lograron promulgar decretos que expedían indultos, desarrollo de programas que beneficiaran a los ex combatientes, desarrollo de programas en las zonas afectadas por el conflicto y la promoción de los procesos de Paz.

La sexta experiencia es descrita por Villaraga como desconocida para el país y por el gobierno mismo, pues en 1991 se realizaron desmovilizaciones parciales de los paramilitares y pero no se logró la consolidación de su proceso de reinserción, en donde casi 200 paramilitares en cabeza de Ariel Otero entregaron sus armas al ejército en la región del Magdalena medio recibiendo beneficios jurídicos.

Luego de la aprobación de la nueva Constitución Política de Colombia se suscribieron algunos acuerdos de paz o protocolos de adhesión a los acuerdos de paz antes suscritos por parte de algunas facciones de grupos guerrilleros, es así como en el año 1994 se logró que una facción del ELN denominada CRC se desmovilizara con 433 guerrilleros, así mismo algunos comandos y frentes del EPL que no se habían acogido a los pactos anteriores, se desmovilizaron entre ellos los comandos Ernesto Rojas con

23 desmovilizados en el año 94, el frente Francisco Garnica con más de 100 guerrilleros y el frente Bernardo Franco en el año 96 con más de 200 ex combatientes, todos recibieron indulto y fueron vinculados a los programas de reinserción en igualdad de condiciones que los desmovilizados del acuerdo de paz del 91.

De igual forma, el gobierno de Gaviria en 1994 firmó una octava experiencia a partir de los acuerdos de convivencia con 3 grupos de milicias urbanas de Medellín, las milicias del pueblo y para el pueblo, las Milicias metropolitanas de Medellín y las Milicias del Valle de Aburrá, en donde se desmovilizaron más de 400 milicianos, quienes recibieron los beneficios del indulto y la vinculación a los programas de reinserción. Del mismo modo, en el gobierno de Ernesto Samper en 1998 se produjo el acuerdo con los milicianos MIR COAR de la ciudad de Medellín en donde se desmovilizaron cerca de 200 ex combatientes quienes recibieron los mismos beneficios.

La novena experiencia, es una apuesta que nace en el año 1994 con la promulgación del decreto 1385 –la cual aún está en vigencia- “por el cual se expiden normas sobre concesión de beneficios a quienes abandonen voluntariamente las organizaciones subversivas”, donde se incorpora un mecanismo legal para estimular de manera permanente la deserción de las filas guerrilleras y posibilita el otorgamiento de indultos individuales y la participación de los beneficios establecidos en los programas de reinserción, logrando que entre 1994 y el 2002 más de 2.000 excombatientes de las FARC, del ELN y de otras facciones guerrilleras se desmovilizaran.

Por último, Villarraga describe la décima experiencia de Paz que ha vivido Colombia con la desmovilización de los bloques paramilitares entre el 2002 y el 2005, una apuesta del gobierno de Alvaro Uribe en el que se modificó la Ley de Orden Público -Ley 782 de 2002- la cual posibilita los procesos de paz suprimiendo el carácter político de las organizaciones armadas ilegales, logrando que se traten de la misma manera a los guerrilleros y los paramilitares, permitiendo que con el mecanismo de desmovilización individual se puedan gestar desmovilizaciones colectivas de los grupos paramilitares, acción ésta que permite otorgar el indulto a casi la totalidad de los

miembros de los bloques paramilitares sin que exista un mecanismo judicial que los investigue por delitos de lesa humanidad, quedando en la impunidad muchos crímenes cometidos por estos grupos.

Este recorrido de Villaraga permite tener una visión de las apuestas por la Paz que ha tenido el gobierno Colombiano con los grupos insurgentes desde los años 50s del siglo pasada hasta inicios del siglo XXI, y complementando la experiencia anterior el ODDR en su informe “Salidas Individuales de integrantes de las autodefensas 2003-2007” (2011) expone que durante los más de 50 años que ha durado el conflicto armado en Colombia algunos actores han firmado acuerdos de paz con el gobierno Nacional y han llevado a cabo procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración –DDR- de forma Colectiva y hay otros que se han desmovilizado individualmente accediendo a los diferentes programas de reinserción, reincorporación o reintegración implementados en el país a lo largo de éste tiempo; los integrantes de las autodefensas no tuvieron la posibilidad de acogerse a la normatividad del decreto 1385 de 1994 ya que sólo permitía la desmovilización de: personas vinculadas con grupos subversivos, de justicia privada, o milicias populares rurales o urbanas; pero con el decreto 128 de 2003 al definir el desmovilizado como: *“aquel que por decisión individual abandone voluntariamente sus actividades como miembro de organizaciones armadas al margen de la ley, esto es grupos guerrilleros y grupos de autodefensas, y se entregue a las autoridades de la república”*, se permitió legalmente que 3.682 combatientes de grupos paramilitares se desmovilizaran individualmente entre enero de 2003 y octubre de 2007, siendo ésta una muestra del 10, 3 % del total de los desmovilizados de ésta organización, mientras que 31.671 lograron desmovilizarse colectivamente entre los años 2003, 2004, 2005 y 2006 como producto de los acuerdos de paz entre el gobierno Nacional y los bloques paramilitares, ya que a partir de la expedición del decreto 3391 del 29 de septiembre de 2006, se dieron por concluidas las desmovilizaciones colectivas de las autodefensas.

El documento “Los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración: buenas prácticas y retos” (2010) del ODDR señala que los procesos de DDR derivan

del conflicto armado y están encaminados hacia la paz, la reconciliación y la garantía de no repetición, son procesos que implican transformaciones radicales hacia nuevas perspectivas y requieren de tiempo para que se consoliden, requieren del compromiso del Estado, de aquellos que dejaron las armas y del involucramiento activo del conjunto social, aunque con frecuencia sólo suelen involucrarse las partes implicadas más directamente quedando los demás involucrados en roles de espectadores o críticos de las iniciativas, pues en Colombia las negociaciones, acuerdos de paz y los compromisos adquiridos con quienes salen individualmente de los grupos armados quedan como arreglos particulares que han acordado beneficios específicos sin involucrar al conjunto social. Allí mismo se menciona, que las responsabilidades sobre los procesos de DDR ha tenido diferentes responsables en Colombia, desde el año 2001 los procesos de desarme y desmovilización individual de combatientes de guerrilla y autodefensas estuvieron a cargo del Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado (PAHD) del Ministerio de Defensa Nacional; los procesos de desarme y desmovilización, producto de acuerdos de paz, han estado bajo la responsabilidad de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP) de la Presidencia de la República, allí estuvieron el Ejército Revolucionario Guevarista en 2008 y 34 estructuras de las autodefensas entre 2003 y 2006; entre el año 2003 y finales del 2006, el Programa para la Reincorporación a la Vida Civil de Personas y Grupos Alzados en Armas (PRVC), del Ministerio del Interior y de Justicia, estuvo a cargo de los procesos de reincorporación de quienes se desmovilizaban individual o colectivamente; a partir de septiembre de 2006, la responsabilidad sobre los procesos de Reintegración a nivel nacional fue asignada a la Alta Consejería para la Reintegración (ACR) de la Presidencia de la República, la cual a partir del 4 de Noviembre de 2011 pasó a ser una Agencia del estado y se denomina Agencia Colombiana para la Reintegración, entidad del orden nacional encargada de adelantar los procesos de reintegración de las personas y grupos alzados en armas.

También desde niveles locales se han creado programas municipales como el Programa de Paz y Reconciliación (PPR) de la Alcaldía de Medellín y el programa de

Atención al proceso de Desmovilización y reintegración de Bogotá (PAPDR) de la Secretaria de gobierno distrital, que apoyan las gestiones de la ACR. Así mismo, los menores de edad que salen del conflicto armado luego de pertenecer a grupos armados ilegales se denominan “desvinculados” y su atención corresponde al Instituto colombiano de Bienestar Familiar (ICBF).

En cifras del ODDR (2012) desde el 7 de agosto de 2002 a junio 30 de 2012 se han logrado desmovilizar en Colombia incluyendo a ex combatientes de guerrillas y autodefensas un total de **56.907** personas, de las cuales 21.342 han salido de manera individual de grupos de guerrilla, 3.747 de manera individual de grupos de autodefensas, 31.664 se desmovilizaron colectivamente con acuerdos de paz de grupos de paramilitares y 154 de una desmovilización grupal de la guerrilla.

La Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) es la agencia del estado encargada de coordinar, asesorar y ejecutar, en coordinación con otras entidades públicas y privadas, la ruta de reintegración de personas desmovilizadas en el país, adicionalmente, la ACR, entidad que depende directamente de la Presidencia de la Republica, diseña, implementa y evalúa la política de estado dirigida a la reintegración social y económica de las personas o grupos armados al margen de la ley que se desmovilicen voluntariamente de manera individual o colectiva en coordinación con el Ministerio de Defensa Nacional, el Ministerio del Interior y anteriormente con la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (ACR, 2012).

De acuerdo a las cifras de la ACR (2012) desde el 2003 hasta noviembre de 2012 se certificaron como desmovilizados de grupos ilegales a un total de 55.203, de los cuales el 88% son hombres y el 12% son mujeres; las acciones que emprende la ACR en el marco de la reintegración social y económica buscan que la gran mayoría de los colombianos que hoy están en el proceso de reintegración reconstruyan sus relaciones, conozcan, asuman y ejerzan sus derechos y deberes, aprendan a resolver conflictos de manera no violenta y desarrollen competencias que les permitan vivir con calidad dentro de la legalidad, a través de la atención psicosocial, del acompañamiento y gestión para la atención en salud y educación, teniendo en cuenta ésta atención, en

el periodo comprendido entre diciembre de 2011 y noviembre de 2012 la ACR atendió a 33.360 personas del proceso de reintegración.

En la actualidad, el décimo sexto informe trimestral del secretario general al consejo permanente sobre la misión de apoyo al proceso de paz en Colombia (mapp/oea) (2012), señala que la dimensión y complejidad del proceso de paz en Colombia plantea constantes desafíos a la institucionalidad y la sociedad colombiana en su conjunto. El objetivo de restar actores a la violencia y procurar mejores condiciones para las víctimas y comunidades, no es una tarea fácil y demanda un esfuerzo nacional, así como el valioso concurso de la comunidad internacional; menciona que el proceso de paz Colombiano da cuenta de significativos avances, a pesar de que aún persisten una serie de dificultades propias de un proceso de tal magnitud, se destaca el esfuerzo mancomunado del Gobierno Nacional, del Congreso de la República de Colombia y de todas las instituciones involucradas en el proceso de promulgación de la Ley 1448 conocida como la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras de junio de 2011, ya que este hecho abre numerosas posibilidades para avanzar en la reparación integral de las víctimas y fortalece el actual Proceso de Paz.

Señala además en el marco de la reintegración, que se reconoce el trabajo de la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) y se subraya que el 90% de los desmovilizados/as se hayan acogido a los beneficios de la Ley 1424 de 2010. Sin embargo, es indispensable realizar una adecuada difusión de las nuevas disposiciones del Gobierno Nacional en el programa de reintegración, pues los cambios con relación a algunos aspectos del programa comienzan a generar incertidumbre en la población desmovilizada. Finalmente, la construcción de escenarios y condiciones para la reconciliación es otro de los grandes retos en esta etapa del proceso, pues se llama la atención sobre la ausencia de una política pública en este sentido, que se refleja en un insuficiente acompañamiento institucional a las comunidades, las cuales han ido avanzando e implementando iniciativas desde su experiencia, en donde el fortalecimiento de los procesos de reconciliación entre diferentes sectores de la

sociedad es requisito imprescindible para garantizar una paz duradera entre los colombianos y colombianas.

3.2 Experiencias y Reflexiones sobre la Guerra y la Paz en el mundo y los desmovilizados en el contexto colombiano.

Existen diversas aproximaciones investigativas que abordan el tema de la guerra y de la paz tomándolas como experiencias o categorías separadas, y existen algunas aproximaciones que las abordan en relación, tanto la guerra y la paz como fenómenos que tienen una íntima relación, éstas últimas son las de mayor interés para el presente ejercicio en donde las experiencias de los sujetos cobran valor esencial.

En Italia aparece una investigación denominada “Paz y Guerra como representaciones sociales: una exploración con adolescentes italianos” (2010), adelantada por Mauro Sarrica y Joao Wachelke, en donde se exploran las representaciones sociales que tienen 112 estudiantes sobre los conceptos de Guerra y de Paz, evaluando el contenido y las estructuras de tales representaciones; los resultados evidencian una representación dramática de la guerra atravesada por la muerte y la destrucción, mientras que las representaciones de la paz pasan por experiencias emocionales íntimas y positivas, que implican un estado de cambio pero en comparación parecen ser más débiles y polifásicas; también logró establecerse que aquellos jóvenes que habían estado involucrados en Educación para la Paz, mostraron una mayor complejidad conceptual y más características con aproximaciones positivas a la paz; ésta investigación se muestra relevante en la medida que arroja luces sobre las formas de pensar de los jóvenes sobre la guerra y la paz, como representaciones íntimas ligadas con sus experiencias y cómo la paz puede ser mayormente aprehendida si es atravesada por prácticas de enseñanza-aprendizaje.

En estos últimos 15 años se han realizado unas numerosas reflexiones e investigaciones que abordar diferentes aspectos del conflicto Colombiano, entre los que

podemos encontrar aquellos que narran las experiencias de los excombatientes durante su permanencia en el grupo armado, los que realizan propuestas para salir del conflicto armado y los que retoman las experiencias de vida de los excombatientes en la vida civil.

Entre los años 1996 y 2001 se llevaron a cabo dos proyectos investigativos adelantados por las investigadoras María Clemencia Castro y Carmen Lucía Díaz de la Universidad Nacional de Bogotá que permitieron conocer algunas conceptualizaciones sobre la elección de la vida guerrillera y el paso a la vida civil; el primer proyecto denominado *“Guerrilla, reinserción y lazo social”* (1997), es un acercamiento que indaga por las coordenadas subjetivas que soportan allí a un sujeto, las elecciones en juego, la adhesión al colectivo y la causa, la relación con el arma y con la muerte, el cuerpo implicado, el vínculo con la destrucción y la sangre, así mismo, convoca a preguntarse por las vicisitudes subjetivas que pueden dar lugar a un retiro o que se producen ante el fin de la guerra. Mientras que la segunda investigación *“Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil”* (2001), es una continuación de la anterior indagación que lleva a pensar que en la elección por la vía guerrillera, como en toda elección, se encuentra que está implicada la subjetividad, el ingreso a una organización guerrillera conlleva la pérdida del nombre propio y el paso a la clandestinidad, la ilegalidad y la vía armada, el sujeto subsume su responsabilidad en el colectivo y hace inscripción en la vía de la guerra, develada como una apuesta a la vida y a la muerte, analiza de igual forma el paso a la vida civil en la perspectiva de la reinserción, donde explora sus dificultades, los anudamientos a la guerra aún en la civilidad, el cambio de significativo y el cambio subjetivo que puede dar el sujeto; son investigaciones que desde una perspectiva psicoanalítica permiten analizar la guerra y la paz desde aproximaciones diferentes a la sociológica, la histórica o la política.

De igual forma, la investigadora María Clemencia Castro trabajó entre los años 2001 y 2007 en el proyecto *“El cuerpo y el goce. Anudamientos en la violencia y la guerra”* -Transgresión, goce y profanación. Contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra- (2005b), un proyecto que se orientó desde el

psicoanálisis para dilucidar cómo hacen su articulación el goce y el cuerpo en la violencia y en la guerra, en donde se exploró la forma en la que la escena de los cuerpos y la sangre de la guerra se comprometen en una relación destructiva y mortífera para el sujeto que le es permitida, que está por fuera de la prohibición, en donde se ubica el cuerpo del otro como rebajado, degradado, en donde auspiciado por el discurso de la guerra se encuentra el aval y el derecho a matar, esto a la luz de las narraciones y el lenguaje de los desmovilizados de los grupos paramilitares.

“Los Renegados de Antaño y Hogaño: Desmovilización de Excombatientes Irregulares en Colombia” (2006) es una reflexión de Jose Armando Cardenas que plantea un cuadro general de los procesos del siglo XX, con amplias referencias sobre el desarme y la desmovilización, así como algunos resultados concretos relacionados con la situación de los ex combatientes una vez concluye el apoyo gubernamental, ordenando algunas hipótesis que puedan explicar las perspectivas vitales de los ex combatientes en lo que ha corrido del presente siglo.

Algunos estudios se han centrado en la población joven que ingresó a los grupos armados siendo menores de edad y que se desmovilizaron siendo todavía jóvenes en edad pero con muchas experiencias para contar con motivo de su permanencia en los grupos ilegales, ese es el caso de la apuesta de Rethmann (2010) *“Condenados al Silencio, jóvenes excombatientes en Colombia”*, producto de su trabajo de tesis de maestría en antropología social en la universidad de Múnich, en donde se realiza una crítica a la forma en que se realiza el proceso de reintegración de los jóvenes desvinculados del conflicto armado en donde se les tilda de víctimas y se les asume como tal, solo importa el futuro laboral para el que son formados y se les hace olvidar su pasado para así lograr la reintegración a la sociedad, un ejercicio adelantado con 9 jóvenes desvinculados de grupos armados en donde a través de sus narraciones se evidencia que la reintegración es un proceso de individualización y de normativización que fuerza a los jóvenes a la re marginalización.

Con otra mirada, están Luz Marina Lara y Ricardo Delgado quienes con su investigación *“Trasegar de las subjetividades y las memorias de las y los jóvenes*

desmovilizados en el tránsito a la vida civil. Una mirada a los programas educativos y de apoyo psicosocial" (2010) adelantada con la Universidad Javeriana de Bogotá, pretendieron explorar y comprender los desplazamientos de las subjetividades de las y los jóvenes desmovilizados, y la manera como éstos son asumidos por algunos programas educativos ofrecidos para esta población en su proceso de reintegración a la vida civil, se tomaron dos programas educativos significativos que adelantaban procesos de formación en derechos humanos, resolución de conflictos y reconciliación con los jóvenes desmovilizados y las experiencias de vida-narraciones de aquellos que asistían a tales programas, encontrando que los programas educativos y de apoyo psicosocial por si solos no le permiten a los jóvenes realizar movimientos y transformaciones subjetivas, estos se pueden realizar en la medida que los jóvenes puedan elaborar sus duelos y logren generar nuevos vínculos con la sociedad.

El estudio *"Las inscripciones de la guerra en el cuerpo de los jóvenes combatientes. Historias de cuerpos en tránsito hacia la vida civil"* (2011) adelantado por Juan Pablo Aranguren, aborda los procesos de tránsito hacia la vida civil de jóvenes excombatientes, tomando el cuerpo como punto de reflexión e inflexión desarrollando una lectura de la experiencia de formación corporal en los escenarios de la guerra y la contrasta con las prácticas cotidianas de la vida civil, colocando en tensión el concepto de tránsito y transición y elabora un análisis crítico de las dinámicas de militarización de la vida civil, así mismo, las narrativas de jóvenes excombatientes evidencian, tanto las formas en las que se gestan las rupturas con las lógicas bélicas, como la importancia de analizar los procesos subjetivos en escenarios de violencia y guerra.

El estudio etnográfico adelantado por Juan Felipe Hoyos García en su proceso de formación como magister en antropología social de la Universidad Nacional de Bogotá, denominado *"Capitales para la guerra y el testimonio en un contexto transicional. Etnografía de la producción narrativa de desmovilizados"* (2011), permitió hacer una producción narrativa en un contexto de paso –de justicia transicional- de quienes no son considerados como víctimas ni están siendo procesados como victimarios, sino que son recién desmovilizados, en donde las interacciones entre

excombatientes, escuchas y funcionarios del gobierno fueron la luz de análisis, esto permitió describir cómo los excombatientes interactúan con las lógicas de la desmovilización y la reintegración en donde incorporan ciertos elementos que mantienen estrecha relación con los vínculos emocionales y físicos de lo que fue su vida dentro de los grupos armados, también fue posible realizar un análisis de las interacciones entre excombatientes y sus escuchas alrededor de las narrativas relatadas que consiguen acercarlos de manera inusitadas.

Un estudio adelantado por Ricardo de la Espriella y Josué Vladimir Falla denominado *“Reflexiones sobre la atención en salud mental de desmovilizados de grupos armados en Colombia”* (2009) nos revela un panorama de la salud mental de las personas en proceso de reintegración manifestando que durante el proceso de desmovilización se han atendido a ex combatientes por problemas de salud mental relacionados con eventos estresantes a los que fueron expuestos repetidamente, situación que los lleva a tener dificultades en su reintegración a la vida civil tanto por ese proceso individual como a la respuesta de la sociedad a ese proceso, con lo anterior se tomó una muestra de 76 hombres en edades de 18 a 46 años en proceso de reintegración a quienes se les dio atención en salud mental y en quienes no se evidenció un diagnóstico de trastorno por estrés postraumático, sin embargo, al aplicar la escala CAPS a 22 casos, 12 fueron positivos para estrés postraumático, llegando a concluir en el estudio que el estrés postraumático existe en los desmovilizados de grupos de paramilitares y guerrilla, pero es pobremente reconocido y diagnosticado por factores como el sistema de creencias de los desmovilizados y de los observadores, así como también el cuadro de estrés postraumático varía con el presentado en otras poblaciones.

La Investigación *“Calidad de vida objetiva, optimismo y variables socio-jurídicas, predictivos de la calidad de vida subjetiva en colombianos desmovilizados”* (2011) adelantado por Ruth Salamanca y Constanza Londoño, logra identificar los factores psicosociales predictivos de la calidad de vida subjetiva en un grupo de 60 personas entre 19 y 57 años de ambos sexos, incluidas en el programa de desmovilización e

inclusión social del Programa de la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas (ACR) en Colombia. Correspondió a un estudio descriptivo correlacional predictivo, donde se utilizó el Cuestionario de Optimismo/Pesimismo para evaluar la tendencia optimista o pesimista, y, para evaluar calidad de vida, se combinaron estrategias: una visita domiciliaria para valorar la calidad de vida objetiva, la Escala Análoga de Calidad de Vida Subjetiva para evaluar satisfacción y bienestar; y una ficha general de recolección de información socio-demográfica y jurídica. Los resultados indicaron que variables como salud percibida, optimismo, nivel educativo, creencias religiosas, calidad de vida objetiva, tipo de desmovilización, tiempo de desmovilización y años de permanencia en el grupo armado al margen de la ley (GAML) están asociadas a mejores niveles de calidad de vida percibida. Se discuten los hallazgos y las limitaciones del estudio.

Así mismo, emerge una investigación que devela los lenguajes de Poder que tienen los medio de comunicación denominada *“La prensa como creadora de estereotipos sobre los reinsertados y el proceso de paz en Colombia”* (2007) adelantado por Liliana Gutiérrez Coba, en donde se pretendía identificar una posible influencia en la construcción de una imagen prejuiciosa frente a los desmovilizados de las autodefensas y las guerrillas por parte de la prensa colombiana, mostró como resultado de los análisis de contenido que de las 133 notas periodísticas que hicieron parte del estudio al hacer referencia al proceso de reintegración o a los desmovilizados revelaron una posición escéptica ante el proceso, así mismo se utilizaba un lenguaje negativo y descalificador ante el proceso, los desmovilizados son presentados con notas que denotan su calidad de victimarios, se desestima al gobierno en sus intentos de consolidar la paz vía la desmovilización por presentar notas negativas el proceso o delitos cometidos por algunos desmovilizados, por último se invita a los medios escritos a que resalten los aspectos positivos del proceso de reintegración y muestren las historias de vida exitosas de los desmovilizados.

En el libro *Horizontes Humanos: Límites y Paisajes* (2010), Miguel Alberto Gonzalez Gonzalez se refiere sobre el lenguaje como un generador de conflictos, en

donde cada ser hablante desde la utilización de un discurso puede dominar al otro, puede agredir al otro y puede eliminarlo, se plantea toda una semántica de la guerra en donde el lenguaje suele ser un riesgo y un peligro mismo, desde donde se libran batallas entre los interlocutores que no se fían de un lenguaje que busca la verdad sino de uno que ofrece mentiras, engaños y falsedades, atentando así contra la dignidad humana, toda una retórica de la guerra.

En la misma línea del lenguaje, emergen Los Lenguajes del Poder como un macroproyecto internacional liderado por Miguel Alberto González González y otros investigadores adscritos denominado “Lenguajes de Poder, tiempo que convocan, humanidad que deviene” (2012), trabajo en el que se inscribe la presente propuesta, y en el que se vienen abordando las relaciones de desorden y orden en el entramado social que perpetúan las relaciones de dominación, preguntándose entonces por esos lenguajes de poder, intentando reconocer cuáles y en qué consisten las formas actuales de poder, que aparecen como olvidos, como miedos, como esperanzas, como odios, como guerra, como paz, y que son asumidos como naturales, como cotidianos y que imposibilitan la salida de ese tipo de relaciones de poder dadas desde el lenguaje.

Entre los proyectos que se han adelantado en el marco de los “Lenguajes de Poder”, pueden encontrarse los de Ismael Castrillón y Juan Carlos Gómez (2010) con su investigación “Una mirada a la violencia en la educación universitaria”, en donde se hizo una mirada a las diferentes causas, factores o manifestaciones de violencia en la comunidad educativa de 3 sedes de la institución Politécnico Jaime Isaza Cadavid, encontrando que en cada sede hay presencia de lenguajes de poder que generan violencia en la universidad, situación a la que se le ha dado poca importancia y que se muestra como problemático ya que las universidades deben ser productoras de verdad y de procesos de emancipación y no de discursos del poder, en donde el lenguaje termina violentando los procesos educativos.

Nini Jhoana Becerra (2012) adelantó un estudio sobre la forma como son vistos los afrodescendientes a través de las canciones, revelando la manera en la que a lo largo de la historia se han presentado acciones de violencia hacia las personas que

tienen su piel morena y cómo aún hoy esas manifestaciones de violencia, de exclusión y de trato deshumanizante continua vigente a través de manifestaciones como la música, ya que al hacer un análisis de las letras de canciones contemporáneas, es posible identificar la presencia de expresiones de racismo en sus contenidos; una evidencia más de las formas como en el lenguaje cotidiano se violenta y se agrede al otro por su diferencia.

Así mismo, en la investigación “Las metáforas de los jóvenes escolares: Eros y Tánatos”, adelantada por Marta Ruby Villareal (2012) en una institución educativa de la ciudad de Popayán con jóvenes y adultos adscritos a la institución, fue posible identificar e interpretar las nuevas manifestaciones que éstas poblaciones utilizan para hacer referencia a la dimensión sexual y a la muerte, eros y tánatos, inmersos en las dinámicas escolares y que tienen unas nuevas formas de representarse en los jóvenes.

4. Ser o no Ser. Y aquí, ¿cuál es la cuestión?

La vida y la Muerte, el ser y el no ser están presentes en los escenarios de las guerras, de ella salen como simples actores de reparto aquellos que regresan de las batallas y como actores de olvido aquellos que mueren. Pero también salen de la guerra aquellos que viendo su ser al límite de la existencia, deciden salir de los escenarios de confrontación bélica para iniciar una nueva lucha, la de la supervivencia en escenarios de paz, de convivencia y de mucha competencia económica, en centros urbanos a los que el ser no se está acostumbrado y donde el no ser también ronda. Se enfrenta así el sujeto tanto en escenarios de guerra como de paz al Ser y al no Ser.

De este modo, el gobierno Colombiano ha creado la Agencia Colombiana para la Reintegración como una institución que propende por la reintegración a la vida civil de las personas que estuvieron en grupos armados ilegales, su misión es impulsar el retorno de la población desmovilizada a la legalidad de forma sostenible, contribuyendo a la Paz, la Seguridad y la Convivencia Ciudadana (ACR, 2012), es la institución del

estado que lleva el frente de la Paz en Colombia y se encuentra presente en todo el territorio nacional, prestando los servicios de apoyo y orientación a las personas que han decidido actuar desde la legalidad y contribuir con el proceso de Paz en el país, luego de haber sido partícipes del frente de Guerra.

De igual forma, el gobierno nacional continua manejando una fuerte ofensiva contra el “terrorismo” a través de las instituciones que velan por la soberanía del país como lo son las Fuerzas Armadas, quienes desde el frente de Guerra continúan luchando por derrotar militarmente a los grupos armados ilegales que hacen presencia en el territorio colombiano, lucha que según lo señalan ha logrado sus mayores golpes en los últimos 5 años al dar de baja a los máximos líderes de los grupos armados ilegales.

Con lo anterior, el gobierno nacional lidera dos frentes, el de Guerra y el de Paz, son dos posiciones que si bien son vistas como contrapuestas, hacen parte de la realidad colombiana y es necesario realizar un desvelamiento de las lógicas que subyacen a éstos fenómenos que se presentan como una diada en donde cada una tiene sus propias lógicas implícitas, y para lograr reconocer cómo se configuran tales lógicas en la realidad, se ha tomado a las personas que hicieron parte de los grupos armados ilegales y que ahora hacen parte del proceso de reintegración a la vida civil, puesto que éstos sujetos pueden realizar una lectura de esas dos posiciones a partir de sus historias de vida, de sus narrativas, de sus visiones, puesto que desde sus lenguajes pueden encontrarse los sentidos a esas dos lógicas presentes actualmente en la realidad colombiana.

Hoy cabe preguntarse por la Guerra como un fenómeno que tiene vigencia en nuestro país, que tiene una historia y unas lógicas que la perpetúan y logran mantenerla, así mismo, la Paz se abre en el horizonte de Colombia como un sueño para muchos que no es propio de éste momento histórico, que también ha tenido intentos que no han logrado materializarla, por lo que es necesario revisarla, escucharla e interpretar las lógicas en las que se mueve; la voz de los ex combatientes es una dimensión de esas lógicas de guerra y paz, que pueden ayudar a comprender

éstos fenómenos, que si bien se presentan como contrapuestos, cada una cuenta con unos hilos que las soportan en la realidad social, y quizás quienes las han experimentado en diferentes momentos de sus vidas puedan dar cuenta de ello.

5. El teatro que nos convoca

En el presente Colombiano se está viviendo toda una función en la que se está invitando a pasar al escenario como protagonista a la Paz, a la luz de unos diálogos entre los grupos armados de izquierda y el gobierno nacional que se hace desde el silencio. Sin embargo, la guerra hace mucho ruido y aún no sale de las tablas, pues tiene sus apariciones desde los actos violentos de aquellos que desde la utilización de las armas expresan sus disidencias, pero también sale en escena desde los lenguajes de poder de los amos de la guerra que invitan a alcanzar la paz desde dinámicas de violencia, día a día, en publicidad, en medios electrónicos y en redes sociales, desde donde se despiertan las pasiones para empuñar las banderas de la seguridad democrática que se vende como la mejor vía para alcanzar la paz.

En el silencio queda la paz, la guerra sigue con su bullicio, una lógica ilógica que nos lleva a pensar en aquellos que han depuesto sus armas, han salido de la guerra y han retomado las sendas de la convivencia, de la paz, como posibles portadores de unas verdades que permitan leer y dar sentido a nuestro contexto.

Y es desde éste marco de comprensión de unos fenómenos vigentes en la realidad colombiana, que cabe preguntarse por ¿cómo es la Guerra colombiana?, ¿Cómo es el proceso de Paz Colombiano?, asumiéndolas como cuestiones trascendentales de nuestro tiempo que desde una mirada compleja puede permitir la comprensión de un contexto de país, si tenemos en cuenta las experiencias de vida de aquellos que en algún momento de sus vidas estuvieron en el frente de la guerra, que por diversas razones depusieron las armas y que hoy tienen experiencias de prácticas de paz desde donde se relacionan con sus semejantes, situación que para este

proyecto investigativo deriva en la pregunta: Desde las historias de vida ¿Cómo vivencian los desmovilizados del Eje Cafetero la Guerra y la Paz en Colombia?.

6. Objetivos

6.1 Objetivo General

- Comprender las lógicas que subyacen a la Guerra y a la Paz en el Contexto Colombiano a partir de las narrativas de desmovilizados que hacen parte de la ACR² en el eje cafetero.

6.2 Objetivos Específicos

- Describir las lógicas de la guerra de las personas desmovilizadas que estuvieron vinculadas en los grupos armados ilegales.
- Identificar los dilemas de la desmovilización desde las voces de sus actores.
- Reconocer las lógicas de la paz de las personas desmovilizadas que hacen parte de la Agencia Colombiana para la Reintegración.

² ACR – Agencia Colombiana para la Reintegración

7. Ideas, guiones y abstracciones sobre la guerra y la paz.

“¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra? Es bien sabido, que, con el avance de la ciencia moderna, este ha pasado a ser un asunto de vida o muerte para la civilización tal cual la conocemos; sin embargo, pese al empeño que se ha puesto, todo intento de darle solución ha terminado en un lamentable fracaso.”

(Einstein, 1932)³

- *La guerra.*

Entre los pensadores que han abordado el tema de la guerra, Gaston Bouthoul la define (en Castro, 1999) como una lucha armada y sangrienta entre agrupaciones organizadas, es una de las formas como aparece la violencia, es metódica y organizada respecto a los grupos que la hacen y la forma como la dirigen, está enmarcada en un tiempo y en un espacio, y por definición es sangrienta; de igual forma, el más destacado teórico castrense de la modernidad Karl Von Clausewitz (en Castro, 1999b) se refiere sobre la guerra como una forma de relación entre los humanos que surge con la intención de doblegar y someter al otro, donde la esencia de la guerra es el duelo, el combate, cuyo objetivo es el de lograr imponer la propia voluntad al adversario por medio de la fuerza física, es derribar al otro o incapacitarlo mediante el desarme. Son formas de comprender la guerra que la ubican como un escenario de confrontación de humanos que luchan con instrumentos en busca de un objetivo común: triunfar sobre el otro, cueste lo que cueste, y este costo incluye la vida misma, el bien máspreciado de los humanos, en definitiva la guerra es siempre sangrienta, el derramamiento de sangre es su alimento.

La guerra es asumida subjetivamente por aquellos que se deciden a empuñar un instrumento, puesto que se enfrentan en el campo de batalla a otros y se hacen a un traje que les da identidad de guerreros, sin embargo, lejos del espacio físico donde se

³ Carta escrita por A. Einstein a S. Freud en Julio d 1932 en el marco de un diálogo propuesto por la Liga de las Naciones a pensadores de la época sobre temas cruciales. (Einstein y Freud, 1932).

gesta la guerra se encuentran otros que también están involucrados en ella que desde la indiferencia la aceptan, la comparten y la subjetivan, pues la guerra con el horror que conlleva logra involucrar a todo un grupo social que aunque no esté en el frente asume una posición ante ella, *“es incluso la mirada que trágicamente ciega a quienes guardan la distancia respecto de la guerra para enunciarse ajenos en la indiferencia, que sin embargo, tolerando su existencia, los hace cómplices en su condescendencia”*(Castro 2005, 304), es una posición que se asume en los territorios donde el conflicto armado no es tan agudizado, sin bien la violencia permea todo el territorio, el escenario de la guerra no es directo en todos los departamentos, y es desde esos lugares donde no hay un involucramiento directo con la guerra que se asume una posición de indiferencia hacia la guerra, donde se justifica, se tolera y se financia, allí la guerra es una realidad ajena.

Jhon Keegan (citado en Bermejo 2004) coloca de manifiesto que en toda guerra se encuentran involucrados 4 variables que la regulan, ellas son: la sociedad, la economía, la política y la tecnología, pues las cuatro convergen en la guerra y alimentan la guerra, *“la guerra continúa la acción política y cada sociedad, de acuerdo con su estructura crea un determinado tipo de ejércitos: el nobiliario, el ciudadano, el mercenario, que aplicará la tecnología más desarrollada para cumplir sus objetivos militares, en función de los medios económicos de que disponga”* (p.295), aunque algunas de éstas variables no se encuentren en el frente de batalla, si son factores determinantes al momento de darle continuidad a la guerra y la forma en que ésta pueda ganarse, así la economía, la tecnología y la sociedad política son decisivos en todas las gestas, *“El afán de poder que caracteriza a la clase gobernante de todas las naciones es hostil...este hambre de poder político suele medrar gracias a las actividades de otro grupo guiado por aspiraciones meramente mercenarias, económicas.... Individuos que, indiferentes a las consideraciones y moderaciones sociales, ven en la guerra, en la fabricación y venta de armamentos, nada más que una ocasión para favorecer sus intereses particulares”* (Freud, 1932, 184).

En la actualidad, ésta lógica quedó al descubierto en las declaraciones de Daniel Cohn-Bendit (2010) en una intervención que tuvo en el parlamento europeo, con motivo de la situación económica que atraviesa Grecia, donde señaló que le están prestando dinero a ese país para salvar su sistema financiero que está en crisis, pero a su vez le están vendiendo armamento para fortalecer sus ejércitos en regiones fronterizas con Turquía, evidenciando que en el fomento de la guerras, la política, la economía y las tecnologías, alimentan unas posibles confrontaciones entre sociedades, esto impulsado por las mismas organizaciones creadas para salvaguardar las relaciones entre los estados, es una ironía que en el seno de las mismas instituciones que la civilización ha construido para regular las relaciones entre los países, se gesten las guerras, como en un laboratorio.

Freud (1932,197), en su carta de respuesta a Einstein menciona que, *“sólo cabe asombrarse de que las guerras no se hayan desestimado ya por un convenio universal entre los hombres”*, enunciando que la guerra es un ilógico, algo irracional que en la modernidad sigue teniendo cabida, pese a ser una época de racionalidad y objetividad, pero lo objetivo de la sangre, de los cuerpos sin vida, de las destrucciones no cuentan para esa racionalidad, la cultura como triunfo de toda civilización tiene su talón de Aquiles en la hostilidad que representa la guerra, pues *“hasta las naciones más civilizadas pueden inflamarse en odio recíproco....el empuje a destruir el enemigo, inherente a la conflagración bélica, no necesariamente se verá mediatizado por el grado de civilización de un conjunto social”* (Castro, 1999b, 2). Sin embargo, en cada confrontación es posible encontrar una suerte de reglas del juego que van delimitando el accionar, para cada bando se estipulan unas reglamentaciones internas que posibilitan lo imposible de la guerra, como lo son decretos, leyes, políticas que legalizan lo ilegal de matar, el reclutamiento de soldados para la guerra y otras disposiciones que abren las posibilidades del espectro de la guerra para que sea permitida, avalada y vista como justa y necesaria por los miembros de un colectivo; se regulan con el Derecho Internacional Humanitario que no es más que una humanización de la guerra, que intenta quitarle el tinte rojo y escandaloso de la sangre para permitirla bajo unas

condiciones o reglas mínimas del combate, pareciera como si aquellos que le dieron su lugar al derecho internacional humanitario se hubiesen percatado que los conflictos armados, las guerras serán de nunca acabar entre la especie humana, y por eso la necesidad de regularla en épocas donde el frente tecnológico puede acabar con toda una civilización.

Así mismo, este Derecho Internacional Humanitario (Verri, 2008) crea entre los bandos otras reglamentaciones para hacer del encuentro guerrero algo más humano, intentando humanizar la muerte y tratando de devolverle la dignidad al cuerpo inerte, así que se permite matar pero con determinados calibres en las balas, no se permiten muertes lentas, si se topase con un herido es un deber brindarle la asistencia médica y si se captura un enemigo debe ser tratado dignamente; son una serie de formalizaciones que se afanan por hacer del horror de la guerra, algo no tan malo, volviéndola incluso buena y necesaria para un colectivo, *“esto soporta la ambivalencia del héroe entre víctima y asesino; es un mártir que mata sin reparos, asumiendo al mismo tiempo el sacrificio y el crimen. La legalidad de la guerra autoriza, al igual que la legitimidad de su motivo”* (Castro, 1999b, 4), es la licencia para matar que tiene el guerrero en el combate.

La guerra se convierte pues en un acto colectivo, en los tiempos que se convoca a ella, nos otorgamos el permiso para ser hostiles pues solo con el aval de la comunidad la muerte no es mal vista, así como el mito de la horda primitiva freudiana, para dar muerte al padre es necesario que los hijos en consenso lo aprueben y se permitan así la violación de la Ley, la transgresión de la norma; de este modo el sujeto queda sin responsabilidad del hecho, ésta es asumida por el colectivo con el que hay una identificación de sentimientos en el que sopesa la culpa, pero no en el sujeto, de éste modo es en la colectividad de la guerra donde ésta se legitima y pierde su arbitrariedad, *“en la guerra, como fenómeno social, el psicoanálisis habrá de indagar por el sujeto encontrando, como en todo fenómeno de masas, su desvanecimiento, la posibilidad del levantamiento de la represión y la desaparición de la culpabilidad. Subsumido en el colectivo, el sujeto podrá aliviarse del oneroso sentimiento de culpa.*

Al igual que en la ceguera del amor donde el objeto es puesto en el lugar del ideal del yo, uno puede convertirse en “un criminal sin remordimientos”” (Castro, 1999, 2), de éste modo, la guerra también es una inscripción en el colectivo para el sujeto, es una posibilidad para ser alguien en la vida, se deja el anonimato de un sujeto más para ser parte de un grupo con unos elementos en común que le generan una identificación, allí el sujeto se masifica, se estandariza y pasa a ser uno más en la fila al que con ordenes se le dobliga, al que con himnos y canticos se le encarga una responsabilidad que no es suya como sujeto pero que como colectivo debe asumir, es un lenguaje del poder en el que se dirigen unas ordenes y no queda más que cumplirlas, una de esas órdenes es “matar” con la justificación de hacerlo por la soberanía nacional, así los enemigos sean nacionales, ésta orden aplica tanto en un bando como en el otro, la justificación es la que varía.

De este modo, el “*Torbellino de la muerte*” (Freud, 1915) al que somos arrojados todos los sujetos –partícipes y no partícipes del frente de batalla- como consecuencia de la guerra, lleva a una confrontación en el sujeto con su lado más oscuro, con su irracionalidad -con su inconsciente diremos algunos-, en donde surgen toda clase de sentimientos de hostilidad, violencia, agresión, destrucción, entre otros, que llevan a pensar que el sujeto se encuentra escindido, dividido, entre una serie de fuerzas internas que entran en conflicto y lo llevan en unas ocasiones a hacer el bien, y en otras a hacer el mal –esto sin entrar en juicios morales-, lleva a pensar que el sujeto no tiene una tendencia a la búsqueda de la paz, al encuentro del placer y el alcance de la felicidad, esa es una de sus tendencias, pero suele advenir otra, que es oscura y se inclina por la muerte; así el sujeto se encuentra ante un conflicto interno del que no sabe que es producto, pero si es su esencia, que lo hace partícipe de eventos como las guerras en donde el encuentro con la muerte es cara a cara, que luego del derramamiento de sangre y del padecimiento subjetivo, lo llevan tardíamente a replantearse la necesidad de cesar en el enfrentamiento, de éste modo, y aunque siempre aparezca de manera tardía, a destiempo, la posibilidad de construir la paz

también se erige como una opción en el sujeto quien en ese conflicto interno también busca hacerle frente a su mayor determinismo, la muerte.

Retomando la pregunta que se hace al inicio -¿Hay algún camino para evitar a la humanidad los estragos de la guerra?-, Freud (1932) le plantea a su interlocutor una opción para hacer frente o prevención a la guerra:

“si la aquiescencia a la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria, el Eros. Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra. Tales ligazones pueden ser de dos clases. En primer lugar, vínculos como los que se tienen con un objeto de amor, aunque sin metas sexuales... la otra clase de ligazón de sentimiento es la que se produce por identificación todo lo que establezca sustantivas relaciones de comunidad entre los hombres provocará esos sentimientos comunes. Sobre ellas descansa en buena parte el edificio de la sociedad humana”. (p.195)

Estas dos alternativas brindadas por Freud a la Liga de las Naciones en el año 1932, una desde la construcción de relaciones con el otro o con el mundo como objeto de amor del sujeto y la otra alternativa desde la identificación a un colectivo que se relaciona desde dinámicas de convivencia, son posibilidades que así como la guerra están dadas en el realidad de cada sujeto y éste es quien asume una posición; así, en algunos países y ciudades los índices de violencia son bajos y las guerras son inexistentes, pues los sujetos optan por identificaciones basadas en el reconocimiento del otro como otro yo, diferente a mí, que al igual que yo, tiene unos derechos y unos deberes, tiene también un lugar en el mundo, son relaciones sociales que parten del reconocimiento del otro, desde una dinámica de equidad y de reconocimiento a la diferencia, a la diversidad, no son relaciones de imposición, al sometimiento y de subyugación, las cuales son más frecuentes en sociedad que apelan a la violencia y a la guerra.

Así pues, una sociedad puede tener a sus integrantes relacionándose desde una dinámica de violencia y guerra como algo que es estructural del sujeto, o también puede tener a sus integrantes desde relaciones de convivencia y desde el reconocimiento del otro como un semejante, esta también es una alternativa estructural

del sujeto, sujeto que se debate entre lo pulsional y que se erige en el lenguaje, desde lenguajes de poder y desde lenguajes de libertad.

- *Una salida de la guerra: la desmovilización.*

Aunque la guerra no acabe como fenómeno social que ha aquejado a gran parte de las civilizaciones, para cada sujeto llega un punto crucial en el que los destrozos del combate afectan la fortaleza del ideal en el que se escudaban para salir al frente de batalla, sucumbe su razón de estar en un grupo y se plantea la posibilidad de salir de la guerra.

Para algunos expertos en el tema de las salidas a las situaciones de conflicto o de confrontación bélica se plantean tres componentes que son esenciales para el mantenimiento de la paz y la posibilidad de construir nuevas relaciones de convivencia y reconciliación entre los excombatientes y la sociedad civil, esos componente son: “*el Desarme, la Desmovilización y la Reintegración*”, (ODDR, 2011,3), procesos que en la situación particular del conflicto colombiano se complejizan y no siempre logran darse según ésta lógica “DDR”, ya que de acuerdo a la forma como el sujeto logre la salida de la guerra o se aleje de la pertenencia a un grupo esos procesos pueden verse invertidos o puede no darse ninguno; en general estos 3 procesos suelen verse en la vida cotidiana y categorizarse bajo el término de “Desmovilizado” y aplica como el denominativo para todos aquellos que hicieron parte de un grupo armado y hoy ya no están inscritos en un grupo armado ilegal sino que están viviendo con el grueso de la población.

En el caso colombiano, los que hoy son “desmovilizados” han hecho su salida de los grupos por vía colectiva o por vía individual, son dos modalidades de salida que si bien se categorizan bajo el mismo término, la manera de vivenciarla y de asumirla subjetivamente varía, pues en el caso de las desmovilizaciones colectivas éstas se dieron desde una lógica de poder, desde lenguajes de poder que ordenaron a los combatientes salirse del conflicto armado por unos acuerdos que se establecieron con

el gobierno, para muchos su ligazón con la guerra no había terminado y no era el momento subjetivo para salir de la batalla, lo hicieron por órdenes de los comandantes que debían cumplir, aquí, en estos casos la lógica DDR no pudo darse pues se generó una desmovilización pero el desarme del guerrero en su vínculo con la guerra no se dio, quedó abierta su ligazón a las lógicas de la guerra generando así nuevas posibilidades de vinculación a las bandas criminales que emergían desde las ciudades.

Para aquellos que hicieron su salida de manera individual las razones que los llevaron a tomar esa decisión pueden ser de diversa índole, *“el retiro puede ser renuncia a la vida guerrillera, a la vía de las armas, a la clandestinidad; puede implicar renuncia al ideal, al proyecto, al colectivo; puede ser desencanto, desilusión de la fascinación que permitió el vínculo, agotamiento del ideal”* (Castro, 1997, 25), por salvaguardar su vida, por construir una familia con su pareja del grupo, entre otras posibilidades subjetivas que llevaron a al sujeto a deponer su posición de combatiente en la guerra; para éstos que lo hicieron por la vía individual podrían aparecer otro calificativo como el de “desertor” que también alteraría la lógica de DDR propuesta por los expertos en el tema y se plantearía una de Desertar, Desarmarse, Reintegrarse; para la lógica de los grupos armados ilegales el sujeto que abandona la causa de manera individual lo hace rompiendo la fidelidad, la lealtad, el honor y otra serie de valores de pertenencia a un grupo que generan la cohesión y le dan soporte al colectivo, quedando entonces éste como un “traidor”, significante que enfrenta al sujeto, que lo cuestiona y que muchos no reconocen luego de su salida del grupo armado.

La desmovilización, como una posibilidad de salida al escenario de la guerra se plantea como una alternativa real sólo si se logra por vía subjetiva, es decir de manera personal, pues ya sea por vía colectiva o por vía individual, sólo desde el involucramiento del sujeto en el cambio de su posición subjetiva frente a la guerra puede generarse un desarme, que lleve al sujeto a generar otras dinámicas de relaciones encaminadas a la convivencia y a la reconciliación, *“para cada sujeto la*

guerra llega a su final cuando renuncia al discurso guerrero y con ello a la postura enaltecida y al poderío que aglutina formando colectivo”, (Castro, 2006, 134).

Sin embargo, ésta salida deja sus consecuencias y sus marcas para toda la vida en el sujeto, la guerra deja sus huellas en el cuerpo, en el psiquismo y en lo social ya que *“de la guerra nadie sale incólume, pues allí el sujeto se juega su destino; es una apuesta que deja marcas imborrables y en su final resta como cicatriz. Todo sujeto allí participe, exponiéndose y exponiendo a otros al destrozo, quedará sometido a la perennidad de sus huellas que en cada uno harán de ésta una experiencia sin fin”*. (Castro, 2006, 135), una experiencia que para la sociedad queda marcada desde el nombramiento como “desmovilizado” apelativo que genera rechazo, desconfianza y temor; en el cuerpo quedan las marcas del combate, de heridas, de desgaste; en el psiquismo queda la muerte, el haberla enfrentado, el haberla causado, el verla en los más allegados, el ser un traidor, no haber triunfado, el tiempo perdido, una nueva vida por asumir.

Para aquellos que salen de los grupos armados ilegales el reto de enfrentarse a la vida civil es otra batalla, que trae mayores incertidumbres, inseguridades, riesgos, desencuentros y apuestas en las que el sujeto debe asumir todos los desafíos de adaptarse al engranaje social, como el pago de impuestos, pagar arriendo, comprar ropa, comprar víveres, movilizarse en una ciudad o pueblo, conocer las instituciones del estado, someterse a nuevos lenguajes de poder; es el desafío para construir nuevos referentes de relación, un nuevo mundo simbólico en el que pueda inscribirse, un nuevo grupo con el que identificarse, es el reto de “Reintegrarse” a un colectivo del que en algún momento se excluyó, labor que no suele ser fácil por las mismas barreras y marcas sociales que la guerra ha generado en lo social que ve a los desmovilizados como extraños; para algunos sectores de la sociedad la reintegración a la vida civil genera rechazo por el repudio a las acciones de los grupos armados ilegales, para otros temor al entrar en contacto con los victimarios, mientras que otros sectores la comprenden como una acción hacia la consecución de la paz, donde es necesario que la reintegración venga acompañada de procesos de perdón, reconciliación, relaciones

de justicia, reconocimiento de la diversidad, respeto por los derechos y la participación política.

De éste modo, los procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración en el contexto colombiano adquieren diferentes lógicas y se complejizan debido a la historia de más de 50 años de un conflicto que ha mutado constantemente, antes los grupos de izquierda peleaban con los de derecha, hoy son aliados para continuar con las rutas del narcotráfico y los ideales han perdido su vigencia; la Reintegración plantea un reto para toda la sociedad colombiana pues cada vez más la cifra de desmovilizados aumenta, pues con la aprobación de un marco jurídico para la paz y con los diálogos de paz con las FARC en la Habana, es posible vislumbrar que al cifra de 56.700 personas desmovilizadas se multiplique en los próximos 2 años.

La Reintegración se ha asumido como una responsabilidad del estado en donde la sociedad civil y los demás sectores de la sociedad se han presentado como pasivos, entre los retos que tiene el proceso de DDR en Colombia el Observatorio de procesos de desarme, desmovilización y reintegración señala que *“los procesos de DDR están inscritos en tensiones sociales que en ocasiones expresan desinterés, pero también prevenciones, prejuicios y estigmatizaciones, las cuales operan como obstáculo para dar curso a las iniciativas”*, así mismo *“la articulación comunitaria entendida como arraigo social y el compromiso de localidades, municipios, departamentos y regiones con el DDR, es una perspectiva de trabajo hacia la paz, es un asunto que trasciende a un programa y, por lo tanto, no se puede descargar todo el peso sobre éste”* (2010, 15), de igual forma el 16vo informe de la misión de apoyo al proceso de paz en Colombia (Mapp/oea, 2012, 5), manifiesta que es indispensable la construcción de escenarios y condiciones para al reconciliación, como requisito imprescindible para garantizar la paz duradera entre los colombianos; con éstas recomendaciones la reintegración es un apuesta de toda la población colombiana y de todos los sectores que puede contribuir al establecimiento cada vez mayor de relaciones basadas en la convivencia, el respeto del otro y el reconocimiento de la diferencia, pilares de la paz, de una paz que es imperfecta.

- *La Paz, ¿Imperfecta?*

Al interactuar con expresiones de la violencia como la agresividad, los conflictos o la guerra, emergen otras expresiones que se contraponen a las anteriores tales como la cooperación, los acuerdos, la solidaridad o la paz; situación ésta que ubica a las relaciones humanas en una dicotomía que a lo largo de la historia ha estado caracterizada por dinámicas sociales de guerra y de paz. El filósofo alemán Emmanuel Kant realizó un tratado en 1795 donde se refirió sobre el tema de la paz planteando que ésta es un estado que no es natural para los hombres, mientras que la guerra ha sido una situación casi natural que le ha permitido avanzar como especie, tomar un lugar en el mundo y le ha permitido relacionarse con los otros, sin embargo, la paz es un estado ideal al que todas las sociedades del mundo deberían llegar, para ello realiza unas recomendaciones dirigidas a las estructuras de gobierno en donde a través de las normatividades jurídicas pueda construirse todo un marco legal que reconozca la guerra como algo ilegal, es una proyecto ambicioso que desde esa época direccionaba a los estado hacia una óptica que promoviera los derechos humanos, pero según que al parecer como no lo muestra la historia, sus racionamientos no fueron tenidos en cuenta para el establecimiento de las naciones vigentes.

La paz y la guerra ha sido un tema de interés para muchos pensadores, y desde finales del siglo XX ha sido de interés investigativo para diferentes disciplinas como la economía, la política o la sociología, quienes intentan analizar desde sus especificidades del conocimiento ésta dualidad de la guerra y de la paz. Tal es el caso de la denominada “*psicología de la paz*” (Ardila, 2001) la cual pretende utilizar los hallazgos científicos, teóricos y metodológicos de la psicología con el fin de comprender los problemas asociados a la guerra, la violencia, la agresión y los conflictos entre los grupos, comunidades o naciones, para que a partir de ésta comprensión psicológica de tales fenómenos violentos puedan proponerse iniciativas de relaciones humanas que propendan por el desarrollo de sociedades sostenibles a través de la prevención del conflicto destructivo y de la violencia, del alivio de sus

consecuencias, el empoderamiento de las personas, y la construcción de culturas de la paz y de comunidad global.

Hablar de paz hoy es una consecuencia de la declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948, como medida preventiva ante la aparición de hechos de violencia que desencadenen en nuevas guerras que en una era tecnológica puedan acabar con la especie humana.

Sin embargo, así como la guerra ha estado presente a lo largo de las civilizaciones humanas, la paz también ha hecho su presencia en la historia y en la filogénesis humana, puesto que como lo manifiestan algunos investigadores del instituto de la paz y los conflictos de la universidad de granada (Muñoz & López, 2000), (Molina & Muñoz, 2004), el ser humano siempre ha estado enfrentado a un contexto cambiante, fluctuante y dinámico que le ha implicado la generación de soluciones adaptativas al ambiente en el que mantiene su existencia, *“la paz es una respuesta de los humanos a los desafíos del medio en el que habitan”* (Muñoz, 2009. 38), y ha sido gracias a esas respuestas que genera ante situaciones de conflicto que ha logrado sostenerse como especie y ha logrado construir todo un mundo simbólico en el que está inmerso y en el que reposa toda su cultura, una cultura que propende por el bienestar personal, grupal y de la especie.

Así, partiendo de la declaración universal de los derechos humanos, de los avances de la psicología de la paz y de los estudios del instituto de la paz y los conflictos de la universidad de granada, la paz como categoría de estudio es entendida como una *Cultura*, como todas aquellas creencias, valores, comportamientos y objetos materiales que identifican a un determinado grupo en su relación con su mundo, y al relacionarla con la paz, nos referimos a toda esa cultura que permite el bienestar, la felicidad y la armonía con los congéneres y la naturaleza.

Al respecto, Muñoz & Molina (2010, 50) señalan que la cultura de paz *“es la gestión pacífica de los conflictos, es una realidad primigenia que nos hace movilizarnos por el bienestar, la satisfacción de necesidades y, secundariamente, temer, huir, definir e identificar la violencia”*.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura –UNESCO– en su declaración de 1989 reconoce la Cultura de Paz como:

“un conjunto de valores, actitudes, tradiciones, comportamientos y estilos de vida, que llevan implícitos el respeto a la vida, el fin de la violencia y la promoción y la práctica de la no violencia por medio de la educación, el diálogo y la cooperación; El respeto pleno de los principios de soberanía, integridad territorial e independencia política de los Estados y de no injerencia en los asuntos que son esencialmente jurisdicción interna de los Estados, de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional; El respeto pleno y la promoción de todos los derechos humanos y las libertades fundamentales; El compromiso con el arreglo pacífico de los conflictos; Los esfuerzos para satisfacer las necesidades de desarrollo y protección del medio ambiente de las generaciones presente y futuras; El respeto y la promoción del derecho al desarrollo; El respeto y el fomento de la igualdad de derechos y oportunidades de mujeres y hombres; El respeto y el fomento del derecho de todas las personas a la libertad de expresión, opinión e información; La adhesión a los principios de libertad, justicia, democracia, tolerancia, solidaridad, cooperación, pluralismo, diversidad cultural, diálogo y entendimiento a todos los niveles de la sociedad y entre las naciones”, (Muñoz & Molina, 2010, 46).

Es una definición que puede ser vista como demasiado amplia y extensa en las dimensiones que allí se incluyen, pero así mismo es una descripción de lo complejo de las relaciones humanas y del reconocimiento de la existencia de una realidad conflictiva en la que es necesaria adaptar los avances que en materia de cultural ha tenido la sociedad para redefinir la condición humana de la especie, desde una marco de derechos y de respeto por la vida.

Como práctica, la paz ha estado presente en el plano individual, grupal y de nuestra especie, en cada comunidad se ha manifestado a través de una serie de normas y valores propios, produciendo convenciones culturales, ritos e instituciones que varían de acuerdo con las vivencias, tradiciones y momentos históricos, lo que ha generado diversidad de manifestaciones pacíficas (Muñoz, 2000), así, la paz puede ser reconocida por gestos, saludos, palabras, trabajo en equipo, la solidaridad, la cooperación, el altruismo, la hospitalidad, la firma de acuerdos, tratados, alianzas, y un sin número de comportamientos que se adelantan en la búsqueda del bienestar general.

Pese a que históricamente no se puede hacer un rastreo de la aparición exacta del concepto de paz, tales prácticas culturales que pueden considerarse como universales, en algún momento fueron reconocidas por los diferentes grupos como propias, pues podría decirse que en todas las lenguas existe una conceptualización de la Paz, tanto desde la ubicación geográfica de un pueblo como en los diferentes momentos históricos, hecho que se refleja en la declaración de la Unesco en donde no hay una unidad sobre el concepto de paz, sino toda una descripción de lo que por ella se ha comprendido hasta éste momento histórico, así: *“las ideas de paz que conocemos en la actualidad surgen a partir de diferentes culturas y diversas tradiciones filosóficas y su avance depende justamente de su capacidad para integrar las múltiples fuentes que han surgido de las distintas experiencias humanas”* (Muñoz, 2000, 27).

Es en presencia de la guerra como más fácilmente se suele relacionar a la paz, y fue quizás en tiempos de guerra como llegó cada cultura a anhelar un estado diferente al de la violencia por uno donde las relaciones estuvieran reguladas pacíficamente, así que la dualidad Guerra y Paz comenzó a caracterizarse como presencia y ausencia, hay ausencia de paz cuando existen manifestaciones de guerra y hay presencia de paz cuando las manifestaciones de guerra están ausentes, al respecto Muñoz & López (2000, 18) señala: *“el concepto de paz obedece a la necesidad de frenar la guerra cuando ésta última aparece como práctica, y probablemente, también como concepto. El horror de la guerra debía ser explicado y también relacionado con un horizonte de esperanza en que aquella no existiera”*.

Esta es una representación de la paz que continúa vigente en muchas culturas, es una *paz negativa*, ya que la paz suele ser comprendida como el estado en el que las hostilidades han cesado y no hay presencia de violencia, una especie de estado en el que no hay conflicto armado o no hay presencia de grupos alzados en armas. Es además, una conceptualización que justifica la guerra como necesaria para conseguir una sensación de bienestar que no se tiene o donde la guerra se concibe como válida por la necesidad de alcanzar el bienestar social, es así como muchas guerras se han emprendido en la búsqueda de alcanzar la paz, son guerras justificadas para obtener la

paz. Así mismo, existe una conceptualización de la paz como aquel estado ideal, representado con el color blanco, graficado con una paloma que lleva una semilla y configurada a la luz de tradiciones religiosas que ubican ese estado de plenitud y completud solo después de la muerte, pues esa es una paz ideal lejana del mundo de los humanos.

Las anteriores referencias a la paz, son representaciones de la paz que han tenido su aparición en momentos históricos y que dan cuenta de unos ideales pacíficos de unas épocas que todavía hoy continúan ancladas en las prácticas culturales de muchos grupos sociales y que no corresponden con la conceptualización actual e histórica de una Cultura de Paz, esas viejas concepciones deben replantearse por una paz en la que se reconozca la condición humana de ambivalencia y por un reconocimiento de relaciones conflictivas como esenciales y presentes en los vínculos interpersonales, ya que *“podríamos decir que la conflictividad es permanente aunque pueda ser invisible o silenciosa, ya que una infinidad de conflictos son resueltos rutinariamente mediante mecanismos filogenéticos, las emociones o las normas culturales”* (Muñoz & Molina, 2010, 48).

El conflicto es pues una de las condiciones inherentes al ser humano y quizás se convierte en su motor vital, ya que ante los conflictos que se presentan en el entorno ha tenido que responder y adaptarse para evolucionar como especie, es ante la presencia de los conflictos en donde se abren las capacidades creativas del ser humano y en donde emergen prácticas pacifistas para tratar de superar los conflictos, aunque cabe señalar que no todos los conflictos logran resolverse de manera pacífica y derivan en acciones violentas (Muñoz, 2009), así los conflictos son ambivalentes puesto que pueden generar cooperación, creatividad, violencia o destrucción.

Es así como el reconocimiento de la conflictividad de la realidad humana se vuelve imprescindible para las investigaciones en un horizonte de Paz, ya que partiendo de una realidad compleja y conflictiva en donde también hay prácticas de paz inmersas, el concepto de paz se enriquece y cobra valor al propender por la regulación pacífica de esos conflictos con los que convive, así un conflicto puede derivar en una

guerra, pero con el trabajo de la paz, de una cultura de paz puede hacerse frente y prevenir esos desenlaces de los conflictos que solo dejan destrucción.

Así, en una nueva dimensión de lo que puede comprenderse bajo el concepto de Paz, rompiendo con el esquema en el que la Paz es el cese de la violencia o la ausencia de guerra, *“hablaríamos de paz refiriéndonos a todas aquellas situaciones en la que gestionamos o regulamos, de acuerdo con nuestras normas y valores, lo más óptimamente posible los recursos disponibles en la unidad humana de referencia. [...] La paz nos permite sobrevivir, reconocernos como congéneres y establecer vínculos de afecto, apoyo mutuo y ser cooperativos entre nosotros. [...] Representa todas las acciones humanas encaminadas a preservar el más alto grado de bienestar de las entidades humanas, personas, grupos y especie”*. (Muñoz & Molina, 2010, 50).

La paz como una cultura es imperfecta, inacabada, que no tiene un estado ideal de plenitud, convive con los conflictos y es reconocida como una herramienta de la especie humana que se utiliza para regular los conflictos de manera pacífica buscando el bienestar, el equilibrio para todo un grupo, no solo el personal. Así emerge una nueva categoría de análisis producto de las investigaciones en el campo de la paz y es el de “Paz imperfecta”, comprendida como aquel estado en el que hay prácticas donde se busca el equilibrio en medio de situaciones complejas o de conflicto, es una categoría de análisis desarrollada por el instituto de la paz y los conflictos que en palabras de Muñoz & Molina (2010, 51) sugieren que: *“hacemos uso del concepto de paz imperfecta para definir aquellas instancias en las que se pueden detectar acciones que crean paz y las interacciones entre ellas, a pesar de que estén en contextos en los que existen los conflictos y la violencia y, por lo tanto, convivan con ellos.”*

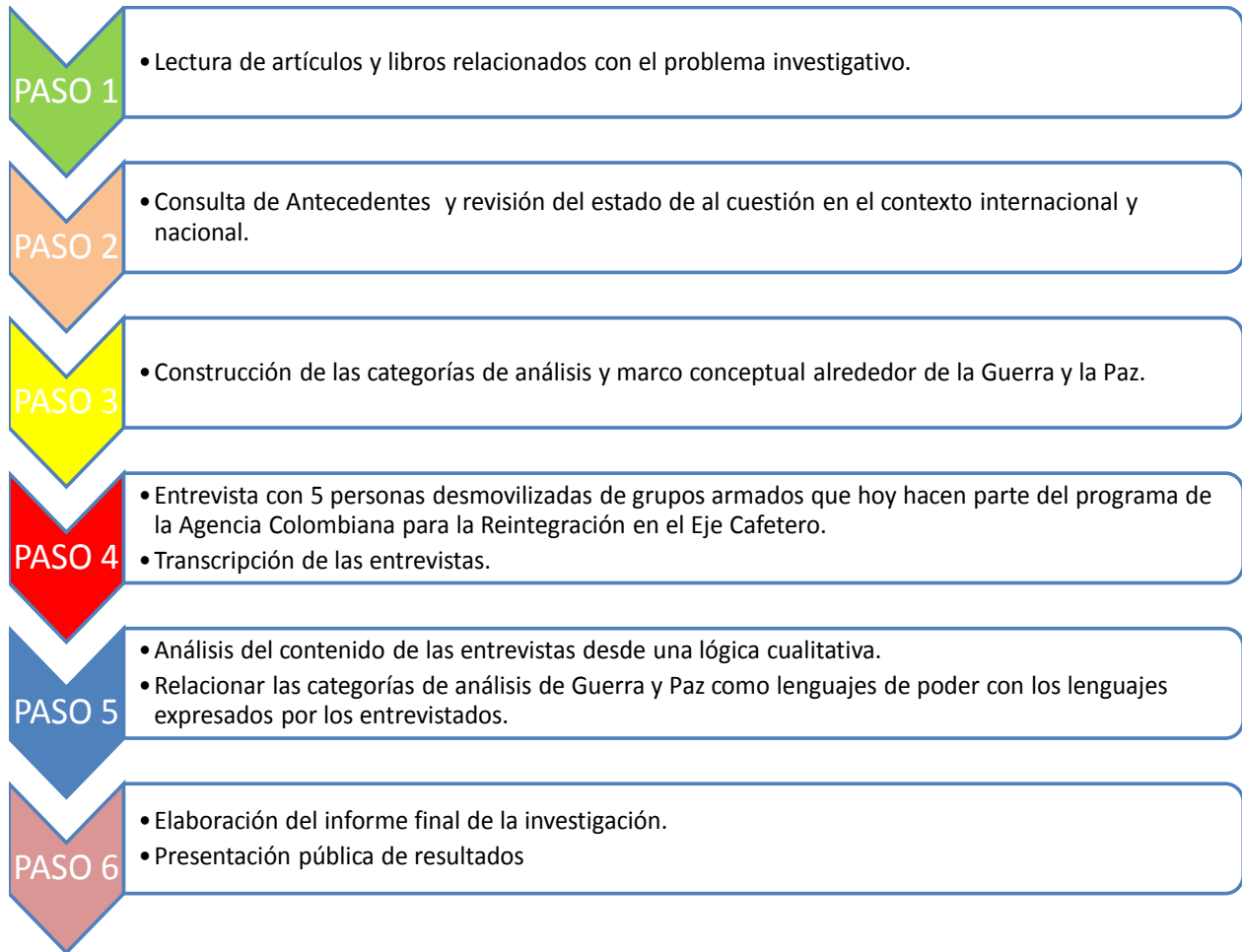
8. Camino al Escenario

Se utilizó un diseño descriptivo, desde una metodología de Análisis de contenido y de historias de vida, en el que se utilizó como técnica de recolección de los datos la entrevista estructurada. Las entrevistas fueron grabadas y se realizó un análisis de los datos de referencia de manera cualitativa.

Los sujetos que hicieron parte de la investigación fueron 5 personas que hicieron parte del grupo armado ilegal de izquierda “FARC”, y que ahora se encuentran adelantando un proceso de reintegración con el acompañamiento de la Agencia Colombiana para la Reintegración en el eje cafetero. Se adelantaron 3 entrevistas en Caldas, 1 en Risaralda y 1 en Quindío, de los cuáles en temas de género, 3 fueron hombres y 2 mujeres.

Las entrevistas fueron adelantadas con cada persona de manera individual y se realizaron una serie de preguntas que enmarcaron las categorías de guerra, desmovilización y paz, surgir al interior de la entrevista otra serie de preguntas que ayudaron a enriquecer los resultados de la investigación. (Anexo 1, entrevista).

Puede describirse el camino que tomará la presente investigación de la siguiente forma:



- *Sobre el Recaudo de los Guiones*

Cómo técnica investigativa para la recolección de datos de la presente investigación se tomó la entrevista semi-estructurada, en donde se plantearon una serie de preguntas encaminadas a explorar las vivencias de las personas que hacen parte de la muestra en relación a su experiencia con la Guerra, la Desmovilización y la Paz.

Las preguntas que dirigieron la entrevista (Anexo 1) fueron orientadoras y flexibles, pues en la medida en que se avanzó en el discurso y el lenguaje fluyó, pudieron realizarse otras preguntas que alimentaron los intereses investigativos y permitieron explorar las vivencias en relación a las preguntas planteadas.

No se tuvo un tiempo establecido para las entrevistas, se adelantaron en espacios donde el respeto por la intimidad y la confidencialidad fueron elementos importantes para permitir la generación de lazos de confianza con el entrevistado, donde la expresión de su subjetividad pudiera darse.

9. En Escena: la Guerra, la Desmovilización y ¿y la Paz?

Para lograr ubicar los Lenguajes del Poder que se entran en las lógicas de la guerra y de la paz en el contexto colombiano, se tomaron 5 actores del proceso de reintegración que adelanta la Agencia Colombiana para la Reintegración en el eje cafetero –los 5 hicieron parte de grupos de izquierda en este caso las FARC-, quienes vehiculizaron en el lenguaje sus vivencias y percepciones de los tiempos de guerra y los tiempos de paz que han experimentado como actores protagónicos.

Cada uno de los actores protagónicos hace su aparición en 3 escenas: “la guerra”, “la desmovilización” y uno que se pregunta por “la paz”, al interior de cada una de éstas escenas se presentan unos actos en los que a modo de teatro se representa lo que acontece en la realidad de la guerra y de la paz de nuestro país, a la luz de las

vivencias de quienes han mutado de roles y se han hecho partícipes de ambos escenarios.

Es una apuesta por representar la guerra y la paz en un Teatro al que asistimos diariamente sin pagar la entrada, en el que somos partícipes desde la platea y en el que no logramos identificar cuál es la trama que se nos presenta.

Así, se presenta una obra de teatro en el que los protagonistas serán quienes han vivido el frente de la guerra y asumen hoy sus vidas desde el frente de la paz, quedarán en escena 2 actrices (actriz 1, actriz 2) y 3 actores (actor 1, actor2, actor 3), quienes desde sus vivencias nos permitirán dar sentido a las lógicas de la guerra y la paz en el contexto colombiano.

Primera Escena: La Guerra

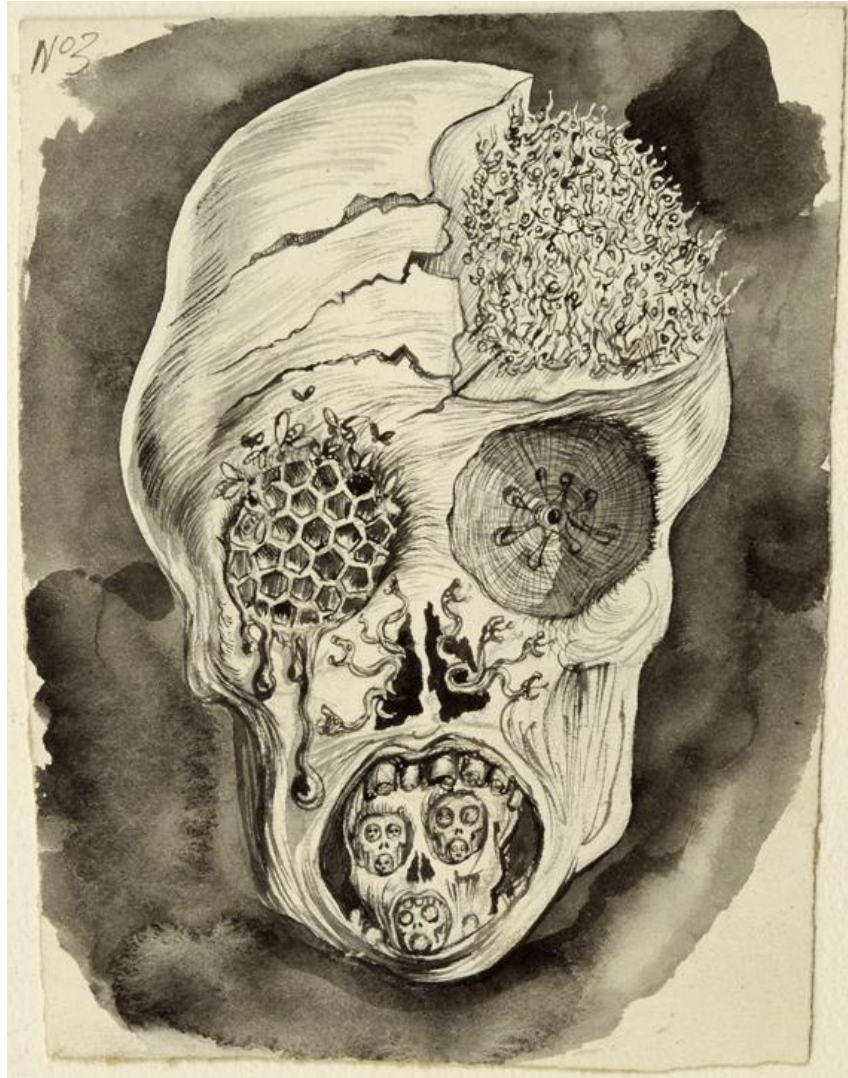


Imagen 4. "El rostro de la Guerra". Salvador Dalí. 1940

- *Acto 1. ¿Y Por qué hay guerra?*

La guerra tiene un rostro que puede generar temor, miedo, repulsión entre otras sensaciones asociadas a algo desagradable en aquellos que se atreven a mirarla de frente, Dalí logra representar la guerra en una calavera que refleja la muerte, el dolor, el padecimiento, en una figura que parece sufrir, que parece estar lisiada y que es carcomida por una serie de insectos, es una figura despojada de humanidad ya que en la guerra hay ausencia de ella.

Pese a que todo lo que el artista logra representar genera sensaciones desagradables que no quisieran sentirse, la guerra persiste, se mantiene y pervive, es un sinsentido que para algunos les ha generado la incógnita: ¿por qué hay guerra?; Albert Einstein ha sido uno de esos que se ha hecho esa pregunta, el cual interesado en encontrar respuesta a su inquietud el 30 de Julio de 1982 se dirige a Sigmund Freud con el ánimo de encontrar respuestas a una problemática evidente de la época que demandaba explicaciones del mundo científico (Freud, 1932).

Esa pregunta sigue siendo contemporánea, hoy es una problemática que continúa vigente y requiere de explicaciones, comprensiones, versiones de todo aquel que tenga algo para decir, pues desde la enunciación de un hecho es que éste cobra relevancia vital y deja de ser un hecho enunciado que puede ser cualquier cosa.

La guerra es comprendida por Bouthoul (en Castro, 1999, 1) como una lucha armada y sangrienta entre dos agrupaciones, Clausewitz (1994) la define básicamente como un duelo a gran escala, y también como una forma de relación humana donde aparece la intención humana de doblegar al adversario cuya esencia es el acto de imponer la propia voluntad al otro por medio de la fuerza física, y Castro (2006, 131) la señala como la escena del combate y el enfrentamiento con armas entre quienes portan un uniforme; todas las anteriores son definiciones que ubican a la guerra en un lógica de encuentro entre dos o varios que quieren dominar a sus contrarios valiéndose de herramientas que son empleadas para doblegar al otro en donde la muerte puede ser una posibilidad y la sangre una constante.

Alejándonos de lo teórico y adentrándonos en lo vivencial, al explorar la forma como comprenden la guerra los actores de la presente obra éstos señalan que, Actriz1: *“la guerra es como la indiferencia de dos partes, que se encuentran en la guerra para solucionar diferencias, la guerra da miedo, la guerra es algo muy duro porque la vida está en juego y pocos tienen la suerte de volver con vida”*, Actriz2: *“la guerra es una forma de buscar soluciones, busca unos intereses de los bandos que ejercen la guerra, esencialmente económicos”*, Actor1: *“la guerra no es algo bueno, lleva muertes, derramamiento de sangre entre hermanos de una misma nación, es algo que desacelera el desarrollo del país”*, Actor2: *“la guerra es la incapacidad de los individuos para resolver sus diferencias, esa incapacidad los obliga a pasar a la violencia”*, Actor3: *“la guerra es una confrontación entre dos que tienen armas”*; éstas descripciones permiten acercarse a la comprensión de lo que es la confrontación bélica y la lógica en la que se mueven quienes la han vivenciado, señalando a la guerra como un espacio donde no hay cabida para la alteridad, un escenario donde la otredad no es posible, en el que las diferencias son un problema que deben solucionarse a través de la violencia, es una búsqueda de soluciones producto de una incapacidad que genera miedo, enfrenta a los sujetos con la muerte y en la acción se derrama sangre, sin embargo, existen unos intereses en cada bando que hacen soportable tal miedo y tales muertes, en su mayoría son unos móviles económicos que validan su mantenimiento en el tiempo, pero la guerra también es un azar, ya que allí se juega la vida y pocos tienen la suerte de volver con ella.



Con lo anterior, puede señalarse que la guerra es una posibilidad de relación entre los humanos, que en dicha relación existen intensiones de sobrepasar al otro a través de la violencia y la utilización de herramientas, con resultados casi siempre mortíferos y devastadores en el que inevitablemente están en escena la sangre, la destrucción y el aniquilamiento (Castro, 2003), es una posibilidad de vínculo en el que según Actriz1 *“no hay nada positivo en la guerra, todo es negativo”*, Actor1 *“es un evento que deja secuelas negativas como la muerte de personas, lisiados,*

incapacitados, pérdida de familiares y seres queridos , pérdida de bienes materiales, desplazamientos”, Actor2 “la guerra deja muchas cicatrices físicas, emocionales y psicológicas, deja víctimas, dolor y resentimiento”, mientras que para Actriz2 “la guerra en sí misma no deja nada, en donde cae gente que no tiene que ver directamente con el conflicto”, Actor3: “en la guerra uno siempre está esperando el momento de morir, o uno mata o lo matan”; éstas son formas de referirse sobre la Guerra, en los relatos de quienes la han vivenciado, que la plantean en términos poco favorables, está atravesada por matices que podríamos denominar como “negativos” –así lo señala la Actriz1-, con resultados que suelen estar del lado de pérdida para los sujetos y en donde se ven involucrados aquellos que no tienen que ver en el conflicto sufriendo las consecuencias de una relación de la que no hacen parte activa o beligerante.

Así que de manera general, la guerra es descrita por sus actores como una relación que enfrenta al sujeto con la muerte, la propia y la del otro, con la sangre, con el dolor, dejando además secuelas que pueden ir desde lo emocional, lo psicológico hasta lo físico, con la pérdida de alguna parte del cuerpo o su funcionalidad. Ante este panorama cabe la pena preguntarse por las razones, justificaciones o explicaciones que abren la vía a esa posibilidad de ésta relación, ¿por qué es que hay guerra?, ¿qué la moviliza?, ¿qué hace que alguien se inscriba en ella?

Y ante esos interrogantes, muchos han sido los móviles de las guerras a lo largo de la historia, algunas se han dado por conquistar territorios, unas por ostentar el poder o control social, otras porque activan la economía, unas en nombre de la religión, algunas por la política y otras por los poderes que ésta otorga, Huxley (1937) hace un análisis sobre las causas de la guerra señalando entre las más relevantes las causas políticas, las causas económicas y las causas de poder en donde unos pocos particulares la promueven y se lucran de ella; así mismo Clausewitz (1994) manifiesta que la guerra es un instrumento de la política y cuando se llega a la guerra es en consecuencia por la política misma que en lugar de empuñar la pluma empuña la espada.

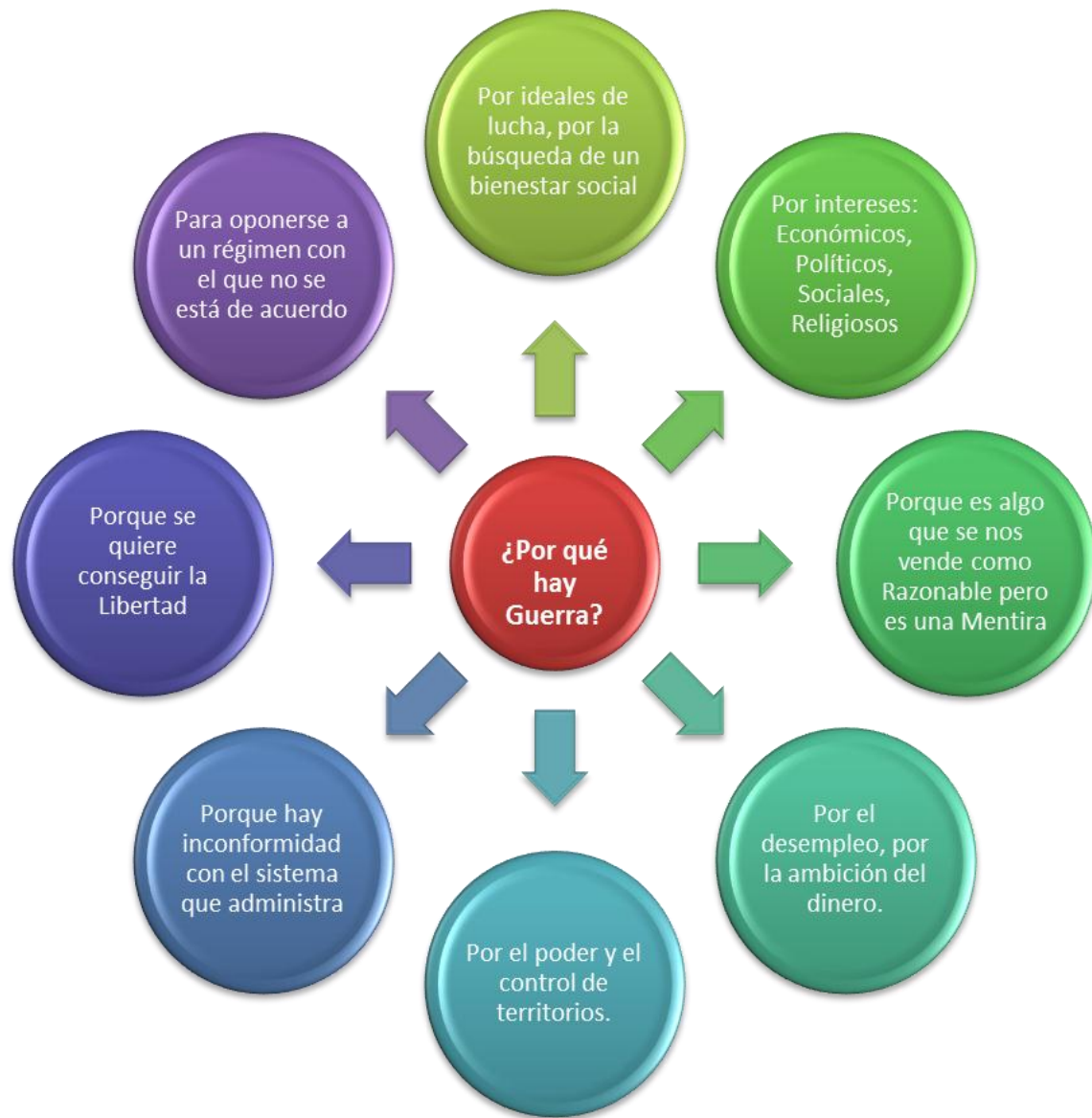
Así, toda guerra tiene en su trasfondo unos interés políticos, económicos y de poder que develan los intereses de aquellos que según Einstein *“ven en la guerra, en la fabricación y venta de armamentos, nada más que una ocasión para favorecer sus intereses particulares”* (en Freud, 1932,185), tales interés movilizadores de la guerra no se colocan de manifiesto en el discurso que se le dirige a los combatientes, pues se requiere de algo que haga unidad y genere lazos en los grupos para lograr constituir una masa de combate, es así como se apela a los *“ideales de lucha”* (Actriz2) que motivan a los sujetos partícipes y no partícipes a inscribirse en un discurso de guerra en el que la sangre, lo mortífero y todo *“lo devastador que en sí misma es la guerra”* (Actriz2) va a quedar subrogado en ideales altruistas que buscan el bienestar general y la consecución de algo mejor para una sociedad, al respecto la Actriz2 señala al referirse de la guerra que *“es algo triste que, mientras uno esté dando la vida por un ideal y por un pueblo, que uno de la vida para que éste pueblo viva algún día dignamente y en igualdad, el pueblo odie tanto a la guerrilla, es una contradicción de que por quien se lucha no entienda esa lucha”*, es un discurso que refleja el rol que asume el guerrero como salvador, como héroe en su día a día en la guerra, pues se está allí para conseguir fines nobles, para traer una realidad diferente al pueblo que lo saque de su opresión, un discurso que disfraza la realidad de la guerra, del recurrir a los medios violentos para alcanzar transformaciones sociales, es así como el guerrero se enviste de héroe o de cualquier otro ideal para obturar su actuar violento.

Algunos de esos ideales de lucha se mantienen desde la revolución francesa tales como *“la libertad”*, *“la igualdad”* y *“la fraternidad”*, aparecen otros como *“la Patria”*, *“la democracia”*, *“la soberanía”*, *“el Pueblo”*, *“la equidad”*, *“la justicia”* y más recientemente *“la seguridad”*; cada uno de éstos ideales pudo ser usado para justificar la lucha contra el socialismo y el comunismo que atentaba contra la libertad que promueve el neoliberalismo, para justificar la lucha por la libertad de los pueblos oprimidos por regímenes dictatoriales, para soportar la lucha contra el terrorismo de los grupos que atentan contra la democracia y para convocar a la lucha contra cualquiera

que atente contra la Seguridad, así: *“la guerra puede ser algo razonable o puede ser una mentira”* (Actor2).

Al respecto Freud (1932, 193) señala que “cuando los hombres son exhortados a la guerra, puede que en ellos responda afirmativamente a ese llamado toda una serie de motivos, nobles y vulgares, unos de los que se habla en voz alta y otros que se callan”, así efectivamente existen unos ideales que son enunciados a viva voz porque son los que convocan y legitiman el obrar bélico y existen otras motivaciones que no son enunciados y son los que direccionan la guerra, esos son los que le dan el soporte, la mantienen y la perpetúan en el tiempo, esos son los discursos del poder que subyacen en la guerra que se hace necesario ser develados para hacer frente a ellos, al respecto los actores manifiestan que (Actriz2): *“la guerra tiene intereses económicos, políticos, pero principalmente es de carácter económico”*, (Actor1): *“la guerra existe por razones de desempleo, por ambición al dinero, por el poder, prácticamente por el poder, por disputar territorios”*, (Actor2): *“en la guerra hay diferentes intereses políticos, sociales, económicos, religiosos, en el caso de la guerra colombiana hay intereses particulares que buscan el poder, el dominio de la nación, de las personas”*, (Actor3): *“uno se mete a los grupos armados pensando en un cambio, en un país mejor, es como un ideal, después uno sabe que hay intereses económicos y que no se va a terminar”*; con éstas lecturas de la guerra realizadas por aquellos que la vivenciaron puede señalarse que el poder, la economía y el dominio de territorios son los hilos principales que tejen la guerra en Colombia, son los mismos intereses que le han dado soporte a otras guerras, y que continúan reproduciéndose en contextos como el nuestro en el que unos pocos que no van al frente de batalla la promueven, y lo hacen desde los ideales que se enuncian a viva voz como la “seguridad democrática”, “la consecución de la paz”, “la igualdad social” para encubrir aquello que en esencia moviliza la guerra y que los guerreros reconocen como los intereses reales de la guerra, sin embargo, pareciera como si ante esa real enunciado que le da sostén a la contienda bélica se prefiere la enunciación heroica que hace más soportable el encuentro con la muerte, es un recurso del sujeto que le permite hacer frente a lo voraz

del conflicto; así que aquel que se inscribe en la guerra le “implica investirse de un discurso que, inscrito en el orden simbólico, tiene una trascendente resonancia impregnada de lo imaginario. Lo simbólico “*imaginarizado*” deriva en un poder redoblado del discurso y es sostén en una lucha fraterna encarnizada”, (Castro, 2002, 38).



Sobre esa doble manera de presentarse la guerra con *un enunciado* –con intereses políticos, económicos y de dominio de tierras- y *una enunciación* –ideales por los que se dice luchar- Eduardo Galeano (2007) nos comenta lo siguiente:

“Las guerras se venden mintiendo, como se venden los autos. Son operaciones de marketing y la opinión pública es el target. En el año 1964, el presidente Lyndon Johnson, denunció que los vietnamitas habían atacado dos buques de los Estados Unidos en el Golfo de Tonkin. Y entonces el presidente Johnson invadió Vietnam. Cuando ya la guerra había destripado a una gran multitud de vietnamitas, en su mayoría mujeres y niños, el ministro de defensa de Johnson, Robert Mac Namara, confesó que el ataque del Golfo de Tonkin nunca había existido. Los muertos no resucitaron.

Y en Marzo del año 2003, el presidente George Bush denunció que Irak estaba a punto de aniquilar el planeta con sus armas de destrucción masiva. Eran, según él, las armas más letales jamás inventadas. Y entonces el presidente invadió Irák, cuando ya la guerra había destripado una buena multitud de irakies, en su mayoría mujeres y niños. El propio presidente Bush confesó que las armas de destrucción masiva no habían existido, que esas armas más letales jamás inventadas habían sido inventadas por él”.

(Guerras Mentidas)

Ésta denuncia que nos plantea Galeano respecto a los teatros que nos han montado para justificar dos de las guerras más recientes de nuestra modernidad, nos hacen reflexionar sobre todas aquellas argumentaciones, razones, sentimientos, banderas y demás idealismos que nos venden para emprender una contienda bélica, pues detrás de cada confrontación hay una serie de mentiras lideradas por aquellos que no están en el frente de batalla, que encubren los verdaderos intereses de los conflictos; que para el caso colombiano de acuerdo a las lecturas que hacen los excombatientes son intereses por el poder, la economía y el dominio de territorios, vendidos bajo las mentiras de la seguridad, la democracia y la soberanía.

- *Acto 2. El Fin Justifica los Medios.*

La reconocida frase maquiavélica que señala “*el fin justifica los medios*” llevada al contexto de la guerra genera diversos debates de tipo ético en el que se cuestiona si todo puede valer o todo puede ser empleado para la consecución de un objetivo, por ejemplo, el fin de la paz justifica la implementación de la guerra como medio para aniquilar a un oponente, pensando que al aniquilarlo ya no se tendrá al obstáculo y se alcanzará el fin que es la paz, sin embargo, en muchos de los países en los que se ha emprendido la guerra con el anhelo de alcanzar la paz, lo que se ha generado es una perpetuación o una mutación del conflicto, en donde luego de aniquilar a un objetivo reaparecen otros objetivos que hacen una cadena sin fin al conflicto, pareciera más bien que la frase que aplica es aquella que enuncia que “la violencia genera más violencia”. De éste modo la expresión de Maquiavelo parece responder más a una lógica de poder de aquellos que manipulan los grupos sociales y logran vender con mentiras un Fin noble a partir de unos medios violentos.

Huxley (1937) manifiesta que el fin no puede justificar los medios, pues los medios utilizados determinan la naturaleza de los fines conseguidos, así nada justificaría la paz pues sus medios siempre sería violentos; para Clausewitz (1994) quien hace su análisis sobre las guerras señala que el objetivo de toda guerra es político, así que pueden presentarse diferentes fines tales como la consecución de la paz, la derrota del enemigo, el desarme del enemigo o el sometimiento del enemigo, pero siempre respondiendo siempre a un objetivo político, mientras que al referirse sobre los medios para la consecución de los fines, éste siempre será uno en la guerra, el *combate*, el encuentro bélico con el otro, puesto que en la guerra de eso se trata.

Así, gran parte de las guerras se plantean desde un fin ideal en el que los medios quedan en un segundo plano y son justificados, los medios se legitiman y ante su accionar violento producto del encuentro bélico no hay reproche.

Conseguir la Paz es uno de los fines de las guerras de nuestros tiempos, en el caso colombiano la búsqueda de la paz se ha realizado desde hace más de 50 años

por los medios violentos, tratando de eliminar o someter al enemigo por la vía armada, quedando siempre ese fin en un horizonte lejano y perpetuando el medio, al respecto los actores nos mencionan que Actriz1: *“ante un agotamiento de recursos, se llega a un punto donde no se ve otra opción que tomar las armas, irse por la vía de las armas para hacerse al poder, pues por la vía pacífica no fue posible. Muchos pensamos que el fin justifica los medios, y quedan muertos de parte y parte, pero el fin es un fin noble”*; al respecto Actor2 señala: *“El fin justifica los medios, entonces se utiliza lo que sea en la guerra, sin embargo eso varía según el comandante ya que hay algunos que no les gusta mucho la guerra y usan medios mas receptivos, pero hay otros más guerreros que utilizan medios violentos contra la población civil, los militares, los puentes”*; Actor3: *“se dice que se lucha por la paz pero lo que se utiliza es violencia para alcanzarla”*; de éste modo puede verse reflejado en los discursos de los actores, que la guerra utiliza en su lógica la frase de Maquiavelo “el fin justifica los medios”, y es una frase que termina validándose al interior de aquellos que hacen parte de los bandos pues el fin es engrandecido y permite el actuar violento sin que se ejerza alguna clase de censura por utilizar medios agresivos contra el otro.

El Fin Justifica los Medios	"Ante el agotamiento de recursos no se ve otra opción que tomar las Armas"
	"Quedan muertos de parte y parte, pero el fin, es un fin noble"
	"Se utiliza lo que sea en la guerra, pero eso varía de acuerdo al comandante"
	"Se dice que se lucha por la Paz pero se utiliza la violencia para alcanzarla"

Con ésta lógica maquiavélica, luchar por la Paz a través de la violencia se convierte en una falacia que, los teóricos de la guerra validan, los guerreros la viven y sienten en el campo de batalla y los estados la promueven al querer alcanzar la paz o la consolidación de la “seguridad democrática” a partir de medios agresivos, hostiles y de aniquilamiento ante el otro rebelde; así el fin legitima la guerra, la permite, la posibilita y da permisos para agredir al otro, el moralismo cede, la censura cae, el enemigo es el otro y es el malo del conflicto, pues ese otro es quien atenta contra el fin que se ha idealizado, al respecto señala Castro (2006, 132) *“Allí la violencia pierde su arbitrariedad para instalarse como derecho, adjudicándole siempre una justificación. Articulada a una causa enaltecida, circunscrita dentro de una cierta reglamentación, el colectivo se autoriza, diluyendo la responsabilidad individual”*; de éste modo el derecho de la guerra emerge como Derecho Internacional Humanitario, partiendo de una

aceptación de la guerra como fenómeno de las sociedades haciendo soportable lo destructivo de las contiendas bélicas, reglamentando lo permitido en las guerras. Así, la guerra como medio queda reglamentada, permitida socialmente pues los “fines nobles” justifican ese actuar violento.

- *Acto 3. Cualquiera puede ser Guerrero.*

En la guerra se convoca a la lucha y al encuentro con el otro a través de las armas, se apelan a ciertos ideales para justificar la guerra y se permite la aparición de medios que aunque macabros, son validados para alcanzar el fin que suele ser sublime. En el combate se hace uso de los medios tecnológicos del momento para tomar ventaja y hacer más efectivo el ataque, sin embargo, pese a que el uso de unas herramientas u otras puedan hacer la diferencia para determinar quien puede tener mayor ventaja en una confrontación bélica, el recurso más valioso de toda guerra es el mismo recurso humano que se involucra en la lucha, a saber “*el guerrero*”.

Los actores de la investigación señalan que (Actor1): “*El guerrero es aquel que está metido en la guerra, el que está enfrentando al adversario*”; (Actriz2): “*El guerrero es aquel que se encuentra en un bando y se involucra en la guerra por diferentes intereses e ideologías, ideológicamente ve la necesidad de los demás, y se involucra en la guerra porque desde allí puede aportar a la solución de los problemas económicos, políticos, sociales, por eso se llama guerrero, porque la lucha, la guerra, porque pelea por un objetivo, por un ideal*”; (Actor3): “*el guerrero es aquella persona que se involucra en la guerra y tiene la opción de matar o que lo maten, así que el guerrero es quien lucha con el enemigo buscando ser el vencedor*”; (Actor2): “*todos llevamos un guerrero adentro, el guerrero es el luchador que está intentando salir en medio del conflicto, pero es un súper guerrero cuando se ve involucrado en el conflicto armado donde tiene que tomar parte de las hostilidades, atacando, destruyendo, secuestrando, desplazando, asesinando*”.

El guerrero es aquel que a partir de identificaciones se hace una causa para entrar en la escena del combate, es la materia operativa de la guerra, es quien la encarna, la vive, la padece. Benitez (2005, 156) manifiesta que en la antigua Grecia existían personajes que organizaban pequeños ejércitos para protegerse, esas personas que conformaban los ejércitos se les denominaba guerreros y su función era la de mantener y justificar a las instituciones políticas, los valores éticos y los beneficios económicos, esos guerreros eran hombres que podían combatir y podían invitar a otros a que también lo hicieran, comenzando de ésta forma a emerger una nobleza armada, pero fue sólo hasta la aparición del imperio romano que se organizó un ejército profesional, para defender un estado y expandir los territorios.

Con el avance de las sociedades, el guerrero se hizo un lugar en la estructura social y se puede ser guerrero a partir de una profesión en la que se recibe un pago por las funciones desempeñadas o puede convocarse a ser un guerrero ante situaciones de guerra, al respecto Clastres (en González, 2007, 40) señala que *“todos los hombres son guerreros potenciales porque el estado de guerra es permanente y son guerreros efectivos cuando estalla, de tiempo en tiempo, el conflicto armado”*; el guerrero adquiere unos privilegios amparado en el respaldo social a la guerra, pero debe también renunciar a sus libertades y subyugarse ante los mandatos de los que lideran la guerra, haciéndose un lugar en lo simbólico social como alguien que obedece mandatos y que puede actuar bajo los permisos que le otorga la guerra consentida, diluyéndose de éste modo su responsabilidad subjetiva; así el guerrero *“autorizado en el discurso de la guerra usufructúa los privilegios que otorga la condición de combatiente, es una responsabilidad subjetiva que a cada quien lo implica en sus actos y también en su provecho de la guerra, pero subsumido en el colectivo podrá aliviarse el oneroso sentimiento de culpa”* (Castro, 2006, 133).

En el torbellino de la guerra, todos en el grupo social pueden verse avocados a ser guerreros, a ser combatientes de la causa, a ser parte de un bando, se puede ser un guerrero desde la legalidad o se puede ser un guerrero desde la ilegalidad, cada quien tendrá sus razones y sus justificaciones para verse convocado en un grupo

armado y arriesgar su vida en el fuego cruzado, y ante esa decisión existe una libertad subjetiva de la que cada sujeto tiene plena implicación, nadie podrá entrar a realizar juicios de valor que condenen la vinculación de un sujeto en un grupo armado ilegal, pues en tiempos de guerra todos pueden ser guerreros, lo que sí queda es la responsabilidad del sujeto en su participación. Al respecto, los actores de la escena manifiestan las razones personales que los llevaron a vincularse en el grupo al que pertenecieron como guerreros, Actriz2: *“Fui guerrera desde los 17 años porque no quería ser una revolucionaria de bares o cafetería, sino que en realidad tenía que aportar algo valioso, y la expresión más elevada del revolucionario es ser guerrillero, porque se está dando la vida”*; Actriz1 manifiesta que: *“llegué a ser una guerrera por problemas con mi familia, a los 22 años quise evadir esos problemas y me fui a combatir”*; Actor1 expresa que: *“me convertí en un guerrero a los 14 años, siendo un niño, que no medía consecuencias, era alguien inmaduro, y que al ver a los grupos armados en la cotidianidad me dejé influenciar, empecé a admirar la forma de ser de ellos, me dejé influenciar y terminé yéndome para combatir por unos ideales”*; Actor2 menciona que: *“empecé a ser un guerrero desde los 12 años cuando me involucré en el grupo armado por sentimientos de venganza hacia las fuerzas militares que violentaron mis derechos”*; y el Actor3 manifiesta que: *“fui un guerrero desde los 18 años, por una mujer, pues me enteré que una mujer se había ido para el grupo y yo dije que si una mujer se iba yo también lo podía hacer”*.

Estas descripciones sobre las razones que llevaron a alguien a ser guerrero en un grupo armado ilegal cobran sentido a nivel subjetivo, pues ya sea por motivos ideológicos, por conflictos familiares, por ser la opción de vida más común en la zona, entre otras, todas las razones son variadas y justificadas para cada uno de los sujetos que tomó la decisión y cobran sentido a nivel personal, sin embargo, “ser guerrero” les permitió asumir un lugar desde lo simbólico para hacerse un lugar en el mundo, para ser un verdadero revolucionario, para cobrar venganza, para ser alguien admirable, para escapar de la vida cotidiana, para demostrar la hombría, entre otras miles de posibilidades que abren la vía al Ser en el mundo, que no los exime de su

responsabilidad subjetiva, pues “Cualesquiera que hayan sido los motivos para el ingreso a una vida guerrillera, siempre interviene el sujeto guiado por su deseo” (Castro y Díaz, 1997, 21).



Al conflicto armado colombiano se inscriben guerreros legales y guerreros ilegales, ante éstas vinculaciones puede decirse de manera general que por parte del ejército se vinculan todos los hombres mayores de 18 años que deben prestar su servicio militar obligatorio y que no tienen el dinero, ni las influencias suficientes para

evitar ir a la guerra, luego de prestar sus servicios para garantizar la soberanía de la patria pueden continuar vinculados en la guerra ya sea por vocación o porque no vislumbran otra posibilidad laboral en sus proyectos de vida, quedando de ésta forma, enganchados a la guerra legítimamente. Por su parte, quienes engrosan las filas como guerreros ilegales, suelen ser personas que habitan las zonas rurales, en los municipios con poca presencia estatal, con presencia histórica de los grupos ilegales en esas zonas, suelen ser personas con dificultades para acceder a la oferta educativa y las expectativas de un proyecto de vida diferentes a las que el mismo contexto les ofrece no son muy comunes.

Para ambos casos, ser guerrero en Colombia puede ser una elección forzada, quienes van a la guerra serán las clases sociales menos favorecidas y las más vulnerables, erigiéndose así una “clase de guerreros” que siempre estará disponible para engrosar las líneas del combate ya sea desde la legalidad o desde la ilegalidad, *Actriz2: “eso es como una cadena, son los mismos hijos de este mismo pueblo los que alimentan la guerra, se arma al mismo pueblo para que defiendan sus intereses y sus riquezas, en nada se invierte más en este país que en la guerra, mas que en educación, mas que salud, para combatir a un mismo pueblo”;* *Actor2: “En el caso colombiano gran parte de los guerreros que han estado en el conflicto armado son de origen campesino, y allí el cuerpo sufre cambios físicos, se cambia el machete y el azadón por un fusil, se dan cambios en la forma de ser del campesino de ser una persona amable a ser alguien rígido y cerrado”;* *Actor3: “se siente rabia al saber que uno es un peón más, que somos peones en la guerra, porque los que la dirigen y la promulgan no se meten al campo de batalla”;* unas narraciones sobre la guerra colombiana que dejan ver la forma como se puede llegar a ser guerrero, por una elección forzada, o una elección por pertenecer a una clase social, una elección coartada, en la que no se puede desconocer la responsabilidad del sujeto y su implicación en el mero acto de elegir, es una elección que deja huellas y marcas con las que se tendrá que cargar el resto de la vida, pues “no es una elección cualquiera;

compromete el rumbo de la vida y la vida misma...la huella dejada por el encuentro con la guerrilla es imborrable en la historia del sujeto que la vive” (Castro y Díaz, 1997, 24).

- *Acto 4. Lo que se aprende en la guerra.*

En todos los escenarios en los que el sujeto se involucra se generan aprendizajes, pues en el transcurso de las etapas de la vida durante el encuentro del sujeto y el contexto se generan una serie de interacciones que le permiten al ser humano adquirir las herramientas simbólicas para comprender, responder y ser en el mundo, son el bagaje cultural que cada sujeto ha aprehendido para hacer su viaje por el mundo. Al respecto Pozo (1997) hace todo un recuento de las conceptualizaciones que permiten comprender ese proceso de aprendizaje que se da en el sujeto desde diferentes posturas teóricas, y que permiten comprender que el sujeto no es un ser pasivo y que no requiere de contextos especializados para aprender, sino que por el contrario, en todo momento del ciclo vital se incorporan –se transforman, se construyen, se reconfiguran- nuevos elementos a la experiencia de vida que le permiten hacer frente a la existencia, elementos que se configuran como experiencias de aprendizaje.

De este modo, el paso por la guerra, el haber estado involucrado en ella, el haber vivido una serie de interacciones y de envolverse en ese entramado simbólico que está presente en los grupos ilegales alzados en armas, generan en el sujeto unos aprendizajes que son propios de ese contexto, que le permiten adaptarse a la nueva situación y que lo conducen en su accionar diario en el grupo. Así, los actores de la presente investigación abren su “*Baggage*” para exponer sus aprendizajes de la guerra:

Actriz 1:

- *“uno no es nadie allá, aprendí que uno servía allá mientras estuviera bien, porque después uno estaba mal y lo hacían a un lado”.*

- *“se aprende que allá no todos somos iguales, que entre hombres y mujeres hay diferencias en los tratos, así se diga que en el grupo somos iguales”.*
- *“se aprende que la guerra trae mucho dolor, todavía me duele la guerra, porque si hubiese buscado otra solución a mis problemas no hubiese pasado por la guerra y podría caminar bien”.*

Actriz 2:

- *“Se aprende que la forma de solucionar todo en éste país es a bala”.*
- *“uno aprende en la guerra a no darle lástima, a no darle a uno pesar, a no tener ese moralismo de creer que solo dios puede quitar la vida”.*
- *Se aprende que “en la sociedad hay gente que le hace daño a la sociedad, a los que hay que desaparecer, a los que hay que pelar, depurar”.*
- *Se aprende que en Colombia “La justicia es para los de ruana, solamente”.*
- *Se aprende a “beneficiarse del capitalismo, porque de algo hay que financiarse para hacer la guerra”.*
- *“Uno va aprendiendo que el enemigo es quien combate con uno, contra el que se defiende la vida, pero uno tiene la claridad de que ese soldado que está ahí no es el principal enemigo, pese a que lo puede matar a uno, los grandes enemigos son los que están allá en el poder”.*

Actor 1:

- *Se aprende que “para poder salir del grupo debe salir desertado o por estar lisiado, de resto no sale, y al salir desertado sale como enemigo”.*
- *“La muerte está presente en diferentes formas puede ser destripado por un árbol, un rayo, mordidos por una serpiente, un tiro zafado, por un mismo compañero, por problemas sentimentales”.*
- *“se le tiene más bronca a la policía que al ejército porque ellos a veces son los atracadores, los violadores, los mismos que roban, que patean a la gente, que maltratan a la gente psicológicamente, físicamente”*

Actor 2:

- *“Se aprende que el conflicto colombiano se ha manejado más desde lo emocional que de lo racional, porque si la guerrilla me mata a un familiar yo me meto a los paramilitares para cobrar venganza y viceversa, o el ejército me tortura entonces me meto a la guerrilla para vengarme, entonces el resentimiento ha alimentado los grupos armados”*
- *“la guerrilla perdió su horizonte y deja ese ideal que es la defensa del pueblo, para convertirse en unos verdugos”.*
- *“El haber estado en el conflicto armado deja una marca que me reconoce como victimario”.*
- *“se deshumaniza cuando se trata del otro, pero se es humano cuando se trata de uno”.*
- *“se aprende que la muerte es algo natural, porque desde que uno entra a la organización tiene un pie en el cementerio y el otro en la cárcel”.*

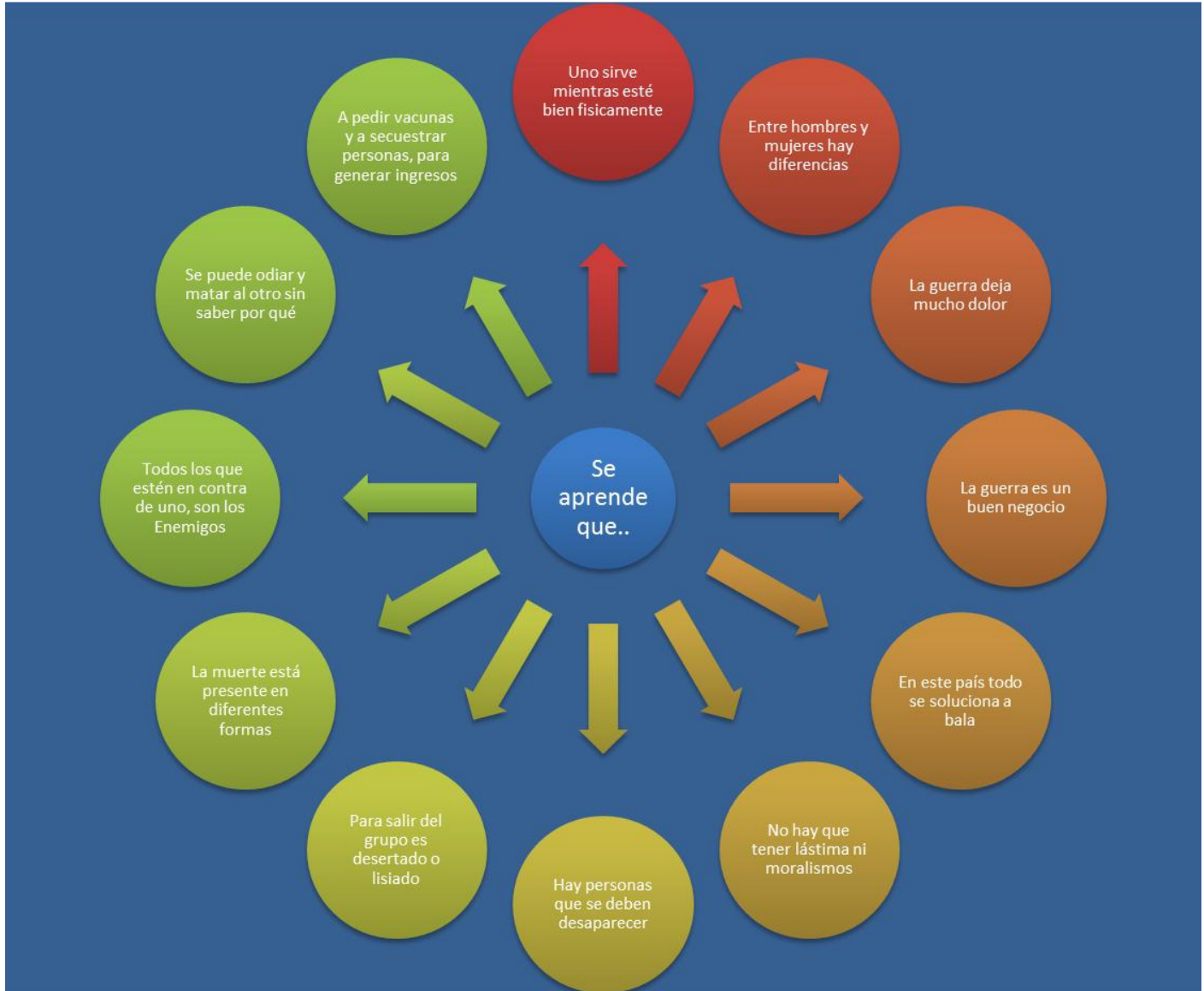
Actor 3:

- *“Al final uno aprende que uno se mete a los grupos armados pensando en un cambio, en un país mejor, es como un ideal, después uno sabe que hay intereses económicos y que eso no se va a terminar”.*
- *Se aprende que “la guerra es un buen negocio, especialmente para los narcos, por eso no se va a terminar, uno se da cuenta que termina sacrificándose y trabajando para otros”.*

Éstas narraciones reflejan algunos elementos significativos que el involucramiento con la guerra le dejó a cada sujeto, algunos la narran desde el dolor (Actriz1), como una experiencia que quisieran no haber vivido pues sus secuelas hoy en el presente generan una perpetuidad que no hace posible el trámite o el olvido de algo que dejó huellas en el cuerpo, que afectó la función de caminar y que será recordado en cada paso de la vida; otros la narran con nostalgia (Actriz2), evocando la

escena guerrera como un espacio de lucha necesaria para evitar la opresión de muchos, se sigue atado a la guerra, se sienten la causa y no se renuncian a ella; otros la narran queriendo comprenderla, explicarla (Actor2) o describiendo lo que acontece en la guerra (Actor1) como queriendo advertir a otros de las consecuencias de involucrarse en ella; desde donde quiera que se narre, *“de la guerra nadie sale incólume, allí el sujeto se juega su destino; es una apuesta que deja marcas imborrables y en su final resta como cicatriz”* (Castro, 2006, 136), una cicatriz que le recuerda al sujeto la experiencia de algo vivido, de algo aprendido que no pasa en vano sino que le sirven al sujeto como coordenadas para ubicarse en el mundo.

Esos aprendizajes que les dejaron la guerra a los actores de la investigación pueden servir de referencia a otros sujetos que nunca han estado involucrados en la guerra, son aprendizajes que a modo de prevención, le pueden advertir a un sujeto lo que se vive en la guerra, pues como lo han señalado las teorías cognitivas del aprendizaje (Pozo, 1997) no se requiere experimentar algo para aprender sobre ello, pues desde el ejercicio cognitivo el sujeto puede llevar a comprender algo en particular y de éste modo ser llevado al bagaje experiencial con el que se le hace frente a la vida; así éstos aprendizajes, que si bien son ajenos, sirven para desentramar lo que es la guerra en el contexto colombiano, un escenario en el que los ideales de justicia y equidad social quedaron diluidos para devenir en intereses económicos y particulares, en donde la muerte y la pérdida de la libertad son dos constantes, una guerra que utiliza un contexto que en si mismo es hostil para el sujeto, una guerra utilitarista que usa a las personas mientras sean funcionales, es un espacio que destituye al otro de su condición humana y me permite matar al otro, pues así no se quiera se aprende, es cuestión de supervivencia; se precisa claramente que de la guerra no se sale tan fácil, pues el ingreso a los grupos ilegales deja una sentencia de muerte como salida al sujeto; se aprende que no hay respeto por la diferencia, que no hay equidad y que existen preferencias de género cuestionando de éste modo los ideales de lucha; es un escenario humano atravesado por las emociones, por el odio, la ira, la venganza, en la guerra se es visceral para atacar al otro y se es racional para planear como hacerlo.



Son toda una serie de aprendizajes que pueden hacer frente a la guerra, que deben trascender la historia de vida trágica de un sujeto, para convertirse en un discurso que transmitir, un discurso de la guerra que revalide el lugar el de los excombatientes como sujetos de sociedad que tienen mucho que aportarle a ésta, pues *“todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra”* (Freud, 1932, 195).

Más allá de la guerra quedará siempre lo aprendido, así como lo menciona Benedetti (2000) en su Curriculum:

*Usted aprende
y usa lo aprendido
para volverse lentamente sabio
para saber que al fin el mundo es esto
en su mejor momento una nostalgia
en su peor momento un desamparo
y siempre siempre un lío,
entonces
usted muere*

- *Acto 5. Lo que se enseña en la guerra.*

A través de la historia la educación se ha presentado como un proceso en el que un sujeto es instruido por un maestro que posee un saber, allí el sujeto recibe una serie de conocimientos que le son transmitidos a su aprendiz a través de pedagogías propicias para el tipo de conocimiento que se quiere enseñar, hecho que a lo largo de la historia ha sido reproducido por las instituciones que han asumido esa labor de educar a los sujetos, en un principio era un saber que estaba dirigido a unos privilegiados y posteriormente se permitió su acceso a todo público. Así, al pensar en la educación, nos remitimos a una dinámica en la que el Saber es administrado por “alguien” y ese Saber debe ser transmitido a otro que quiere acceder a éste, situación que nos remite a pensar que para Aprender algo es necesario acudir a un sitio específico o que la educación está ligada única y exclusivamente a las instituciones que asumen esa responsabilidad de enseñar.

Sin embargo, debido a la aparición de nuevas tecnologías y a las dinámicas complejas de las sociales contemporáneas, a partir de 1960 en América Latina se empezó a hablar del concepto de “educación permanente”, una nueva forma de

pensar la educación al contemplarla como un proceso continuo e inacabable que se prolonga a lo largo de la vida (Cardarelli y Waldman, 2009, 2), Colom (2005) señala que estamos ante la sociedad del conocimiento en donde la educación permanente amplía el concepto de educación más allá del contexto escolar y el sentido formativo se extiende a otros espacios sociales como los espacios de entretenimiento, de tiempo libre, en el trabajo, entre otros, en los que el sujeto también aprende, situación ésta que llevó a pensar la educación en tres niveles, la formal, la informal y la no formal.

Colom (2005, 11) señala que la educación formal es aquella que concluye con las titulaciones reconocidas y otorgadas según las leyes de cada país, es la propia de los sistemas educativos aprobados por cada estado; por su parte, la educación no formal sería aquella que no viene contemplada en las legislaciones educativas de un estado; mientras que la educación informal es aquella que el individuo recibe sin depender de ninguna opción o característica educativo-pedagógica; esta conceptualización de la educación permite ampliar la visión sobre las formas en que un sujeto puede aprender, los contextos en los que lo hace y permiten reconocer la validez de lo que se aprende sin limitarlo a lo tradicional.

Con la anterior forma de comprender la educación, puede plantearse que en la guerra y más puntualmente al interior de los grupos armados ilegales se generan prácticas educativas que responden a un modelo no formal en el que se instruye al sujeto en enseñanzas, que cuentan con una pedagogía particular y carecen de una legitimidad jurídica. Al respecto, los actores de la investigación señalan que al interior del grupo se les instruía en diferentes temáticas, algunas ligadas puntualmente con actividades bélicas y otras a la dinámica cultural del grupo, sus narraciones pueden enseñarnos la forma de vivir la educación en el grupo:

Actriz1:

- Se enseña cómo se administra la justicia pues: *“se hacen consejos de guerra por faltas cometidas, y es como en un juicio pues hay un acusador, un juez, un defensor, el acusado y una decisión que dice que le pasa a esa persona”*.
- *“La educación que se da es acerca de la ideología del grupo, filosofía de Lenin y de Marx”*.
- *“Cada 8 días se hacen reuniones de células y en esas reunión hay un secretario que le reparte unas tareas a los de la reunión, es sobre un tema, el tema se explica y se discute”*.
- *“Allá se dice que no existe Dios, que el hombre viene del homo sapiens, de la biología y de la evolución, así que no hay creencias religiosas”*.
- *“Se enseña a tenerle miedo al ejército y a las fuerzas armadas, dicen que a uno lo violan, que lo torturan y lo hacen sufrir si se lo encuentran a uno”*.

Actriz 2:

- *“En las conferencias, se enseña el plan estratégico para la toma del poder como objetivo esencial del grupo, con una construcción de sociedad nueva, erradicando viejos vicios de las estructuras del Estado”*.
- *“allá se enseña a través de documentos venteados”*.
- *“lo principal que le enseñan a uno es que para armar sus manos primero hay que armar su cabeza, porque el que no lo hace, así mismo voltea su arma contra el mismo con quien está luchando”*.
- *“se enseñan los estatutos de la organización, documentos propios de la organización, le enseñan las conferencias desde la segunda conferencia constitutiva de las FARC, las rupturas con el partido comunista colombiano”*.
- *“Se estudia marxismo y leninismo, y así uno se da cuenta quien es enemigo de clase”*

- *“hay sanciones de estudio, que pueden ser como escribir un documento de 5 paginas sobre la falta que cometió y sobre las repercusiones que eso puede generar”*

Actor 1:

- *“se le inculca a las personas dentro del grupos que se lucha por el cambio de un régimen estatal, pues ningún presidente ha trabajado para el país sino para beneficio particular y de otros países”.*
- *“se enseñan las 3 clases de luchas que se tiene con el estado, la armada, la política y la propagandística”.*
- *“en el frente político se enseña a resolver problemas por medio del diálogo, que la mejor vía para solucionar conflictos con el estado es la negociada, así hay menos derramamiento de sangre; pero es muy duro negociar cuando dos cosas no son del mismo material, entonces es muy duro romper, y estamos hablando de dos cosas de acero”.*
- *“Se enseña a partir del estudio, con documentos o páginas, que es un material autocrítico reconociendo el error y porque no lo debe volver a hacer y las causas que le traen al movimiento”.*
- *“A nosotros nos enseñaban que cargamos un arma no para matar, sino que para defendernos, en caso de que fuéramos atacados o en presencia del enemigo, no por odio, ni por venganza, ni por bronca”.*
- *“otros países se quedan y se roban las riquezas del país, entonces si se los van a robar es mejor que se derramen, por eso se debe atacar los oleoductos, y se atacan las torres de energía y los puentes es para que se invierta más en infraestructura y no en guerra, aunque yo no estaba de acuerdo con eso”.*

Actor 2:

- *“en el 2002 nos enseñaron estrategias que pretendían construir un muro imaginario para dividir el país, donde la guerrilla se tomaría el sur del país y todo estaba planeado, para formar un movimiento continental bolivariano”.*
- *“extranjeros nos prepararon para la guerra, nos capacitaron para aprender a defendernos de 10 enemigos a la vez”.*
- *“se enseñaba que la visión del grupo era la toma del poder, y no solo del país sino de américa latina, se busca volver a ser la nueva granada, para ser una potencia mundial”.*
- *“la pedagogía y los ideales del grupo se deben fortalecer para las fechas especiales como día de la madre y diciembre, pues en esos momentos se piensa en las cosas que lo aferran a la vida civil, y se deben evitar las deserciones”.*
- *“la pedagogía de la causa guerrillera es la que se le mete a la persona cuando ingresa al grupo, de amor a la causa, defenderse uno, acabar con el gobierno opresor, tomarse el poder, que si no lo vemos nosotros lo verán nuestros hijos, construir un país mejor, son sueños que hacen que cada persona se convierta en una maquina que hace lo que le dicen los comandantes”.*
- *“se enseña a odiar al enemigo, por el solo hecho de tener una prenda militar diferente, se debe atacar”.*

Actor 3:

- *“se enseñan valores y principios éticos, se enseña el sentido de la justicia y de la equidad social, se enseña que todas las personas debemos y nos merecemos un respeto”.*
- *“todo lo que se estudia es con el fin de tener argumentos que le den sentido a la lucha, la cual está dada para lograr transformaciones sociales que permitan una redistribución de las riquezas”.*

En los grupos armado ilegales la educación está presente desde unas características no formales, pues aunque cuentan con una pedagogía específica, se hace en unos días establecidos, se utilizan recursos o medios para direccionar la enseñanza y puede darse de manera estructurada, carece de todo el sustento jurídico ante las autoridades educativas colombianas, ya que como lo señala Colom (2005, 11) *“la diferencia más determinante que se da entre educación formal y no formal es, sorprendentemente, de carácter jurídico y no pedagógico”*.

De éste modo, las enseñanzas que se dan al interior del grupo armado ilegal de las FARC a través de la educación no formal se constituyen en un aprendizaje significativo, ya que tienen una finalidad y son de gran valor para el sostenimiento del grupo.

Puede evidenciarse en las narraciones de los actores que se hace un gran énfasis en las enseñanzas que instruyen al sujeto sobre la ideología y la filosofía que direccionan al grupo, se enseña sobre los objetivos políticos que pretende alcanzar el grupo y la forma como se materializaría administrativamente, se le enseña al sujeto a justificar su causa guerrera pues esto se convierte en pieza fundamente para generar arraigo al grupo y prevenir posibles deserciones.

Se presentan épocas del año en las que el sujeto puede llegar a vacilar en su adhesión al grupo, razón por la que aparece la educación como estrategia de dominación de los sujetos, que los hace dóciles ante los sentimientos y factores externos que colocar a tambalear al sujeto en su causa guerrera.



La educación se utiliza como metodología para el castigo, pues ante las faltas cometidas, ante los errores, una de las formas como puede enmendarse el daño es a partir de la elaboración de trabajos, que si bien pueden cumplir con una función pedagógica para el sujeto, la sensación de ser un castigo, termina siendo la de mayor influencia, así, adelantar trabajos escritos ante las faltas cometidas, se convierte en una contingencia negativa que el sujeto aprende.

Así mismo, al interior del grupo se adiestra a los sujetos para vivir en comunidad pues se enseñan principios que promueven la convivencia, el respeto por los demás, la solidaridad, la responsabilidad y la equidad, muy ligada a una cultura tradicional que promueve los valores en los miembros de la causa.

Al interior del grupo se copian dinámicas de la sociedad moderna para ser incorporados a las vivencias del grupo, así sucede con la manera de hacer justicia en el grupo, pues se retoman elementos propios del sistema judicial moderno y se adaptan a las condiciones particulares del grupo para tomar la justicia desde las mismas legislaciones del grupo.

De este modo, puede evidenciarse que en la guerra existe una forma particular de educación en la que no solamente se instruye al sujeto en técnicas y tácticas de guerra, sino que también se realiza todo un esfuerzo pedagógico que busca generar una alienación del sujeto a los ideales del grupo que le sirvan de sostén durante su permanencia en el grupo. Es una educación No formal la que se emplea en el contexto de los grupos armados ilegales.

- *Acto 6. Los despistes de la guerra.*

En la guerra no todo el tiempo los sujetos están en confrontación bélica, existen algunos momentos de cese al fuego en los que el encuentro con el otro semejante del campo de batalla puede darse desde otras relaciones diferentes a las violentas, es un tiempo fuera que da la apertura de conocer al otro, para socializar con los demás partícipes del grupo, para estar con uno mismo, Actor2 señala que *“cuando se entra en la guerra no se deja de pensar en ella, pero se dan despistes o tiempos en los que no se ve tan fuerte”*.

Durante esos momentos en los que se está aislado del combate y se adentra en la convivencia del grupo emergen actividades grupales o colectivas como los deportes o los juegos de mesa, Actor1 señala que *“el deporte se práctica o se observa por*

televisión, casi siempre es el fútbol o el voleibol”, Actor2 menciona que “se juega fútbol, se juega parqués, cartas, y juegos de mesa”; así mismo, al interior del grupo se propician momento para la expresión del arte, para explotar cualidades más artísticas de los integrantes a partir de actividades más culturales, Actriz1: “Lo cultural es algo muy importante, todos los domingos son culturales, desde que no se esté en un momento difícil de orden público, se da un espacio para la cultura en donde hay tertulias, poesía, la gente sale a cantar, hay teatro, danzas, pero todo muy basado a la ideología”.

También se propician espacios para el disfrute de parrandas donde se puede escuchar música, bailar y consumir licor, es el momento en el que los integrantes del grupo pueden autorizarse a tomar y llegar a estados de borrachera sin que sean castigados por ello, son espacios muy controlados en donde las armas son retiradas de quienes disfrutan y se custodian para evitar tragedias producto del alcohol, al respecto Actriz2 manifiesta que: *“Se hacen fiestas eventualmente, unas parrandas muy buenas, se hacen fiestas, hay consumo de licor, hay personas encargadas de distribuir el licor y es la misma cantidad de licor para todos, se da por filas, es algo muy controlado, se le quitan las armas a las personas cuando están tomando, hay un sitio especial para colocar el armamento, hay unas personas que lo vigilan y no permiten que nadie se acerque mientras está tomando”; por su parte Actor1 recuerda que: “Las fiestas eran buenas, se reunían en un sitio el personal de uno hasta tres frentes en un solo sitio y celebraban lo que fueran a celebrar como fin de año, san pedro, y para todo era una igualdad, todos comían, todos bebían, a excepción de quien no podía”.*

En la cultura contemporánea el acceso a objetos y sustancias que abren la puerta a otros mundos, a otras realidades a través de la alteración del sistema nervioso está en crecimiento entre las nuevas generaciones, en el caso colombiano se ha pasado de ser un productor para el consumo externo, a ser un productor para el consumo interno, hecho que ha disparado el consumo de éstas sustancias en las diferentes capas sociales, sin embargo, al interior de los grupos armados ilegales ésta práctica de la que se lucran para financiar la causa guerrera es totalmente vedada y

castigada, Actriz2 dice que *“las drogas están prohibidas, su consumo es prohibido, pueden darse borracheras pero autorizadas en las fiestas”*, Actor1: *“Consumir drogas al interior del grupo es cometer un delito y debe responder por un consejo de guerra. La gente se podía emborrachar en las fiestas o cuando salían a los pueblos, pero si lo hacían en el cumplimiento de una misión era sancionable”*. Esas sanciones ante el consumo de drogas y ante las borracheras fuera de lugar dejan ver la disciplina que se maneja en el grupo y los valores tradicionales que conservan en su estructura social.

La música acompaña a los integrantes del grupo quienes desde la montaña o desde donde se encuentre saben que (Actor2): *“se puede escuchar la emisora la voz de la resistencia, emisora propia del grupo”*, y entre los géneros musicales que se escuchan dentro del grupo Actor1 señala que: *“Se escucha toda clase de música, popular,ailable, bachata, ranchera, merengues, la revolucionaria que tiene de todos los géneros”*.

Así mismo, al interior del grupo se guardan tradiciones y costumbres que no se dejan de lado así se encuentre en la guerra, entre los mismos integrantes se tejen lazos de fraternidad que permiten la celebración de fechas familiares como la navidad, Actor2: *“durante las fiestas navideñas se reunían varios frentes a partir del 16 o 18 de diciembre hasta el 15 de enero, para no combatir, sino para celebrar la navidad, para armar el pesebre, hacer la lechona, la natilla, algunos podían invitar a su familia para celebrarla en el monte”*, actos que dejan entrever la humanidad que la guerra no puede eliminar en el sujeto.



En ese compartir diario entre los que se hacen partícipes de la causa guerrera se comienzan a tejer vínculos de cercanía en donde las emociones y los sentimientos emergen como experiencias propias de los humanos, aparece el “amor” como experiencia que le da sentido a la experiencia vital y que en el caso de la guerra permite salir de ella para adentrarse en un mundo de dos que creen poderlo todo,

creen que pueden con la guerra, Actriz2: *“El amor es muy intenso, porque es como un escape, es una forma de refugiarse de la guerra, del trabajo, de las caminatas, de todo lo que se vive en la guerra, el amor es como un desfogue, es bonito y es muy duro, porque primero está la revolución, y el enamoramiento puede ser algo difícil porque si el otro tiene una misión en otra zona, se despide y listo y sabe que jamás lo va a volver a ver”*; Actriz1: *“El amor se vive de una manera muy libre porque si me aburrí de un compañero y a los 8 días quiero hacer vida con otro, no hay problema, pero sin llegar al relajo, pues eso allá se controla mucho”*. Sin embargo, pese a que ese sentimiento que surge entre dos pueda experimentarse de manera libre, en el interior del grupo existen una serie de reglamentaciones que regulan los vínculos amorosos, pues reconocen que una persona que no logre controlar sus emociones y sentimientos en una relación amorosa puede generar dificultades al interior del grupo, razón por la que las autoridades de la organización armada asumen un papel directivo en las relaciones y pueden tomar decisiones que solo le incumben a dos, Actor1 señala que: *“Si alguien quiere tener una relación estable con una muchacha se puede dar pero por asociamiento y se tiene que respetar tanto el uno como el otro, si se incumple hasta ahí llega la relación, quieran ellos o por decisión de los jefes. Los jefes intervienen en las relaciones porque por infidelidades pueden causarse daños, pueden haber muertos, o se generan relaciones violentas entre integrantes del grupo”*.

Actor2 manifiesta que desde lo que vio en el grupo: *“el amor es algo más eufórico, diría es algo sexual, pues aunque no tuve ninguna relación de pareja, así me pareció”*, desde ésta narración emerge la sexualidad como una dimensión del ser humano que también está inmiscuida en los relajos de la guerra, para Actor1: *“La sexualidad es un problema complejo porque no se puede violar el régimen interno, que es no pasársele a una mujer sin conocimiento del jefe, hay que pedir permiso para estar con una muchacha para que no se presten para relajos sexuales, de que una mujer o un hombre esté con uno y con otro y con otro, eso no lo permiten”*.

Así mismo, la sexualidad desde la visión del grupo está regulada desde “lo natural”, es una práctica posible sólo desde la heterosexual, pues el homosexualismo

(Actor1): *“es un problema, y si alguien sale así, se les deja libres para que se vayan para la casa, pues en el movimiento eso no se permite eso”.*

Por último, Actriz2 manifiesta que: *“Cada quien es libre de su sexualidad, hay mucho control de higiene, se hacen exámenes constantes a las mujeres y hombres para la cuestión de enfermedades, mucha prevención, pero eso de promiscuidad o de moralismos allá no se maneja”*, es una visión de la sexualidad que puede conectarse con la primera narración de Actor2, que pese a no haberse involucrado desde relaciones sentimentales, desde lo que narran, en el grupo armado las pulsiones sexuales suelen hacer su aparición en la guerra de manera latente y cada quien la vive a su modo, existiendo unas limitantes que están encaminadas a evitar discordias, disputas, enfrentamientos entre los miembros del grupo, pues se reconoce que no todos logran manejar sus emociones y sentimientos libremente, ante lo que es necesario un control externo.

- *Acto 7. Los extranjeros en la configuración de la guerra colombiana.*

La modernidad ha generado nuevos ordenes sociales en donde las distancias, las fronteras y las murallas que anteriormente servían para dividir los reinos y mantener alejados a los pobladores de influencias ajenas a la propia cultura, hoy son obsoletas, pues la modernidad proclamó la universalidad y la globalización como baluartes de la humanidad, donde todos somos ciudadanos del mundo y donde las fronteras son sólo divisiones diplomáticas.

La globalización ha posibilitado el encuentro de las culturas, el intercambio acelerado de información, la disminución de barreras comunicativas, el acercamiento a lo desconocido y la transformación del mundo, pues a partir de la idea de Globalización, que de acuerdo a lo planteado por Hernández y Carreño (2011), es una idea que se ha desarrollado alrededor de los avances tecnológicos de la información y la comunicación, como resultados de las dinámicas y avances que se presentaron

producto de los modelos de la economía y la tecnología, se han permeado todas las dinámicas de la sociedad, pues no sólo puede hablarse de una globalización económica o tecnológica, sino que tal idea de globalización permite pensar en los cambios en las estructuras sociales y culturales producto del contacto-vínculo entre localidades que geográficamente son distantes.

En este contexto global las guerras no quedan ajenas, pues ya se pasa a hablar de guerras mundiales, guerras que afectan a toda la humanidad, guerras que pueden desencadenar con el fin de la especie y la desaparición del planeta tierra, son guerras globales en donde todos estamos implicados y donde todos nos podemos ver afectados.

El conflicto armado colombiano no ha sido ajeno a ese proceso de globalización de la guerra pues en la estructuración de los grupos armados como las guerrillas de las FARC y el ELN se hicieron presentes ideologías, estrategias de lucha, dineros y armamentos provenientes de otras regiones del mundo.

A mediados del siglo XX Colombia se vio influenciada por modelos comunistas que sirvieron de sustento ideológico a las resistencias campesinas en aquellas zonas del país donde la violencia y la inoperancia del estado estaban presentes, pues las resistencias campesinas se organizaron como rechazo a las condiciones de trabajo en las haciendas, como rechazo a la propiedad de la tierra en mano de grandes terratenientes y como protesta para proteger los territorios indígenas, tal situación, como lo señala Pizarro (1989, 2): *“llevaron a numerosos núcleos campesinos e indígenas a defender sus intereses mediante la creación de ligas y sindicatos, en los cuales no faltaría la decisiva influencia del pensamiento socialista o del agrarismo revolucionario Nacional de Erasmo Valencia, por la Unión Nacional de Izquierda Revolucionaria (UNIR.), de Gaitán, y posteriormente por el Partido Comunista”*. Es así como desde el nacimiento de las autodefensas campesinas hasta la transformación de la lucha guerrillera, la ideología comunista estuvo presente en estos grupos permeando su ideología y razón de lucha.

En ésta misma línea, Ricardo Sánchez (1995) señala la transformación e influencia que han tenido los grupos armados en el país, pues en un inicio las guerrillas tuvieron sus inicios y orígenes como respuesta a las violencias sociales y a los poderes políticos, pero posteriormente se alimentaron de ideologías revolucionarias internacionales, especialmente influenciadas por la revolución cubana, que permitieron la aparición de nuevas transformaciones guerrilleras que buscaban ya no la resistencia a las violencias, sino la toma del poder para construir un régimen revolucionario, es así como se plantea una guerra justa *“como la vía revolucionaria para instaurar un poder democrático y comenzar el socialismo, partiendo de la profunda convicción de que el sistema capitalista es incapaz de resolver los graves y grandes problemas de las masas populares y de la nación”* (Sánchez, 1995, 27).

La influencia de extranjeros en la estructuración de la guerra en Colombia ha estado presente desde los inicios de las guerrillas colombianas, su ideología se ha inspirado en personajes representativos del pensamiento marxista y de las revoluciones que se han dado en Latinoamérica, Aguilera (2003) señala que en la construcción del imaginario de los grupos guerrilleros colombianos pueden identificarse cuatro niveles en los que se concentra la identidad de la guerrilla colombiana, en el primer nivel y siendo el más fundante se encuentra la influencia internacional con lo que se denominan los profetas revolucionarios entre los que se encuentran personajes como Carlos Marx, Engels, Lenin, Mao Tse Tung, Stalin o Ernesto Guevara caracterizados por haber sido los precursores de un nuevo modelo social y de la revolución en contra de los sistemas opresores; mientras que en los niveles siguientes se encuentran los fundadores, los héroes patrios y los héroes regionales, cada uno aporta en identidad al grupo, pero su primer nivel es el de mayor influencia.

Es así como la guerrilla colombiana de las FARC se denomina Marxista-Leninista en su ideología y para generar identidad entre los que pertenecen a ella se debe hablar sobre el tema, al respecto los actores de la investigación que pertenecieron a este grupo refieren que al interior del grupo : Actriz 2: *“se estudia sobre el Marxismo, sobre leninismo, se enseña quien es el enemigo de clase y quienes son*

los oligarcas”; Actor 2 “hay una pedagogía sobre la causa, y la causa es la lucha, acabar con el gobierno opresor, la toma del poder”; de igual forma, al interior del grupo se tiene un plan expansionista que busca generar alianzas con otras revoluciones de américa latina para alcanzar así el sueño de Bolívar de tener una sola nación hermana y colocar en marcha lo planteado por el “Che” Guevara de hacerle frente con una Latinoamérica unida al imperialismo norteamericano, al respecto, el Actor 2 señala que “entre las intenciones del grupo se hablaba del movimiento continental bolivariano que buscaba construir un muro divisorio en Colombia para tomar el control del sur del país y aliarse con otros países como Ecuador, Venezuela, Perú, Bolivia y hasta Chile, para avanzar con una guerrilla en Latinoamérica”.

Si bien desde los inicios las guerrillas se han remitido a referentes internacionales para su conformación, en la actualidad, existen países que colaboran y apoyan desde diferentes frentes a los grupos guerrilleros, algunos lo hacen desde los frentes económicos enviando dineros en forma de donaciones, otros se vinculan entregando armas o vendiéndolas a precios favorables, existen otros que ofrecen sus servicios para capacitar a los militantes en tácticas y estrategias de guerra.

Al momento de hacer referencia sobre extranjeros o países que se involucraron con la guerra, algunos actores se mostraron evasivos a las respuestas, se afirma que efectivamente existen países que entregan armamentos a los grupos armados, que hacen donaciones de dinero o en especie y también se vinculan con personajes que saben de tácticas y estrategias militares, al respecto quien más pudo ilustrarlo fue el Actor 1 quien señaló: *“habían extranjeros que nos prepararon, israelíes, recuerdo que en el grupo de comandancia, nos preparaban israelíes, nos colocaban a andar a pie limpio sobre carbones prendidos, sobre alambres de púas con el fin de que nos fortaleciéramos, nos daban 4 balas y nos soltaban 10 personas detrás a que nos buscaran, la idea era llegar al objetivo. Nos capacitaron para tener la capacidad de defendernos de 10 personas”.*



Segunda Escena: La Desmovilización



Imagen 5: “Después de la Batalla”. V. Safronov. 1945

- *Acto 1. La salida de la guerra: la desmovilización*

En el mundo de la vida existe una multiplicidad de factores a los que cada sujeto puede acudir al momento de justificar una acción, pues así como cada sujeto tiene sus razones sociales, personales, económicas, familiares, entre otras para argumentar su vinculación a la guerra, también las tiene al momento de desvincularse de la misma, pero sin importar si es el ingreso o la salida de la guerra, el sujeto es responsable de las decisiones que toma y que lo involucran, ya que ningún acto es producto del azar y siempre hay un involucramiento inconsciente.

Cada sujeto que abandona la guerra tiene unos motivos subjetivos para hacerlo, pero la forma en la que lo haga determina su condición jurídica posterior a su participación en la guerra, es así como el ODDR (2008) señala que entre las modalidades de salida de una persona de las organizaciones armadas ilegales que participan de la guerra en Colombia, están aquellas desvinculaciones derivadas de decisiones individuales, por decisiones entre un grupo de combatientes, por acuerdos colectivos o por haber sido capturado, son 4 formas de salida de la guerra que derivan en el término “desmovilizado” significante que denota la condición que adquieren aquellos que abandonan la guerra, soportado en el decreto 128 de 2003 y en el que se define al desmovilizado como: *“aquel que por decisión individual abandone voluntariamente sus actividades como miembro de organizaciones armadas al margen de la ley, esto es, grupos guerrilleros y grupos de autodefensas, y se entregue a las autoridades de la república”*(DDR, 2011, 6).

En el caso de los protagonistas del ejercicio investigativo la salida de la guerra estuvo dada desde la captura en combate para la Actriz2 y los Actor1 y Actor2, mientras que para la Actriz1 y Actor3 derivó de situaciones personales que los llevaron a tomar una decisión individual, al respecto Actriz2 señala que *“jamás se me pasó por la cabeza venirme de allá, combatí con el ejercito durante 3 días y solo cuando estuve cercada me rendí, luego me ofrecieron desmovilizarme y acepté de una para no ir a la cárcel”, “si eso no me hubiera sucedido, no estaría acá, estaría o muerta o en la*

lucha"; Ar 1 señala que *"yo me desmovilicé, porque primero que todo fui capturado, no sabían quien era yo y cuando supieron me ofrecieron reinsertarme, me prometieron muchas cosas, y la verdad yo pensé que al grupo no quería volver, así que acepté acogerme al programa, pero yo no había pensado en desmovilizarme"*; por su parte el Actor2 manifiesta que: *"yo me desmovilicé porque fui capturado cuando tenía 14 años, y luego de entrar en un proceso de restitución de derechos con el ICBF decidí salir adelante y dejar las armas...pero si no me hubiesen capturado creo que todavía estaría en el grupo porque no sabía de qué me estaba perdiendo "*. En las 3 narraciones puede encontrarse que en ninguna se tenía la decisión individual de abandonar voluntariamente las actividades como miembro del grupo, tal como lo define el decreto 128 de 2003, sino que por el contrario fueron capturados siendo parte activa del grupo y ante la propuesta de desmovilizarse y acceder a los beneficios de un programa, identificaron la posibilidad de no perder la libertad.

La Actriz1 señala que: *"debido a mi situación de salud y de inutilidad en el grupo, me dieron la baja del grupo y yo tomé la decisión de devolverme para mi casa, luego me contacté con un miembro del ejercito y me entregué"*, mientras que el Actor3 expresa que *"después de más de 20 años de lucha sentí que lo que estaba haciendo ya no tenía sentido, los ideales se habían desmoronado, la sociedad por la que se luchaba era insensible, entonces así como entré, opté por retirarme, salí al pueblo y me entregué a una tropa del ejército"*. Ambas narraciones involucran la decisión del sujeto movilizado por la insatisfacción de estar en un sitio en el que no se está haciendo nada con la vida, en ambos casos la salida fue fácil, no tuvieron inconvenientes, ni travesías en sus salidas del grupo, la entrega no se dio como consecuencia de los combates, sino más por un "desmoronamiento moral" que los alejó de su causa de guerra y los llevó a salir de ella a partir de la desmovilización.

Así, pues en el contexto colombiano la salida de la guerra puede darse para aquellos que voluntariamente han decidido deponer las armas, o también para aquellos que viéndose disminuidos en el combate y desarmados por su oponente no ven otra opción que entregarse al estado no para ser judicializados sino para iniciar un proceso

de reintegración a la vida civil, ambas situaciones son salidas de la guerra y son comprendidas desde la práctica como desmovilizaciones, pese a que las normativas la definan de manera diferente.

- *Acto 2. Las Vicisitudes de Desmovilizarse*

El que logró sobrevivir a la guerra no tiene más que su vida para seguir adelante, pues independientemente de la modalidad de salida del grupo o de las maniobras que tuvieron que hacer para salir de la guerra son recibidos por las autoridades competentes en los procesos de DDR con lo que tienen encima, el arma, la dotación de campaña, el camuflado y su vida, no tienen más. De ahí en adelante comienza un camino lleno de incertidumbres de vicisitudes en donde el apego a la vida es sólo el inicio, la tarea es saber que hacer ahora con ella.

Actor2 señala que *“Desmovilizarse es solo el inicio, pues la reintegración como un proceso es lo más importante”*, ya que luego de que alguien es certificado como desmovilizado se lanza a la selva de cemento para continuar “paso a paso” en la construcción de un nuevo proyecto de vida en el marco de la legalidad.

Para la Actriz1 la desmovilización es sinónimo de *“volver a nacer, de estar libre, me dio la oportunidad de volver a empezar, de sentirme útil”*, son expresiones que denotan el comienzo de una nueva vida en donde es necesario elegir una ciudad o un municipio en donde vivir, en la mayoría de los casos en lugares desconocidos alejados de las zonas de influencia del grupo al que pertenecieron, algunos sin redes de apoyo familiar y apelando a otros compañeros desmovilizados que les sirva de andamio para continuar con las exigencias de la legalidad.

En los grupos armados ilegales entre los valores principales que direccionan al grupo y se convierten en su fortaleza son la lealtad y la fidelidad a la causa, valores que se pueden ver transgredidos al momento de desmovilizarse, ya que deja de pertenecer al grupo y desde esa visión colectiva se asume como un “desertor”, un “traidor” y desde

esa sensación emerge el temor de verse afectado en su integridad física y de sufrir cualquier tipo de retaliación, al respecto Actriz1 señala: “yo creo que soy una desertora y puedo ser objetivo militar por ser traidora”, así mismo Actor1 menciona *“luego de la desmovilización he tenido que estar cuidadoso para no sufrir atentados contra mi vida”*; por su parte Actor3 manifiesta que *“cuando me desmovilicé yo dejé las cosas claras en el grupo, saben de que soy una persona seria y no tienen por qué hacerme daño, sin embargo siempre tengo que estar pendiente de mi seguridad”*. La Actriz2 tiene una visión diferente de la deserción al señalar que en los últimos años la guerrilla ha dejado de ver a los desertores como un objetivo militar, más bien lo han asumido como una estrategia de guerra: *“el vendido y el traidor ya no son tanto objetivos militares, pues se les recomienda que al momento de ser capturados se desmovilicen, que aprovechen y realicen inteligencia y luego retornan al grupo”* sin embargo, hay desconfianza cuando una persona regresa al grupo luego de haberse desmovilizado.

Así, el retorno al grupo puede ser una opción para aquellos que dejaron claro que su desmovilización era estratégica, para otros puede ser la respuesta ante la negativa de hacer una ruptura con el grupo, a los ideales, a las convicciones de sociedad, o a la necesidad de estar en la guerra; el retorno es entonces una posibilidad de elección del sujeto que lo implica responsablemente y que también lo enfrenta a la incertidumbre de la desconfianza.

Entre los cambios que genera el comienzo de una nueva vida después de desmovilizarse, se encuentra el responder a las lógicas del consumo y del modelo económico de la región en donde es necesario aprender a ser generador de dinero para poder responder con éxito al modelo social; pues solo de éste modo se podrá acceder a unas condiciones mínimas de habitabilidad en el que se cuente con un sitio para el descanso, un sitio para el aseo del cuerpo y un espacio para la preparación de los alimentos, sin contar que en cada uno de éstos espacios se requieren ciertos insumos que tienen un costo como lo son un colchón, una estufa o unos elementos de aseo. Es así como los gastos llegan al sujeto luego de la desmovilización, gastos de arrendamiento, de servicios públicos, de vestido, de alimentación, de transporte, entre

otros que se quedan cortos en comparativo a los ingresos económicos que reciben como apoyo por parte del gobierno.

Lo anterior es nombrado por el Actor3 como *“lo más difícil de la desmovilización es conseguir un trabajo, ya que al no contar con experiencia ni con un estudio las oportunidades son mínimas, toca trabajar en lo que resulte”*, así mismo, Actor2 expresa que *“se siente presión cuando no tienes dinero para entrar comida a la casa, o cuando se va a vencer el arrendamiento y no se sabe como conseguir el dinero”*, situación angustiante que para algunos desmovilizados que recién salen del grupo armado se traduce en incapacidad, en desilusión ante la decisión tomada y en lágrimas; de ahí que la inserción en lógicas laborales para un desmovilizado es indispensable para su adaptación a la dinámica social, pero para lograrlo se debe cualificar a la persona, proceso que se adelanta con el programa de reintegración de la ACR, al respecto Actriz2 señala que *“para algunas personas el programa si es necesario, para mí no porque fui criada en la ciudad, pero para otras personas si hace falta ese acompañamiento y es importante”*.

Para algunos desmovilizados lo mejor es volver al campo, ya que allí se encuentran los trabajos en los que se tiene experiencia, actividades relacionadas con el agro que son remunerados por debajo de los salarios mínimos pero que alcanza para satisfacer las necesidades básicas, además, en el campo está lo conocido allí se saben ubicar, se saben defender, *“yo no fui capaz en la ciudad por más que lo intenté no pude conseguir empleo, aquí trabajo en el campo que es lo que yo sé”* (Actor3); así para algunos en la ciudad la adaptación es más lenta y tiene mayores exigencias ante las que no son capaces de responder.

La desmovilización permite retomar acciones que de niño no pudieron tener continuidad por falta de garantías o por la no existencia de cobertura, es el caso de la educación, dimensión que es asumida por algunos desmovilizados como esencial para adaptarse a las dinámicas sociales, a las lógicas laborales y para algunos como necesidad de superación para salir adelante, Actriz1 señala que *“gracias a la desmovilización logré avanzar en mis estudios y pude obtener el título de bachiller”*,

Actor1 expresa que *“la desmovilización me ha permitido continuar con mi proceso educativo”*, así mismo el Actor2 lo manifiesta al expresar que *“la desmovilización me ha permitido prepararme desde el conocimiento, estudiar lo que me interesa, obteniendo crecimiento personal”*.

Pese a todas las vicisitudes que se presentan con la desmovilización de una persona, el elemento que más genera arraigo a la cultura de la legalidad y alienta a seguir luchando en la adaptación a la dinámica social de consumo, es el aspecto familiar, tanto para aquellos que ya tenían una familia constituida como para aquellos que inician la conformación de un nuevo vínculo familiar pues como lo señala Actor2: *“casi no dejan hablar a la gente con la familia es uno de los efectos más demoledores para la moral”*.

En relación a todo lo que la familia genera luego de desmovilizarse Actriz1 señala que al salir del grupo *“pude reintegrarme , que es la forma de rencontrarme con la sociedad, con la familia”*; Actriz2: *“yo pensaba incluso volver, pero la presión de la familia no dejó, entonces tomé la decisión de quedarme”*; Actor1: *“he podido constituir una familia, tener un hijo, tener mujer, verlo crecer, poder trabajar, espero tener una propiedad para dejársela al hijo cuando yo falte”*; Actor2: *“hoy tengo el motor de mi vida mi hijo y mi esposa, por los que actúo como transformador de la sociedad”*; Actor3: *“tengo mi propio hijo y sé que tengo que trabajar duro para levantarme el sustento diario de él y la familia”*. Todas son expresiones que dan muestra del fuerte vínculo que establecieron éstos desmovilizados con sus grupos familiares que hoy los jalonan en sus vidas cotidianas a seguir por el camino de la legalidad, vínculos que llegaron a ser mas fuertes que los ideales de lucha que en algún momento los guiaron a la guerra, al respecto Freud (1932,195) señala: *“Si la aquiescencia a la guerra es un desborde de la pulsión de destrucción, lo natural será apelar a su contraria, el Eros. Todo cuanto establezca ligazones de sentimiento entre los hombres no podrá menos que ejercer un efecto contrario a la guerra”*.

Para algunos sujetos que lograron hacer un vínculo fuerte con el grupo al que pertenecieron y llegaron a establecer relaciones de cercanía como las de familia, la

adaptación a la vida civil se vuelve una ambivalencia de sentimientos por aquellos que se convirtieron en mi familia de lucha y aquellos que son mi familia de núcleo, es el caso de la Actriz² para quien *“al principio fue muy difícil adaptarse a las nuevas costumbres, y aún más acostumbrarse a no estar con esas personas que estuvieron con uno casi la mitad de la vida, es algo muy duro”*. Así, esos vínculos de familia se construyen y reconstruyen, están en la vía de aquellos que considero como hermanos de lucha y aquellos que son mi familia de sangre, ambos son fuertes y pueden llegar a direccionar al sujeto en la toma de sus decisiones.

- *Acto 3. La Desmovilización no es la salida a la guerra.*

Como es sabido por algunos, desde el año 1953 se han llevado a cabo en Colombia varios procesos de desarme, desmovilización (DDR, 2009) y reintegración de combatientes de grupos armados ilegales, cada uno de éstos procesos se ha dado con unas características propias del contexto histórico, respondiendo a las exigencias del momento, pero casi siempre con la intención de dar solución a las confrontaciones bélicas que ha tenido el país. Así, la desmovilización desde hace 60 años ha sido una estrategia del gobierno Colombiano en aras de dar finalización al conflicto armado con los distintos grupos alzados en armas.

En el contexto colombiano la implementación actual de un proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración se está dando en el marco del conflicto mismo, situación particular y única, ya que todos los procesos de DDR se implementan al finalizar el conflicto y están encaminados hacia la paz, la reconciliación y la garantía de no repetición (ODDR, 2010).

De éste modo, en Colombia se tiene una mezcla de acciones en donde el conflicto continúa y es necesario afrontarlo desde la defensa de la soberanía lo cual desemboca en una guerra interna, pero también se ofrece la salida del conflicto a partir de la desmovilización, y a la par de la guerra, se adelantan los procesos de

reintegración en un ambiente de poca receptividad por parte de la sociedad, la cual sigue teniendo presentes día a día las acciones de los grupos ilegales, haciendo más difícil que todo el colectivo participe de procesos de reconciliación en donde todos estamos convocados.

El ODDR de la universidad nacional de Colombia señala que desde el año 2002 el estado colombiano viene desarrollando una estrategia en dos vías: de una parte, con la negociación política y las desmovilizaciones, y de otra parte, el mantenimiento de operaciones militares, aportando a los resultados de las políticas de defensa y seguridad democráticas (2011), situación en la que las personas desmovilizadas se han visto involucradas al ser tomadas como informantes para alcanzar objetivos militares, hecho que coloca la desmovilización al servicio de operaciones militares luego de que el sujeto ha depuesto las armas pero es llevado de nuevo a los escenarios bélicos para dar información estratégica, el Actor1 señala que: *“me propusieron que fuera a operativos, que diera objetivos, pero cuando yo decidí dejar las armas, lo hice de manera total, así que no quise hacerlo”*.

Desde ésta perspectiva, las personas que han dejado las armas ven en la desmovilización (Actriz2): *“un recurso del estado que no va a solucionar nada y no es la solución al conflicto” “es una estrategia que le ha servido al ejército para dar golpes grandes a la guerrilla”*; así mismo, para algunos la desmovilización no le aporta en nada a la terminación del conflicto ya que (Actor1): *“la desmovilización no sirve para terminar con el conflicto armado, porque por cada fusil que se deja, llegan dos personas más a cargarlo”*, ambas estrategias tanto la confrontación como la desmovilización no son nuevas y como lo plantea el Actor3 *“la opción de coger guerrilleros, meterlos a la cárcel o la de matarlos, no ha servido para nada, por eso debe ser otra la estrategia”*, y plantea que *“la estrategia para la convivencia debe ser la inversión social, invertir en el capital humano, es la alternativa que ayudaría a combatir el conflicto”*.

Una reflexión del Actor1 sobre la desmovilización como estrategia para la terminación de la guerra plantea que: *“yo invitaría a que toda las FARC se desmovilizaran, que dejaran las armas, para ver si éste país se compone o se mejora,*

pues como dicen que es el cáncer que agobia al país, para ver si es verdad que el problema es la guerrilla o son las problemáticas sociales las que deben solucionarse”.

Actriz2 manifiesta que como alternativa a la desmovilización deben darse soluciones donde esté presente la equidad social pues *“la única alternativa es la distribución de la riqueza y ninguno de los que tienen la plata de éste país no van a regalar ni un peso, hecho que hace que las salidas negociadas sean muy difíciles”.*

Sumadas a éstas narraciones que denotan una experiencia de vida de aquellos que salieron de la guerra que denotan una desestimación por la desmovilización como salida de la guerra, se anexan las casi 57.000 personas que han dejado las armas desde el año 2003, un número de combatientes significativo que no ha servido para que la guerra en nuestro país cese, y aunque no se tiene un registro exacto de cuántas personas participaron de los procesos de desmovilización anteriores al año 2003, no se generaron efectos significativos en el cese de hostilidades en el país, hechos que llevan a pensar que la desmovilización como fenómeno por sí solo no le aportará en nada a la finalización del conflicto que vive el país, tal como lo plantea el Actor2 “debe ser otra la estrategia”, que posibilite definitivamente la salida de la guerra, aunque quizás esto ya sea fenómeno de análisis y discusión al interior de las mesas de negociación que sostienen en la habana el gobierno y las FARC –los mayores activistas del conflictos-, para que se promuevan desde allí soluciones de fondo que ayuden a la finalización total de la guerra.



Es necesario resalta que la desmovilización si es una salida a la guerra, pero desde el padecimiento subjetivo, desde la elección personal, desde el proyecto de vida individual, y sus efectos en el sujeto pueden llevar a la ascensión de un sujeto que se desenvuelve en su cotidianidad en el marco de una cultura de la legalidad, alejado de dinámicas de guerra y ligado al otro a partir de la convivencia. Eso es algo que la desmovilización ha logrado hacer en el ámbito de gran parte de los sujetos que han dejado las armas.

Tercera Escena: La Paz



Imagen 6. “La paloma de la Paz”. Pablo Picasso. 1949.

- *Acto1. ¿Qué es entonces la Paz?*

En la cotidianidad aparecen una gran variedad de conceptos que hacen parte de los discursos comunes y corrientes de las personas, que son utilizados para que cada quien intente dar cuenta de los hechos y fenómenos más relevantes de las realidades locales; entre esos conceptos aparecen la desigualdad, la violencia, la equidad, la injusticia, los derechos, la equidad, la paz, la diversidad, la libertad, el poder, entre otros tantos, que suelen ser tomados como referentes explicativos para intentar comprender ciertos hechos particulares, pues son conceptos macros, que abarcan en su interior una relación con otros conceptos que los hacen ser amplios y dinámicos en sus significados, situación que lleva a lograr explicaciones de una realidad multivariable y compleja a partir de unos cuantos referentes conceptuales, ante los que no logramos dar una significación puntual, pues se convierten en conceptos vacíos y dogmáticos, que se utilizan para leer la realidad. Esta es una situación que es efecto del lenguaje, la dimensión que nos caracteriza como humanos, que permite la alienación, la dominación, los desencuentros y los malos entendidos.

Es así como ciertos conceptos suelen ser utilizados desde un referente de significado vacío para el sujeto, pues pese a ser utilizados en sus discursos, no se cuenta con la significación personal que le da contenido a ese referente simbólico y se apela por defecto a los significados de alienación y dominación. Tal es el caso del concepto “paz”, una palabra de 3 letras en la que se condensa una variedad de significados que suele ser reducido por los lenguajes de poder al escenario de la guerra o de un ideal inalcanzable.

Cada uno de los actores logró dar su representación sobre lo que significa o entiende por la palabra la Paz y logran señalarla como: Actriz1: *“la paz es un milagro”*, Actriz2: *“la paz se entiende como la no guerra”*, Actor1: *“la paz es una palabra muy bonita, pero es muy difícil obtenerla porque hasta en los hogares hay violencia”*, Actor2: *“la paz culturalmente la enseñan a uno como lo que se alcanza cuando uno muere”*, Actor3: *“es la ausencia de guerra”*. Es una referencia a la paz que da cuenta de una

añoranza, de una ausencia, de un estado ideal, de un momento que se liga con la guerra, y que la hace no humana, es decir, son descripciones de la paz como algo ajeno, como algo que no se tiene y si ha de tenerse será en otra dimensión o posterior a algo.



Éstas representaciones sobre el concepto de Paz son sin duda producto de lenguajes dominantes, quizás el de la guerra, que comprenden la paz sólo desde la necesidad de encontrarla cuando se está en tiempos de guerra, significado que es sólo una de las dimensiones de la paz, pues efectivamente como le señala Muñoz (2004,

26) tras una guerra, lo más apreciable es la firma de la paz a partir de una serie de acuerdos, pactos, tratados, alianzas y otra serie de acciones diplomáticas encaminadas a que las relaciones entre las partes sean los más pacíficas posibles.

Así, para aquellos que han estado inmersos en la guerra la manera de significar la paz en sus vidas está sólo desde una dimensión ligada con el conflicto y así mismo ubicada desde un ideal que podría nunca alcanzarse, así lo señala Actriz2: *“la paz es imposible en un absoluto, yo creo que ningún estado podría vivir en paz y tampoco nadie logra vivir en paz”*; Actor2: *“la paz es como un sueño, se cree que la forma de llegar a la paz es con la guerra, pues con la guerra acabamos al enemigo, que es el que creemos está causando la guerra y si se elimina alcanzaremos la paz, por eso la paz es eliminar al otro”*. Es un discurso que está permeado por los lenguajes del poder de la guerra, que hacen ver en la contienda bélica la mejor causa para alcanzar ese sueño, y aquel que logra representarse ésta significación de la paz, hará uso de las armas para alcanzar ese su fin noble, esto es algo ante lo que Kant (1795) ya se había pronunciado, al referirse de la paz como un estado innatural del hombre, más bien la guerra sería la forma en la que el hombre ha podido avanzar en grupos y es lo que le ha permitido relacionarse, pero la descalifica y señala que la paz es un estado al que todas las naciones debemos aspirar.

- *Acto 2. La paz de Colombia: Un sueño*

En éste presente histórico se sueña con la paz en Colombia, un intangible que se piensa alcanzar como producto de la firma de los Diálogos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC, dos actores del conflicto armado que durante más de 50 años han estado confrontándose bélicamente. Este hecho ubica a la Paz en el imaginario social como algo que está ligado al cese de la guerra y a la terminación del conflicto armado, pues aunque se sabe que las partes deben llegar a algunos acuerdos, la sensación de que la paz está al final de la guerra sigue estando presente.

El ELN (2012) en su publicación “dos miradas contrapuestas sobre la paz de Colombia”, manifiestan que hay dos formas de ver la paz en el país, una desde la visión de los luchadores populares, para quienes la paz es sinónimo de cambios estructurales, de justicia y equidad, democracia y soberanía; mientras que la otra mirada es la promulgada por la oligarquía, para quienes la paz es sinónimo de pacificación y exterminio de la oposición al régimen, persecución a cualquier pensamiento democrático y de continuación de la guerra. Es una lectura de un grupo beligerante en la que se denuncia la divergencia de pensamientos en las formas como se quiere abordar la paz en el país y que lleva a pensar que el alcance del sueño anhelado no se logró simplemente con el cese del conflicto armado.

Para aquellos que han abandonado las armas la idea de alcanzar la paz en el país se refleja como una utopía, difícil de alcanzar o como algo que no se alcanza a dimensionar, aquí las narraciones:

Actriz1: “En Colombia es muy difícil que la guerra termine, solo si la guerrilla piensa que es bueno dejar las armas a través de un acuerdo”.

Actriz2: “En éste país no logro dimensionar la paz por todo lo que hemos vivido y seguimos viviendo”, “Pareciera que los colombianos llevaran la guerra como algo genético”, “La paz es un sueño que uno tiene, pero es tan lejano que uno no se acostumbra a pensar en ella”, “En Colombia veo guerra, no hay paz, nadie vive en paz, los ricos oligarcas de éste país viven en paz porque viven en otros países”. “es imposible pensar la paz en un país donde no hay solución a las necesidades del ser humano, ¿cómo pensar la paz en una sociedad en la que hay hambre, desempleo, tanta violencia, con desigualdades y sin justicia social?”.

Actor1: “Se puede obtener la reconciliación, pero la paz no”, “la reconciliación es buscar el diálogo para solucionar los problemas, por la vía negociada, de manera pacífica, sin derramamiento de sangre”, “en el grupo se decía que la paz no se puede obtener, en el documento la plataforma de lucha se habla de 10 puntos donde se habla de la reconciliación y la re-construcción del país, de justicia y verdad, pero nunca se

habla de paz”, “En Colombia no hay paz por el odio, la venganza, por el poder, el de abajo quiere subir y el de arriba no se va a dejar”.

Actor2: “La intolerancia no está solo en los grupos sino en la cotidianidad de los colombianos”, “En Colombia no hay paz, no ha habido nunca, en la historia se ha visto, pues desde la colonización se abrió paso al conflicto, el conflicto que se ha agudizado en los 50 años con los avances de la tecnología que permiten avanzar la guerra”, “En Colombia se viven periodos de tensa-calma”.

Actor3: “En Colombia no habrá paz hasta que no se atiendan las problemáticas del campo, la descomposición social y se le garantice a las personas el acceso a su derechos”, “La paz no depende solo de la guerra, depende de la política y es allí donde no se quiere alcanzar la paz, se escudan en la guerra”, “Yo quisiera un país en paz para mi hijo, pero eso nunca va a llegar”.



En las narraciones de aquellos que han abandonado la guerra se logra vislumbrar una ampliación al concepto de paz, es posible identificar que la paz no es solo cuestión de terminar la guerra, sino que se encuentra ligada a una serie de variables sociales y condiciones del ser humano que se relacionan con la paz, así que no es solo cuestión de acabar con las hostilidades, sino que es necesario entrar a atender una serie de situaciones que son primordiales para que se pueda hablar de escenarios de paz.

Se percibe que para Colombia es imposible alcanzar un estado de paz y hay una sensación de desesperanza de alcanzar ese estado, pese a que el mismo concepto de paz connote la esperanza de cambio para un pueblo que ha vivido en conflicto desde su misma constitución como estado, pero es claro que la terminación de la confrontación bélica no es garantía ni es suficiente para que la paz llegue.

Desde estas narraciones es posible reconocer a la paz como un estado de bienestar para un pueblo, la satisfacción de las necesidades básicas para un grupo social, el goce pleno de los derechos humanos y la garantía de vivir como ser humano.

Se ven más amplias las significaciones que para cada uno tiene el concepto de paz, ya no ligados únicamente al contexto de la guerra, es allí donde emergen los quiebres con los lenguajes del poder y donde afloran las subjetividades, los significantes de lo que para cada sujeto representa la Paz.

Los excombatientes saben que con la terminación del conflicto armado como producto de un eventual acuerdo en las mesas de negociación, no son suficientes para que la Paz llegue a Colombia, de ahí en adelante le corresponde al gobierno adelantar una serie de ajustes en sus procesos para que las necesidades sociales sean atendidas eficazmente, en el menor tiempo posible, y así evitar nuevos rearmes, nuevas emergencias de grupos ilegales; Kant (1795) en su tratado sobre la paz perpetua plantea que no debería considerarse un trato de paz en donde pueda contemplarse en el horizonte una nueva provocación de guerra, así mismo, señala que con el tiempo los ejércitos deben desaparecer por ser una amenaza constante de guerra, situación que en el caso colombiano sería tan difícil de adelantar al saber que

más de 600.000 mil hombres hacen parte de las fuerzas armadas y muchos otros ven en su vinculación a las fuerzas armadas la mejor manera de salir adelante con sus proyectos de vida. Situaciones que le corresponde al gobierno revisar para redireccionar todo su pie de fuerza militar y sus potenciales vinculados hacia otras labores de orden más social que bélico.

Así mismo, le corresponde a la sociedad avanzar en temas de equidad, de justicia, de convivencia y de tolerancia para lograr alcanzar eso que hoy se nos dibuja como un sueño, pese a que exista en el recuerdo colectivo hechos de violencia y de desgarramiento social que desde el resentimiento nos impidan generar lazos de reconciliación, esto ya lo planteaba Kant (1795) al referirse a ciertas hostilidades que imposibiliten la mutua confianza, situación que en el caso colombiano aún está presente en las víctimas del conflicto armado.

- *Acto 3. Hacia una cultura de Paz, las prácticas de paz.*

Al avanzar en el camino de la paz nos hemos encontrado con que la primera referencia que suelen tener aquellas personas que han salido de la guerra con relación a lo que comprenden por el concepto de Paz está primariamente ligado a un contexto bélico donde hay paz en ausencia de guerra, y es también un concepto ideal al que no se puede acceder en vida. Así mismo, al ir avanzando en la subjetivación del concepto es posible identificar que las redes de la paz se amplían al contemplar la necesidad de un bienestar social, la atención de las necesidades de las personas y también ciertas condiciones de los sujetos, que son necesarias para que la Paz pueda estar presente en un contexto determinado.

Para adentrarnos más en el concepto desde una concepción más amplia Muñoz (2004, 23) señala que: *“la paz es un signo de bienestar, felicidad y armonía que nos une a los demás, también a la naturaleza y al universo en su conjunto, la paz nos hace sentirnos más humanos, le da sentido a nuestras vidas, nos facilita relacionarnos los*

unos con los otros como miembros de una misma especie independientemente de las diferencias que por una u otra razón puedan existir entre nosotros. La paz nos permite darle salida satisfactoria a los conflictos. Es una vacuna que nos previene del egoísmo, el individualismo, el desprecio hacia los demás y todas las formas de violencia". Es una acepción más amplia del concepto de paz que tiene en cuenta diversas variables de las relaciones sociales y que invita a una nueva cultura de relación entre las personas donde se gestionen los conflictos de la mejor forma para todos.

Es ante todo una cultura de paz, que traduce el concepto en comportamientos que las personas deben implementar en su cotidianidad en pro del bienestar personal y social, son comportamientos que propenden por la conservación de la especie.

Al indagar en las personas que se han desvinculado de la guerra sobre la paz en sus vidas personales y la manera como logran colocarla en práctica, cada uno logra operativizarla de la siguiente manera:

Actriz1:"antes me caían mal los policías y los soldados, ahora he cambiado mis percepciones sobre las autoridades", "he colocado de mi parte y he demostrado que quiero salir adelante, cumpliendo con mis horarios en el trabajo, siendo responsable con mis obligaciones".

Actriz2:"la paz se coloca en práctica en el hogar, en los espacios donde uno vive, en cada lugar donde uno depara con los demás", "es estar tranquilo con uno mismo y respetar a los demás, "un reflejo de la paz para mi es Cuba, donde la gente tiene lo básico para vivir pero lo hace dignamente, donde el estado responde como debe hacerlo ofreciendo las garantías a los derechos de las personas".

Actor1: "En el día a día con buenas relaciones con las personas, comportándome bien, tratando bien a las personas, llevarla bien con los demás, porque como de recibo de los demás, por eso hay que bregar a llevarla bien".

Actor2: "desde el mismo conflicto personal, se pueden generar cambios que se colocan en práctica en los contextos con los que me relaciono", "con comportamientos sencillos como saludar, tratar al otro como ser humano, dar las gracias, trabajar por la

gente, desinteresadamente, colaborar, participar de la junta de acción comunal, colocar los conocimientos al servicio del que los necesite”.

Actor3: “yo soy solidario con el que lo necesite, pues si alguien necesita algo y yo puedo dárselo es mi deber hacerlo”, “yo no tengo muchos lujos, pero si un vecino no tiene que comer, en mi casa puede encontrar así sea un agua de panela para ofrecerle”.

Con las anteriores narraciones pude decirse que desde las cosmovisiones y desde las prácticas que adelantan las personas que han salido de la guerra puede evidenciarse una cultura de paz, en donde las acciones que se emprenden están encaminadas a la búsqueda de un bienestar personal, familiar y social, dejando de lado las practicas hostiles y violentas que desde el grupo armado ilegal se autorizaban a realizar.

Cada uno de los comportamientos que se enmarcan dentro de la cultura de paz son una herramienta con la que dispone cada sujeto que ha salido de la guerra para avanzar en la consolidación de prácticas de paz, donde el concepto omnipresente de Paz deja de serlo, para ser una acción que involucra a cada sujeto en su vida cotidiana, en cada uno de los contextos con los que interactúa en pro del avance como especie y como grupo social.

Es posible identificar que todos tienen prácticas de paz, y quizás son comportamientos aprendidos desde hace mucho tiempo, que quizás colocaban en práctica antes de ingresar a la guerra y también durante la guerra, sólo que no se encuentran ligados en sus representaciones al concepto de Paz.

Así mismo, al ir avanzando en la conceptualización de la Paz, ésta categoría se fue ampliando para cada persona pasando de ser un simple acto utópico ligado a la guerra, a ser comprendido como una práctica cultural en la que cada sujeto identifica su repertorio de comportamientos y cosmovisiones que se ha venido transformando desde su salida de la guerra, así la Actriz2 puede definirla como *“la paz es vivir en tranquilidad, es vivir en respeto, es felicidad, es que cada uno pueda alcanzar algo de esa felicidad”*, Actor1 manifiesta que *“yo vivo en paz porque estoy tranquilo, y porque*

me educo, ya que aprendo a respetar a los demás, a ser culto, a respetar los derechos, los bienes, los enseres”.



Es así como la especie humana y las diversas sociedades han avanzado y evolucionado, gracias a las prácticas culturales orientadas hacia la paz, las cuales han sido poco visibilizadas y reconocidas a lo largo de la historia, pero que como el conocimiento la paz “*es el resultado de las experiencias de las comunidades culturales a lo largo de la historia*” (Muñoz, 2004, 27).

- *Acto 4. No hay paz absoluta, hay una paz imperfecta.*

Por último, Actor2 nos señala que: “*No hay una paz absoluta pero si podemos convivir mejor, buscando alternativas para poder tolerarnos*”, es un mensaje que nos termina de abrir el panorama sobre lo que es la Paz al plantear que los conflictos y las tensiones entre los seres humanos siempre estarán presentes ya que (Actor2): “*resulta más fácil sembrar el mal, que sembrar el bien, y aunque el mal ha ganado batallas, no ha logrado someternos*”, pues en un mundo donde la cultura de paz no es el horizonte de todos los seres humanos, la guerra y la violencia en todas sus manifestaciones tiene un espacio para darse, en ocasiones puede ser invisible o silenciosa, pero siempre estará presente.

Hay que reconocer la paz no como un estado absoluto, sino como una posibilidad que permite hacerle frente a la conflictividad permanente del ser humano, puesto que el conflicto es inherente al ser humano y ha sido el trampolín que le permite avanzar en su proceso evolutivo, solo que no todos los conflictos logran abordarse desde salidas pacíficas, hay algunas que derivan en violencia y es una realidad inminente ante la que no puede darse la vuelta.

Allí nace entonces la nueva conceptualización de la paz, como algo imperfecto, como algo terrenal que sirve para hacerle frente a la conflictividad cotidiana, pues “*la cultura de paz, la gestión pacífica de los conflictos, es una realidad primigenia que nos hace movilizarnos por el bienestar, la satisfacción de necesidades y, secundariamente, temer, huir, definir e identificar la violencia*” (Muñoz y Molina, 2010, 50), es una

conceptualización nueva que debe adelantarse en todos los contextos sociales, para para dejar atrás la vieja idea de paz, por eso (Actor2) *"la mejor herramienta contra la guerra, son esos conocimientos en temas como reconciliación, la paz, los derechos de los individuos, los cuáles poco a poco irán sembrando semillas para mejorar nuestra sociedad"*.

10. Conclusiones

- **Sobre la Guerra**

Entre los resultados más significativos se pueden señalar que la guerra es comprendida como un espacio que genera miedo, en donde el encuentro con la muerte es algo permanente y es quizás lo más seguro que se tiene al estar en un grupo ilegal, desde la guerra se hace una lucha por unos ideales que terminan siendo solo una ilusión, ya que el poder económico y los intereses de unos pocos son los que suelen direccionarla y hacen que se gire en un espiral sin sentido en donde no se llega a ningún termino, dejando solo devastación en la vida de otros y en la misma.

La guerra es comprendida como algo que no quisieran volver a vivir ya que allí su vida estuvo en peligro, se vieron de frente con la muerte de compañeros de bando y tuvieron que presenciar la muerte del enemigo, las ansias de ganar en los enfrentamientos hacían que se dejara de sentir miedo y solo pasaba por la cabeza vencer al otro, ya sea matándolo o haciendo que se retirara, pues la captura o tomar prisioneros no era algo común, se señalaba que no sabían que la guerra era así de cruel y sangrienta, pues de haberlo sabido no se hubiesen metido, sin embargo, el llamado a la guerra se hace a través de fines que para muchos son nobles, entre ellos se convoca a la Guerra para alcanzar la Paz.

Se identifican algunas variables que regulan la guerra o que están presentes en el conflicto colombiano, tales como la economía que es la que direcciona todo el conflicto pues desde el narcotráfico se logra financiar la compra de armamentos, donde

algunos particulares del mismo país y del extranjero se lucran de la venta de armas, así mismo, con el narcotráfico se benefician los jefes de los grupos y unos cuantos allegados, mientras que el resto de los “peones” que componen el grupo no tienen acceso a las ganancias económicas y se les mantiene desde la dimensión política, luchando por unos ideales, por un cambio en el direccionamiento del país que permita equidad social y garantías para todos, sin embargo, esa dimensión política no logra sobrepasar el interés económico en el que están los intereses personales de unos cuantos, de éste modo, la guerra en Colombia es percibida por los excombatientes de grupos ilegales como un escenario que tiene un trasfondo económico en donde unos pocos se hacen ricos con las ganancias que deja la guerra y la mayoría se debate en la pobreza y acuden ilusoriamente a las armas para luchar por ideales que nunca llegarán; algunos terminan señalando que *“les lavaron la cabeza con falsos ideales”*, *“que perdieron su tiempo en el conflicto luchando por nada”*, mientras que unos cuantos se lucraron de sus acciones.

En la guerra ellos eran quienes asumían el frente de batalla, pero desde esferas más altas como la política se manejaban apoyos, ayudas, dineros para aportar a la causa, pues no sólo con dinero se apoyaba en la guerra, sino desde los favores, desde la negligencia, permitiendo que la guerra continuara expandiéndose por lugares en los que antes no tenía presencia. Todos los que participan en la guerra son guerreros y en nuestro país las personas del campo y los hijos de las clases populares son quienes engrosan las filas de los bandos, es un país con un alto potencial de guerreros.

La guerra le genera aprendizajes a los sujetos, aprendizajes que se expresan en su mayoría como carga y dolor subjetivo, son aprendizajes que pueden servir para hacer prevención temprana y para desentramar las lógicas de la guerra en Colombia, se aprende que la muerte y la pérdida de la libertad son dos constantes, se aprende que la guerra es utilitarista que usa a las personas mientras sean funcionales, se aprende a destituir al otro de su condición humana y se aprende a matar al otro, pues así no se quiera se aprende, es cuestión de supervivencia; se aprende que no hay respeto por la diferencia, que no hay equidad y que existen preferencias de género

cuestionando de éste modo los ideales de lucha; se aprende que es un escenario humano atravesado por las emociones, por el odio, la ira, la venganza, y que en la guerra se es visceral para atacar al otro y se es racional para planear como hacerlo.

En la guerra también se adiestra al sujeto, pues las enseñanzas que se dan al interior del grupo armado ilegal de las FARC a través de la educación no formal se constituyen en un aprendizaje significativo, ya que tienen una finalidad y son de gran valor para el sostenimiento del grupo. En el grupo la educación se utiliza como metodología para el castigo, pero también se utiliza para adiestrar a los sujetos para vivir en comunidad pues se enseñan principios que promueven la convivencia, el respeto por los demás, la solidaridad, la responsabilidad y la equidad, muy ligada a una cultura tradicional que promueve los valores en los miembros de la causa.

Pese al vínculo que se tiene con la guerra, los sujetos no siempre están involucrados en enfrentamientos o contiendas belicosas, hay momentos para el disfrute y el relajó que son vividos intensamente por todo el grupo armado, es así como puede darse paso para que los combatientes disfruten de actividades grupales o colectivas como los deportes o los juegos de mesa, se propician espacios para el disfrute de parrandas donde se puede escuchar música, bailar y consumir licor, así mismo se cuenta con emisoras propias del grupo que le permiten escuchar música de la causa mientras se está en campañas, se permiten la celebración de fechas familiares como la navidad y otras propias del grupo; es posible experimentar el amor en pareja pero existen unas directrices al interior del grupo que permiten regular los vínculos sentimentales, así mismo, la sexualidad se experimenta como otra dimensión humana de manera libre pero con controles para evitar los embarazos y el contagio de enfermedades. No todos los relajos están permitidos, pues el consumo de drogas y las borracheras injustificadas son causales de sanciones.

Los procesos de globalización han permeado la guerra en Colombia, desde la estructuración de los grupos guerrilleros en la configuración de su imaginario e identidad, pues las ideologías marxistas y leninistas estuvieron presentes desde las autodefensas campesinas hasta la fundación de los diferentes grupos guerrilleros. En

la actualidad, existen países que siguen vinculados con la guerra en Colombia a partir de la financiación de los grupos guerrilleros, de las donaciones en dinero, del suministro de armamento y de ofrecer cursos de capacitación en estrategias de guerra.

- Sobre la Desmovilización

En el contexto colombiano la salida de la guerra puede darse para aquellos que voluntariamente han decidido deponer las armas, o también para aquellos que viéndose disminuidos en el combate se entregan para no ser judicializados, en ambos casos se denomina a los sujetos como desmovilizados y a partir de allí se inicia un camino de reintegración vinculado a un programa de acompañamiento del estado.

Luego de la desmovilización comienza un camino lleno de incertidumbres, de vicisitudes en donde el apego a la vida es sólo el inicio, la tarea es saber que hacer ahora con ella. Entre las dificultades puede encontrarse la falta de oportunidades laborales, el rechazo social, la estigmatización por haber hecho parte de grupos ilegales que le han hecho daño al país, problemas de seguridad pues en su condición de desmovilizados son más vulnerables a ser objeto de atentados; y ante la desesperanza de reconstruir la vida puede darse un retorno a los grupos armados. De igual forma, la desmovilización le posibilita al sujeto estar en libertad, estar vivo, les permite avanzar en su formación educativa y en la adquisición de habilidades para el trabajo, pero sin duda la mayor influencia para generar arraigo a la legalidad son los lazos familiares o la construcción de nuevos núcleos de familia.

La desmovilización desde hace 60 años ha sido una estrategia del gobierno Colombiano en aras de dar finalización al conflicto armado con los distintos grupos alzados en armas, sin embargo, la desmovilización como fenómeno por si solo no le aportará en nada a la finalización del conflicto que vive el país, esa es la percepción de quienes han abandonado la guerra. Aunque la desmovilización si es una oportunidad para que cada sujeto que deja la guerra pueda continuar en la construcción de un proyecto de vida en el marco de la legalidad.

Aunque la estrategia de la desmovilización continúe, se concibe la guerra como algo que nunca va a terminar pues siempre existirá un interés que la demande y en el contexto colombiano el narcotráfico es uno de esos factores que parece nunca se va a acabar ya que se muere un capo y aparecen 5 más. En el contexto colombiano la guerra representada en el conflicto armado no tendrán fin, es algo casi imposible, porque alguien se desmoviliza e ingresan dos personas más a la guerra, además hay intereses personales, sociales y políticos que intervienen en la perpetuación de actos belicosos, así que la desmovilización es solo una estrategia personal, no es la salida a la guerra.

- Sobre la Paz

La paz es entendida como un estado ideal al que se pretende llegar, la paz se encuentra ligada a contextos de guerra pues se anhela alcanzarla en aquellos momentos en los que hay conflicto armado, razón por la que suele comprenderse la paz como la ausencia de guerra o su opuesto.

En el contexto colombiano, la paz se vislumbra como una meta a la que se espera llegar, es el sueño de muchas personas, pero se es claro al afirmar que es casi imposible de alcanzar, Se percibe que para Colombia es imposible alcanzar un estado de paz y hay una sensación de desesperanza de alcanzar ese estado.

En las narraciones de aquellos que han abandonado la guerra se logra vislumbrar una ampliación al concepto de paz a medida que se ahonda en su significado, es posible identificar que la paz no es solo cuestión de terminar la guerra, sino que se encuentra ligada a una serie de variables sociales y condiciones del ser humano que se relacionan con la paz, así que no es solo cuestión de acabar con las hostilidades, sino que es necesario entrar a atender una serie de situaciones que son primordiales para que se pueda hablar de escenarios de paz.

La paz también es comprendida por los que salen de la guerra como un estado en el que no hay muerte, hay felicidad y todo está bien, no hay problemas, hacen una relación directa con una sensación de tranquilidad, reconciliación y acuerdos.

Al indagar por sus experiencias de vida todos expresan que viven en paz, porque ya no están involucrados en dinámicas de guerra o violencia, señalan que hoy sus comportamientos denotan una apuesta por la paz y la convivencia con los demás, se sienten afortunados pues no todos los que estuvieron en la guerra tienen la posibilidad de hoy estar vivos y compartir con sus seres queridos.

11. Recomendaciones

Se recomienda que el objetivo de la presente investigación pueda ser desarrollado con otros actores del conflicto armado colombiano, con otros sujetos que se han involucrado con la Guerra, con la paz y que han vivenciado ambos escenarios, entre ellos podría incluirse a los miembros de las autodefensas, a miembros de la policía y del ejército.

Se recomienda poder adelantar acciones de prevención de reclutamiento a la guerra con las experiencias de aprendizaje de los actores de la presente investigación, quienes tienen mucho que decir sobre la guerra, la han padecido, la han sentido y pueden servir de orientación a aquellos que se ven tentados a esos escenarios. No solo para aquellos que puedan verse influenciados por los grupos ilegales, sino para aquellos que también puedan verse convocados a la guerra desde grupos legales como el ejército o la policía.

Es necesaria que la conceptualización sobre la paz pueda ser ampliada a una comprensión desde la Cultura de Paz, en donde cada sujeto pueda reconocer su rol en la construcción de paz y su participación activa en la búsqueda del bienestar general, posibilitando la separación de esos lenguajes del poder que justifican la guerra a partir de la paz. La educación sobre la Cultura de Paz debe iniciarse en todos los contextos

para lograr ubicar la Paz en un plano real, como una posibilidad que diariamente vivimos todos los sujetos. Es pues, una necesidad reconocer las practicas de paz que todos los ciudadanos emprendemos y podemos emprender en el día a día.

Las personas desmovilizadas son sujetos que estuvieron presentes en dinámicas de guerra por diferentes circunstancias de sus vidas, por ello no pueden ser objeto de discriminación o exclusión. Es necesario hacer un reconocimiento de ésta población excombatiente como sujetos que pueden hacer aportes valiosos a la comprensión del fenómeno de la guerra en Colombia.

La labor de generar espacios de reconciliación entre las personas que abandonan los grupos armados ilegales no puede estar sólo como una responsabilidad del gobierno nacional, es necesario que todos los actores que hacen parte de la sociedad colombiana entren en la dinámica de generar confianza y aceptación con aquellas personas que condenaron y repudiaron en algún momento, si bien el perdón es una decisión personal, la reconciliación es la posibilidad de reconstrucción relaciones que se han visto afectadas, y ese ejercicio no es solo competencia del estado sino de cada uno de los colombianos.

La paz no se logra con una firma de un acuerdo, la paz es imperfecta, la paz es algo inacabado que todos los días puede colocarse en práctica por cada una de las personas que convive en un espacio social, esas prácticas están guiadas por ejercicios de ciudadanía, de respeto, de solidaridad, de una visión de sujeto diversa desde su otredad. La paz no está en una paloma blanca, ni en una bandera blanca, ni tampoco en una cancha de fútbol con el sol radiante y pájaros volando, como suele representarse, sino que está en nuestra cotidianidad, desde la resolución de los conflictos de manera pacífica y desde la convivencia. La paz no es sinónimo de ausencia de guerra, la paz es una cultura que se vive desde la misma conflictividad de la vida que nos impulsa a buscar soluciones, y depende de las soluciones que se ejecuten que se puede comprender si alguien está en una cultura de paz.

Es necesario que aquellos docentes, maestros, profesores, educadores, como quiera que se les llame a todos los que estén involucrados en los procesos de

enseñanza-aprendizaje de los sujetos que aprenden, al momento de hacer acciones simbólicas donde se hagan llamados por la paz de Colombia, puedan dar una conceptualización de la paz a partir de prácticas cotidianas, asumiendo el concepto como una cultura, y no como un sustantivo que se representa en figuras como las palomas o el color blanco.

La guerra y la paz hacen parte del contexto colombiano, ambas manejan lógicas de poder y de dominación, detrás de ellas hay intereses, partidarios y opositores, hechos que mientras se mantengan generan el escenario perfecto para que la violencia emerja desde sus diferentes manifestaciones, ya sea desde el lenguaje, la contienda bélica, la censura o la agresión directa.

12. Bibliografía

- Agencia Colombiana para la Reintegración, ACR. (2012) En: <http://www.reintegracion.gov.co/Paginas/InicioACR.aspx> (Recuperado en Abril de 2012)
- Aguilera Peña, Mario. (2003) La Memoria y los Héroes guerrilleros. En: Revista Análisis Político. Número 49, Mayo-Agosto. Pp. 3-27. Bogotá: Universidad Nacional. En: <http://www.iepri.org/portales/anpol/49.pdf> (Recuperado en Mayo de 2013)
- Amar, José., Abello, Raimundo., Madariaga, Camilo. & Ávila, José. (2011). Relación entre redes personales y calidad de vida en individuos desmovilizados del conflicto armado colombiano. Universitas Psychologica, 10 (2), 355-369.
- Aranguren, Juan Pablo. (2011). “Las inscripciones de la guerra en el cuerpo de los jóvenes combatientes. Historias de cuerpos en tránsito hacia la vida civil”. Bogotá: Editorial Uniandes.
- Ardila, Rubén (2001) ¿Qué es la psicología de la Paz? En: Revista latinoamericana de Psicología. Vol. 33, Número 1. Pp. 39-43. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80533104> (Recuperado en Noviembre de 2012)
- Becerra Gonzales, Nini Jhoana. (2012) “Los afrodescendientes vistos a través de las canciones de salsa”. (Tesis de Maestría). Manizales: Universidad de Manizales.
- Benedetti, Mario. (2000) Antología Poética. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Benítez, Raúl. (2005) “Las relaciones civiles-militares en una democracia: releendo a los clásicos”. En: Revista Fuerzas Armadas y Sociedad, Año 19, No. 1, pp. 153-168 En : http://www.iidh.ed.cr/comunidades/seguridad/docs/seg_docfuerzas/las%20relaciones%20civiles-militares%20en%20una%20democracia.pdf (Recuperado en mayo de 2012)
- Bermejo, Jose Carlos (2004) “Pensando la Guerra: algunas lecciones de la historia clásica”. Revista Gallaecia. N° 23. Revista de la Universidad de Santiago de Compostela. P. 289 – 300. En: http://dialnet.unirioja.es/servlet/listaarticulos?tipo_busqueda=EJEMPLAR&revista_busqueda=611&clave_busqueda=96323 (Recuperado en Mayo de 2012)
- Cardarelli, Graciela., Waldman, Lea. (2009) Educación formal, No formal e informal y sus parecidos de Familia. En: http://www.derechoseduacion.org.ar/derechos/images/pdf/enc_ed_no_formal_graciela_cardarelli.pdf (Recuperado en Octubre de 2012)
- Cardenas, Jose Armando. (2006) “Los Renegados de Antaño y Hogaño: Desmovilización de Excombatientes Irregulares en Colombia”. Tesis Psicológica, No. 1, 53-70. Fundación Universitaria los Libertadores.
- Castrillón Gómez, Ismael., Gómez Mesa, Juan Carlos. (2010) Una mirada a la violencia en la educación universitaria. (Tesis de Maestría). Manizales: Universidad de Manizales.
- Castro, María Clemencia. (1999) “El fin de la Guerra”. Revista Affectio Societatis. N° 4. Junio. Revista del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia. En: <http://antares.udea.edu.co/~affectio/Affectio4/finguerra.html> (Recuperado en Marzo de 2012)

- Castro, María Clemencia. (1999b) “La Guerra más allá de la vida y la muerte”. Revista Affectio Societatis. N° 5. Noviembre. Revista del Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia. En: <http://antares.udea.edu.co/~psicoan/affectio5.html> (Recuperado en marzo de 2012)
- Castro, María Clemencia. (2001) Del ideal y del Goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil. Bogotá: Editora Guadalupe.
- Castro, María Clemencia. (2003) “La guerra y el deleite taciturno”. Revista desde el jardín de Freud. N° 3. Revista de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. P. 90 - 97
- Castro, María Clemencia. (2005a) Transgresión, goce y profanación. Contribuciones desde el psicoanálisis al estudio de la violencia y la guerra. Bogotá: Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- Castro, María Clemencia. (2005b) “El teatro de guerra: una puesta en escena del sujeto”. Revista desde el jardín de Freud. N° 5. Revista de la Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. P. 304 - 314.
- Castro, María Clemencia., Díaz, Carmen Lucia. (1997) Guerrilla, Reinserción y lazo Social. Bogotá: Almudena Editores.
- Castro, María Clemencia. (2006). “La guerra: una experiencia sin fin”, Revista Colombiana de Psicología, Universidad Nacional de Colombia. Núm. 15, pp. 131-135.
- Cepeda, Fernando. (Ed.). (2001). Haciendo Paz: Reflexiones y perspectivas del proceso de paz en Colombia. Bogotá.
- Clausewitz, Karl Von. (1994) “De la Guerra”. Traducido por R.W. de Setaro, Bernardo Muniesa Brito, Javier Fernández de Castro. Barcelona: Editorial Labor.
- Cohen-Bendit, Daniel (2010) Intervención en el parlamento europeo el 5 de mayo de 2010, En: <http://www.youtube.com/watch?v=nqno8H-mjeY> (Recuperado en Marzo de 2012)
- Colom, Antonio. (2005) “Continuidad y complementariedad entre la educación formal y no formal”. En: Revista de Educación. No. 338. Pp. 9-22. En: http://www.revistaeducacion.mec.es/re338/re338_03.pdf (Recuperado en Agosto de 2012)
- De la Espriella, Ricardo.; Falla, Josué Vladimir (2009). “Reflexiones sobre la atención en salud mental de desmovilizados de grupos armados en Colombia”. Revista Colombiana de Psiquiatría, Vol. 38 (2). pp. 230-247
- Ejército de Liberación Nacional –ELN-. (2012) “Dos miradas contrapuestas sobre la paz de Colombia”. Documento publicado por el grupo el 4 de Junio de 2012. En: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=150804> (Recuperado en Julio de 2012).
- Freud, Sigmund, (1915) “De guerra y muerte. Temas de actualidad”, en Obras completas, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund, (1927) “El Porvenir de una Ilusión”, en Obras completas, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, Sigmund, (1930) “El Malestar en la Cultura”, en Obras completas, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

- Freud, Sigmund. (1932) “¿Por qué la Guerra? Einstein y Freud”, en Obras completas, tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- García-Duran, Manuel. (Ed.). (2009). De la Insurgencia a la Democracia. Bogotá: Cinep –Berghof Center.
- Gómez, Juan; Castrillón, Ismael. (2010) “Lenguajes del Poder. Una mirada a la violencia en la educación universitaria”. Plumilla Educativa. Manizales. Número 7. pp. 216-224
- Gonzales, Camilo., Herbolzheimer, Kristian., Montaña, Tathiana. (2010) ¿Cómo terminar la guerra? Más allá de la derrota o la negociación. Bogotá: Conciliation Resources
- González, Francisco. (2007) “La guerra en la Gallecia antigua”. En: SEMATA, Ciencias Sociales e Humanidades, ISSN 1137-9669, vol. 19. Pp. 21-64. En: https://minerva.usc.es/bitstream/10347/4539/1/pg_021-064_semata19.pdf (Recuperado en Agosto de 2012)
- González Gonzalez, Miguel Alberto. (2012). “Lenguajes del Poder. Lenguajes que nos pensamos”. Investigación en curso.
- González Gonzalez, Miguel Alberto. (2010). “Horizontes Humanos: límites y paisajes”. Centro de Publicaciones Universidad de Manizales. Manizales.
- Grabe, Vera., Patiño, Otty., García-Durán, Mauricio. (2009) ¿Qué podemos aprender para hacer la paz en Colombia? En: García-Duran, Mauricio. (Ed.). De la Insurgencia a la Democracia. Bogotá: Cinep –Berghof Center.
- Guarín Jurado, German. (2004). Razones para la racionalidad en horizonte de complejidad. Manizales: Universidad de Manizales.
- Guarín Jurado, German. (2011). Modernidad Positiva. Modernidad Crítica. Módulo Modernidad crítica: fundamentos epistémico-metodológicos. Manizales: Universidad de Manizales.
- Gutierrez, Liliana (2007). “La prensa como creadora de estereotipos sobre los reinsertados y el proceso de paz en Colombia”. Palabra Clave, Vol. 10 (2). Diciembre. pp. 11-25- Universidad de la Sabana, Bogotá.
- Hernández, G. & Carreño, M. T. (2011). Globalización y Culturas Globales. Módulo Cultura Global Vs. Multiculturalidad. Manizales: Universidad de Manizales.
- Hoyos, Juan Felipe (2011). “Capitales para la guerra y el testimonio en un contexto transicional. Etnografía de la producción narrativa de desmovilizados”. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.
- Huxley, Aldous. (1937) “El fin y los Medios”. En: http://cashflow88.com/Club_de_lectura_UTB/El_fin_y_los_medios.pdf (Recuperado en septiembre de 2012)
- Kant, Immanuel. (1795) “Sobre la paz perpetua” En: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/89929.pdf> (Recuperado en Abril de 2013)

- Lara, Luz Marina.; Delgado, Ricardo (2010). "Trasegar de las subjetividades y las memorias de las y los jóvenes desmovilizados en el tránsito a la vida civil. Una mirada a los programas educativos y de apoyo psicosocial". Universitas humanística, No.70. Julio-Diciembre. pp: 29-56
- Mapp/OEA (2012). "Décimo sexto informe trimestral del secretario general al consejo permanente sobre la misión de apoyo al proceso de paz en Colombia". 16 de Marzo. Washington.
- Molina, Beatriz., Muñoz, Francisco. (2004) "Manual de Paz y Conflictos". Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada. Granada.
- Muñoz, Bertha; Meneses, Alex & Londoño María. (2010). "Configuraciones de Poder en Educación superior". Plumilla Educativa: Manizales. Número 7. pp. 183-191
- Muñoz, Francisco. (2001) La paz imperfecta ante un universo en conflicto. En *La paz imperfecta*. Granada, Pp. 21-66. En: <http://www.ugr.es/~eirene/eirene/Imperfecta.pdf> (Recuperado en Mayo de 2012).
- Muñoz, Francisco. (2009) Clío y Eírene. Una Paz conflictiva e imperfecta. En: Revista Reflexión Política, Vol. 11, Núm. 21. Junio. Pp. 30-42.
- Muñoz, Francisco., López Martínez, Mario. (Eds). (2000) "Historia de la Paz: Tiempos espacios y actores". Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada. Granada.
- Muñoz, Francisco; Molina, Beatriz. (2010). "Una Cultura de Paz Compleja y Conflictiva. La búsqueda de equilibrios dinámicos", Revista Paz y Conflictos, Instituto de paz y conflictos de la Universidad de Granada. Núm. 3, pp. 44-61.
- Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración, ODDR. (2009) *Antecedentes y Justificación*. En: <http://www.observatorioddr.unal.edu.co/DOCS/antecedentesyjustificacion.pdf> (Recuperado en Enero de 2012)
- Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración, ODDR. (2010) *Los Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración: buenas prácticas y retos*. En: http://www.observatorioddr.unal.edu.co/productos_academicos/ODDR_Buenas_practicas_y_retos_mayo_2010.pdf (Recuperado en Enero de 2012).
- Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración, ODDR. (2011) *Salidas individuales de integrantes de las Autodefensas 2003-2007*. En: http://www.observatorioddr.unal.edu.co/productos_academicos/nuevos/Salidas_individuales_autodefensas2003-2007.pdf (Recuperado en Enero de 2012)
- Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración, ODDR. (2012) *DDR en Cifras*. En: http://www.observatorioddr.unal.edu.co/cifrasDDR.html?utm_source=DDR+en+Cifras+-+Mayo+15+de+2012&utm_campaign=DDR+en+Cifras&utm_medium=socialshare (Recuperado en Enero de 2012).
- Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración, ODDR. (2012) *Cifras ACR*. En: <http://www.observatorioddr.unal.edu.co/pdfs/acr/factdiciembre2011.pdf> (Recuperado en Enero de 2012).

- Pizarro Leóngomez, Eduardo. (1989) "Los orígenes del movimiento comunista en Colombia: 1949-1966". En: Colombia Análisis Político ISSN: 0121-4705 ed: Editorial Unibiblos v.7 fasc. p.7 - 32. En: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/analisispolitico/origenes.htm> (Recuperado en mayo de 2013)
- Pozo, Juan Ignacio. (1999) "Teorías Cognitivas del Aprendizaje". Madrid: Ediciones Morata.
- Rethmann, Anne (2010). "Condenados al silencio – jóvenes excombatientes en Colombia". En: VI congreso CEISAL: Independencias, dependencias, interdependencias. Tolouse, Francia. En: <http://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00503128/fr/> (Recuperado en Febrero de 2012)
- Sánchez Ángel, Ricardo (1995) "Colombia: las guerras y el derecho a la paz". En, Revista De Extensión Cultural ISSN: 0121-0823, 1995 vol: fasc: 34-35 págs.: 20 – 32 En: http://www.bdigital.unal.edu.co/797/9/272_-_9_Capi_1.pdf (Recuperado en Mayo de 2013)
- Sarrica, Mauro; Wachelke, Joao. (2010). Peace and War as Social Representations: A structural exploration with Italian Adolescents. Universitas Psychological, 9 (2), 315-330.
- Valsiner, Jean (1998) Cap. 6 "Semiotic regulation of psychological processes" En "The guided mind: A sociogenetic approach to personality" Harvard University Press. Londres.
- Velasco, Ruth.; Londoño, Constanza (2011). "Calidad de vida objetiva, optimismo y variables socio-jurídicas, predictivos de la calidad de vida subjetiva en colombianos desmovilizados". Avances en Psicología Latinoamericana. Bogotá. Vol. 29 (1). pp. 114-128
- Verri, Pietro. (2008) Diccionario de derecho internacional de los conflictos armados. Buenos Aires. Comité Internacional de la Cruz Roja –CICR-.
- Villarraga, Alvaro. (2005) "Desmovilización, desarmamento y reinserción: pasado, presente y futuro". En: III Jornadas Abiertas, La cooperación Internacional con Colombia: ¿Paz y derechos humanos? (pp. 77-89). Barcelona, España: Taula Catalana per la Pau. En: <http://www.taulacolombia.org/materials/03jornades.pdf> (Recuperado en Febrero de 2012)
- Villareal Quinayas, Marta Ruby. (2012)"Las metáforas de los jóvenes escolares: Eros y Tánatos". . (Tesis de Maestría). Manizales: Universidad de Manizales.

Tabla de Imágenes

- Imagen 1. Portada. Ilustrado por Re-ecodiseño. Abril de 2013
- Imagen 2. “La paz”. Pablo Picasso. 1952. Tomado de <http://peristilo.wordpress.com/2009/07/01/pablo-picasso/71-la-paz-1952/> (Recuperado el 30 de Noviembre de 2012).
- Imagen 3. “La guerra”. Pablo Picasso. 1952. Tomado de <http://peristilo.wordpress.com/2009/07/01/pablo-picasso/70-la-guerra-1952/> (Recuperado el 30 de Noviembre de 2012).
- Imagen 4. “El rostro de la Guerra”. Salvador Dalí. 1940. Tomado de <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/obras/9574.htm> (Recuperado el 30 de Noviembre de 2012).
- Imagen 5. “Después de la Batalla”. V. Safronov. 1945. Tomado de <http://www.forosegundaguerra.com/viewtopic.php?f=18&t=14274> (Recuperado el 30 de Noviembre de 2012).
- Imagen 6. “La paloma de la Paz”. Pablo Picasso. 1949. Tomado de <http://proyectosalpartir.blogspot.com/2010/03/paloma-de-la-paz-la-paloma-de-la-paz-es.html> (Recuperado el 30 de Noviembre de 2012).
- Imagen 7. Contraportada. Ilustrado por Re-ecodiseño. Abril de 2013

Anexos

Anexo 1

Entrevista Semi-estructurada

Las categorías que pretende explorar la entrevista son las de Guerra, Desmovilización y Paz, a partir de una serie de preguntas que orientan la intervención con el entrevistado, pueden realizarse explícitamente o a medida que fluya la entrevista se van incorporando, así mismo, dentro del diálogo pueden surgir preguntas que enriquecen las categorías y no están incluidas.

- Guerra:
 - ¿Qué entiendes por la palabra Guerra? ¿Qué significa o cómo la entiende?
 - ¿Qué sentido tiene la palabra “guerrero”?
 - ¿Qué deja la Guerra?
 - ¿Por qué cree usted que hay guerra en Colombia? Indagar por las dimensiones políticas, económicas, religiosa, educativa.
 - ¿Qué es lo positivo de la guerra?
 - ¿Qué es lo negativo de la guerra?
 - ¿Qué lo o los motivó a involucrarse en la guerra colombiana?
 - ¿Qué le dejó la guerra a usted?
 - ¿Conoció extranjeros o países que se vincularan en la guerra?
 - ¿En qué consiste la visión de mundo, de futuro que en el grupo donde participaba les ofertaban a ustedes?
 - ¿Cuáles son los esparcimientos de la guerra, hay remuneración?
 - ¿Se enseña el odio en estos grupos, de qué manera?
 - ¿A quienes consideran o consideraban sus enemigos, a quienes sus amigos?

- Desmovilización:
 - ¿Qué lo motivó a desmovilizarse?
 - ¿Qué le dejó a usted desmovilizarse?
 - ¿Cree en la desmovilización? ¿Para qué cree usted que sirve la desmovilización?
 - ¿Valió la pena desmovilizarse?
 - ¿Qué alternativas vislumbra para resolver el conflicto colombiano?
 - ¿Cuáles son los principales problemas de Colombia? ¿Cómo afrontarlos?
- Paz:
 - ¿Qué entiende usted por la palabra Paz? ¿Qué significa o cómo la entiende?
 - ¿Cuáles son los conceptos de paz que se construyen dentro de estas agrupaciones?
 - ¿Cómo se coloca en práctica la Paz? ¿Usted cómo lo hace?
 - ¿Cree usted que hay paz en Colombia? Indagar por las dimensiones políticas, económicas, religiosa, educativa.
 - ¿En Colombia hay guerra y paz al mismo tiempo? Desde su experiencia ¿cómo puede aportar a entender esa dualidad?

